



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL



ACUERPANDO NUESTRAS MEMORIAS COLECTIVAS, REFLEXIONES
PARTICIPATIVAS DE TZOME IXUK, MUJERES ORGANIZADAS EN LAS
MARGARITAS, CHIAPAS

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

SANDRA CECILIA VEGA ROMERO

DIRECTOR: DOCTOR NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA

1a. LECTORA: DOCTORA MARÍA GISELA ESPINOSA DAMIÁN

2a. LECTORA: DOCTORA MARIANA LÓPEZ DE LA VEGA

3er. LECTOR: DOCTOR CARLOS CORTEZ RUIZ

4o. LECTOR: DOCTOR JAIME ROMERO DE LA LUZ

CIUDAD DE MÉXICO

MARZO 2024

Dedicatorias

Sirva este documento para honrar a las ancestras que nos abazan desde otros planos y que abrieron brecha para muchas de NOSOTRAS en este trabajo colectivo por el buen vivir desde la voz y las corporeidades de las mujeres:

Martha Sánchez Néstor

Francesca Gargallo Celentani

Carolina Espinosa Caballero.

Con este documento abrazo también a mis abuelas y abuelos:

Porque mi piel prieta y mis pies viajeros tienen lo mejor de cada una de las historias contadas y compartidas conmigo y mis hermanxs.

A mis hermanos, ancestros jóvenes, que desde pequeña me sembraron al norte y me enseñaron de MUERTE pero también de VIDA.

A lxs guardianxs ancestrxs de mi cría humana que partieron en colectividad y custodian nuestras vidas luego de la Pandemia de COVID-19 (enero 2021).

A la más grande MAESTRA de vida,

MAIYA IKTÁN VALERA VEGA estxs somos tus ancestrxs CORAZONA.

Agradecimientos

A mi familia de sangre, porque soy lo mejor de cada unx y porque nuestras sombras también nos conectan con la luminosa existencia con la que aportamos al Universo:

Almis, Luis Alberto, Alberto Isaac, Susana, Alberto, Dany, Fer, Santy (Mauricio), Kaya, Brendis, Maiya, Ángel, Yang.

A mi familia comunitaria, porque me he sentido abrazada desde lo personal y lo político de lo privado, porque me enseñaron a cuidar a la MADRE TIERRA, esa que sembramos por la DIGNIDAD. Gracias por ser Maestras amorosas.

Julia, Juanita, Marthy, Mary, Lety, Trini, Tere, Mary, Yuri, Chío, Rey, Bere, Belem, Sonia, Dulce, Edgar, Chona, Cami, Jony, Iker, Trinito, Teban y aquellxs a quiénes conocí desde otros planos y energías.

A mi colectiva y crew amoroso, porque confiamos en lo que SOMOS y HACEMOS,

REDLATFEM. Espacios Comunitarios de Autocuidado:

Karla, Erandi, Merary, Tato, Marvila, Jacque, Manzana, Dali, Isa, Cora, Norma, Saraya, Meli, Mariana, Arge, Diana y las por venir.

A mis COMPAÑERAS DE VIDA con quiénes EXISTO y REXISTO porque soy LESBIANA, porque me gusta y me da la gana.

Las siguientes memorias van por NOSOTRAS:

Jennito del amor gracias por acompañarme en toda esta aventura y las que vengan.

Palabras clave

Memorias colectivas. Ideología tojolabal. Historia de mujeres. Feminismo comunitario. Acuerpamiento. Metodologías feministas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. DIÁLOGO DE SABERES	10
1.1. El tema para las mujeres de Tzome	10
1.2. Senti pensar y conocimiento situado	16
1.3. Sobre la metodología propuesta	21
CAPÍTULO 2. CÓMO ES EL LUGAR QUE HABITA TZOME IXUK	29
2.1 Contexto: Territorial, social, político y económico	29
2.2 El Barrio Los Pocitos: llegando y el tiempo luego de La Finca	41
2.3. Las mujeres de Tzome en este medio rural	47
CAPÍTULO 3. HISTORIA Y MEMORIA	53
3.1. Diferencias teóricas entre historia y memoria	53
3.2. Historia de las mujeres	57
3.3. Memorias ya contadas	61
3.4. Memorias, historia y el tiempo en un pueblo tojol ab'al	63
CAPÍTULO 4. MEMORIAS COLECTIVAS DE TZOME IXUK	76
4.1. Caracola de la memoria de Tzome	76
4.2. Temporalidad de las memorias	84
4.3. Utopía tejida en común	85
CAPÍTULO 5. EL CUERPO DE LAS MUJERES, UN TERRITORIO DONDE SE INSCRIBEN LAS MEMORIAS	89
5.1. La acción de ACUERPARSE	89
5.2. Motivaciones para acuerparse	95
5.3. Narraciones de lxs ancestrxs: guía en la utopía	104
5.4. El cuerpo de las mujeres, territorio donde se inscriben las memorias	109
CONCLUSIONES	114
BIBLIOGRAFÍA	119

INTRODUCCIÓN

“...asumir mi cuerpo como un territorio político es un aprendizaje cotidiano e incesante, que ha requerido mucho amor, fuerza de decisión y valor para renunciar a lo que atenta contra mi salud corporal, espiritual y emocional.”

Dorotea Gómez Grijalva¹

En los años más recientes, la intención de generar documentación que evidencie las epistemologías desde y para los pueblos originarios han tenido un camino que, en distintos territorios y formas, han encontrado la posibilidad de enunciar su propia voz y su propia filosofía. Desde la autoetnografía hasta los estudios que documentan la forma de concebir el mundo nos permiten leer y escuchar no solo la voz de los pueblos sino a los grupos discriminados u oprimidos y dentro de éstos a las mujeres, las diversidades o las infancias.

El filosofar tojol ab'al encontró a finales del viejo siglo, cercana a la década de los noventa un aliado que desde diferentes libros y formas difundió datos sobre la conceptualización y el pensamiento que resiste a pesar de la colonización, la desigualdad y las opresiones. La forma de concebir el mundo, de llevar el tiempo, de contar la historia, de sembrar la vida y la tierra se registra en la obra de Carlos Lenkersdorf y su antropología sobre el filosofar sobre la noción del NOSOTROS tojol ab'al.

...la noción del NOSOTROS desempeña la noción de un principio organizativo...excluye el énfasis en el individuo y requiere su incorporación...al exigir la aportación de cada uno, mujer u hombre, [niño o niña, adolescente o ancianx] sino que le da espacio para desarrollar todo su potencial. (Lenkersdorf, 2002:12 y 13)

Lenkersdorf nos habla de una convivencia nosótrica (p,164) y de que los pueblos tojol ab'ales mantuvieron su capacidad constructora desde el NOSOTROS, sanando la memoria del mandar severo del baldío y construyendo relaciones justas (p.227). Y también afirma que desde ahí la memoria y la corporeidad se dibuja tenue pero firme en las reflexiones sobre este filosofar comunitario.

Los sitios de la memoria han significado para Abya Yala procesos para sanar ante largos periodos de colonización y de las opresiones que trajeron consigo, con cruces como los que Lorena Cabnal, feminista comunitaria guatemalteca, enuncia como la victimización histórica situada y un continuo ejercicio porque las memorias también devengan resistencia². Y ahí se

¹ Dorotea Antonia Gómez Grijalva (Santa Cruz de K'iché, 1976) es una poeta, feminista y escritora maya k'iché guatemalteca. Es una exponente pionera de la noción del cuerpo como territorio político a partir de un análisis que reúne las categorías de raza, clase y género, además de una postura crítica respecto a la heterosexualidad como régimen de opresión. Su ensayo más relevante *Mi cuerpo es un territorio político* (2012), se centra en cuatro de esas opresiones: mujer, indígena, feminista y lesbiana.

² Cabnal, Lorena, “Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Madrid, ACSUR, 2010, pp. 11-25. Disponible en: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

asoma unx nuevx aliadx, Sab Masson³, que acompaña la escritura de las memorias de mujeres tojol ab'ales que enuncian su palabra sobre la desigualdad y la vida en lo que Lenkersdorf enuncia como el baldío y las compañeras de Tzome Ixuk nombran como la vida en la finca.

La presente investigación se sitúa en el Barrio de los Pocitos en Las Margaritas, Chiapas, en el territorio del sureste de México. Aquí se encuentra el Centro de Acogida a la Mujer (CAM) fundado por la organización Tzome Ixuk, Mujeres Organizadas, A.C. Dicha organización inició su proceso; desde entonces y hasta la fecha conformada en su mayoría por mujeres pertenecientes al pueblo tojol ab'al.

En el momento de su formación, las integrantes del grupo provenían de familias que trabajaron por muchos años en el empleo del hogar y como trabajadoras en fincas de caciques de la región. Ante el levantamiento zapatista y con la liberación de las tierras que pertenecían a un pequeño grupo de hacendados, comenzó una transformación en la región que, en este sureste se vinculó también con la teología de la liberación y los grupos eclesiales de base. Producto de estas reflexiones, las mujeres decidieron iniciar un proceso organizativo para mejorar sus condiciones de vida.

Algunos años después, no solo pensaron en su bienestar sino en el de otras compañeras tojol ab'ales; es desde ahí que se proponen trabajar por lograr que otras tengan condiciones laborales justas, así como ellas. Además de contar con un espacio a disposición de mujeres indígenas y rurales que viajaban para trabajar al trasladarse desde sus comunidades o rancherías alejadas de la zona semi urbana que necesitaran un lugar en dónde quedarse. Así como para ofrecer atención a diferentes situaciones de violencia y discriminación.

Entre 1995 y el 2000, las mujeres inician una cooperativa que se reúne en torno a dos proyectos, un molino de nixtamal y una tienda de abarrotes. En ese primer momento, son alrededor de 35 mujeres las que inician con los proyectos y su organización con la idea de generar autonomía económica y para evitar los traslados de hasta un kilómetro que las mujeres realizaban para moler su maíz y tener masa de nixtamal para “echar la tortilla”⁴ en sus casas. Con estos primeros proyectos las compañeras empiezan a organizarse en comisiones, aprenden nociones básicas de administración de los recursos y comienzan a generar círculos de escucha en el trabajo cotidiano para tratar sus problemáticas.

³ El libro *Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha* editado por primera vez en 2008 está registrado con el nombre de Sabine Masson como co autora, quien en los años más recientes se identifica como Sab Masson en su derecho a ser nombrada no sólo desde su identidad de género sino desde su expresión de género. Por respeto y reafirmación a los derechos de las disidencias que atraviesan no sólo a estx autore sino a mí misma como lesbiana utilizaré en adelante la forma con que Masson se identifica y nombra.

⁴ La tortilla de nixtamal es un elemento base de la alimentación en el medio rural, aunque la distribución de tareas se ha transformado con el tiempo es una práctica realizada por las mujeres, con la respectiva preparación y los tiempos destinados para esta empresa, estas reflexiones son parte del libro “Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual en México” coordinado por Ivonne Vizcarra Bordi con textos de varixs autorxs (2018), donde se conjuntan experiencias en las que se analiza por un lado esta transformación en lo que ahí se nombra como la masa crítica femenina y sus relaciones con el maíz y la alimentación en México, así como la potencia transformadora para salvaguardar el maíz nativo bajo condiciones desoladoras frente al desarrollo neoliberal en la que participan también las mujeres, en palabras de algunas de sus autoras. De la misma forma en el libro “Más allá de la milpa. Relatos de mujeres que amasan la vida” de Blanca Díaz Hernández et al (2018) incluye reflexiones interesantes respecto al trabajo de las mujeres respecto a la alimentación y la importancia del maíz no sólo como fuente principal de alimentación sino como la fuerza social y cultural que contiene en las unidades familiares campesinas y en el campo.

En este tiempo, participan en espacios eclesiales, una de ellas hace parte de las sesiones que el Colectivo de Mujeres de la Diócesis de San Cristóbal (Codimuj) organiza con el fin de promover la autogestión y la autonomía. Coordinan pláticas con las mujeres del Barrio Los Pocitos para realizar lo que nombraron “análisis de la realidad”⁵.

Posteriormente, surge en un espacio físico el Centro, alrededor del 2003, ahí las mujeres que participan en el proyecto se han reducido de 30 a 12, siguen siendo todas tojol ab’ales del primer grupo de fundadoras. En este momento, ya no cuentan con los proyectos productivos debido a que enfrentan diferentes problemas que no pudieron resolver como: la instalación de luz trifásica para la operación del molino, o la presencia de particulares que comenzaron a poner molinos y tiendas en los alrededores.

En lugar de eso, las mujeres han instalado en el Centro un programa de atención y asesoría legal para mujeres que viven violencia. Deciden generar una caja de ahorro para que las mujeres de la cooperativa y las trabajadoras del hogar generen formas de apoyarse económicamente entre ellas. Posteriormente, comienzan a formarse para asesorar a otras en torno a sus derechos humanos laborales.

Actualmente, continúan siendo una asociación civil, integrada por 11 personas⁶ que trabajan en el Centro donde, a partir del 2016, se integra un programa de refugio para mujeres en las movilidades que migran desde Centroamérica, generalmente con sus familias. Es así como, a partir de su trabajo organizado hacen frente a las desigualdades que identifican, transformando su vida, la de sus familias y las dinámicas en el barrio.

A lo largo del tiempo han establecido un diálogo con varias actoras; entre las que destacan las bases zapatistas y caracoles, la radio comunitaria, organizaciones pertenecientes a pueblos originarios, grupos eclesiales vinculados a la teología de la liberación, mujeres de movimientos sociales, asociaciones civiles, financiadoras y fundaciones, redes nacionales y mesoamericanas de derechos humanos y organizaciones feministas, que les han significado entre otras cosas que su trabajo se realice desde una perspectiva por la defensa de los derechos humanos, la equidad de género y el rescate de los pueblos originarios. Otro de los cambios que han significado estos diálogos es que su razón de existencia, el cual estaba centrado en mejorar la vida de las mujeres que la integraban se ha fortalecido; por un lado, para lograr su constitución legal y para avanzar en los resultados que buscan lograr, para lo que requieren contar con una estructura fortalecida como organización de la sociedad civil.

Es por eso que desde hace varios años cuentan con una MISIÓN, que se centra en:

1) Defender los derechos humanos y los derechos de las mujeres desde su sentir y su pensar como indígenas tojol ab’ales. 2) Promover la asesoría legal, brindando albergue a mujeres violentadas y personas en las migraciones que enfrentan riesgos, para dignificar y mejorar sus

⁵ Se refiere a una práctica realizada por grupos eclesiales vinculados a la Teología de la Liberación vinculados a Cáritas, organización perteneciente a la Iglesia católica que agrupa a instituciones de asistencia, desarrollo y servicio social, que se dedica al combate contra la pobreza, la exclusión, la intolerancia y la discriminación. En estos espacios de reflexión enunciados como “análisis de la realidad” se hablaba sobre las condiciones de vida de los pueblos, utilizando los textos bíblicos reinterpretados con la realidad del presente vivido por las mujeres y hombres indígenas. (Masson, 2008, p.95)

⁶ Aunque en esta idónea comunicación de resultados participaron menos integrantes debido a que a inicios de 2024 se han incorporado varias de las defensoras a la asamblea de socias.

condiciones de vida. 3) Generar espacios de formación y capacitación, trabajando con diversas poblaciones desde niñas hasta adultos mayores en comunidades y barrios; y 4) Fortalecer los derechos mediante la incidencia con autoridades de diversos niveles y alianzas nacionales e internacionales por la justicia social y la equidad.

Y una VISIÓN en la que contemplan seguir un camino de crecimiento colectivo, dignificar y proteger el buen vivir⁷, llegar cada vez a más comunidades y regiones que apropien los derechos humanos y fortalezcan la equidad y las relaciones respetuosas desde su mirada como mujeres y pueblo tojol ab'al.

La organización realizó un ejercicio de contar una primera parte de sus memorias en 2005 de la mano de Sab Masson, investigador sueco que, para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de París, realizó un estudio etnográfico con entrevistas para las integrantes de la organización y del cual se editó el libro "Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha". En este libro, se cuentan y entretienen algunas historias de vida a lo largo de cuatro momentos.

El primero, en el capítulo titulado La Finca, sus testimonios se analizan en torno a su papel como trabajadoras explotadas en una servidumbre agraria que resalta los elementos de explotación y violencia hacia las mujeres de finales del siglo XIX en el sureste mexicano... En el segundo, el capítulo denominado El Barrio, las compañeras de la organización relatan su llegada a su actual barrio, en el marco de una época de lucha agraria y reparto agrario que las lleva a habitar en la cabecera municipal de Las Margaritas desempeñándose como empleadas del hogar, [en lo que la autora define como] una nueva relación de servidumbre. En la tercera, se cuenta el proceso organizativo de las mujeres frente a sus utopías de cambio que les permite procesos de transformación frente a relaciones de opresión que han vivido hasta el momento (Massone, 2008)

El último de los capítulos es el de las conclusiones, relacionado con el momento en que el Centro, como proyecto de atención a mujeres víctimas de violencia se erige como espacio de avance y fortalecimiento de un proceso organizativo que ha funcionado hasta la fecha con nuevos programas, proyectos e integrantes.

Este ejercicio de narrar sus memorias resulta relevante para las integrantes de la organización que, constantemente hacen referencia al libro, ellas retoman pasajes para contarlas a visitantes, integrantes nuevas o a las infancias y adolescencias que se crían y son parte de los procesos de sus proyectos.

El libro fue editado y publicado por primera vez en 2008, la investigación y las entrevistas narran la voz de las mujeres que conformaban la cooperativa en ese momento; 12 mujeres, todas tojol ab'ales, todas con la experiencia viva en la memoria de habitar la finca, en la

⁷ Aunque existe una reflexión importante respecto al buen vivir en los pueblos originarios, cimentada en generar propuestas para hacer frente al desarrollo capitalista, es interesante cómo la organización de Tzome Ixuk construye su VISIÓN retomando este concepto. Sin embargo, es importante decir que queda pendiente una reflexión más profunda para identificar que tan conocido o reflexionado por todas sus integrantes, o cómo retoman nociones de alternativa frente a la depredación o el consumo de los recursos o la explotación del trabajo de las unidades familiares campesinas de la forma en que Gudynas y Acosta (2011), Najera (2013) o Albo (2011) autorxs lo plantean o desde los espacios asamblearios que la organización plantea para sus procesos de reafirmación.

adolescencia o la infancia. Todas, con la palabra compartida por las ancestras y los ancestros (madres, padres, abuelas/os) que reconectan con sus propias vidas.

Ahora, luego de dieciséis años lo que era una cooperativa es una asociación civil, constituida legalmente desde 2002, que ha tenido reacomodos en las personas que la integran, algunas de las fundadoras salieron del proceso organizativo, por situaciones personales, aunque se mantienen en contacto porque son familia o porque forman parte de las actividades que llevan a cabo, pero ya no son parte del núcleo organizativo; otras socias fallecieron resultado de enfermedades o por su avanzada edad tuvieron que dejar las actividades que realizaban, mientras que otras dejaron de participar por la presencia de programas sociales promovidos por el gobierno que desarticulaban los procesos organizativos debido a que solo otorgaban becas o recursos a algunas de las mujeres o condicionaron su participación a la entrega de apoyos económicos.

En la actualidad, la organización está conformada por nueve mujeres y dos hombres, aunque la mayoría siguen siendo tojol ab'ales, tres de las compañeras de nueva incorporación son mestizas. En la más reciente renovación de la asamblea constitutiva, se dieron de baja cuatro compañeras que eran fundadoras de la cooperativa original. Y se abrió la convocatoria a siete nuevas integrantes, todas representantes jóvenes que se incorporan recientemente al trabajo de la asociación civil o que se han formado desde la cuna por ser hijos/as de las fundadoras.

El proceso organizativo de Tzome Ixuk ha sido vasto tanto en experiencias como en aprendizajes. Sin embargo, las memorias narradas en el libro es conocida en carne viva solo por las tres mujeres que formaron parte de los inicios del proceso organizativo y que aún siguen siendo parte, aún a pesar de que varias de las generaciones jóvenes que se incorporaron al proyecto lo hayan vivido en la práctica, en la palabra cotidiana, hay algunos fragmentos que no son conocidos por todas, socializados como parte de sus procesos y de sus pilares de existencia. Y por otra parte, quienes se han incorporado recientemente desconocen los procesos y las reflexiones que dieron paso a lo que ahora conforman, cuentan con una memoria fragmentada o solo se han compartido algunas piezas de la historia de la colectiva⁸.

Incluso en algunos momentos, las compañeras que son fundadoras de la organización manifiestan con preocupación que las nuevas generaciones pierdan ese diálogo entre lo dicho por las ancestras o “las mayores” como ellas las nombran para poder retomar sus procesos de identidad como parte del pueblo tojol ab'al. Refiriéndose a esos procesos de diálogo intergeneracionales que se tenían antes y que ya no tienen ahora, que amenazan con la pérdida de tradiciones y costumbres que ellas, como parte de un pueblo originario han heredado. Esta problemática impacta no solo a las integrantes de la organización, se trata de una situación que escala de la misma forma a las población del barrio, que originalmente se

⁸ En esta introducción aparecen las palabras memoria e historia, que son uno de los ejes de análisis de esta investigación, el capítulo tres aporta conceptos y reflexiones al respecto de ambos que permiten abonar en la reflexión de una búsqueda de fuentes y formas para que la voz de las mujeres y su memoria puedan ser retomadas para narrar su participación en la historia de los pueblos y las comunidades de los pueblos originarios.

identificaba perteneciente al pueblo tojol ab'al y que ahora ha ido perdiendo su identidad y su auto enunciación con este pueblo⁹.

Las preguntas que quedan por hacer y que guían el análisis de este proyecto son: ¿qué momentos significativos construyen la memoria colectiva de Tzome Ixuk en la voz de sus integrantes? Y en ese recorrido de las memorias colectivas y compartidas ¿cómo resignifican conceptos relacionados con las memorias colectivas para mujeres tojol ab'ales?

Estas reflexiones son trascendentales en torno a su memoria colectiva y una de las formas en que quedan inscritas las memorias es en el cuerpo de las personas que las habitan pero, ¿de qué forma se han acuerpado colectivamente las compañeras de Tzome? y ¿cuáles son las inscripciones que identifican en sus cuerpos relacionadas con sus memorias colectivas? esta investigación intenta dar algunos esbozos de esas representaciones.

En este sentido la presente investigación se propone un estudio en donde las integrantes y algunas personas que han participado de sus proyectos puedan contribuir a responderlas desde el análisis en conjunto con el grupo. Se propone un periodo de análisis entre 1994 que fue el año de conformación de la cooperativa de mujeres que inició la organización colectiva hasta el 2022. Se trabaja con un análisis y reflexión colectiva de forma participativa con 8 de las integrantes de la colectiva, e invitando a participar a algunas de las mujeres tojol ab'ales que forman parte de las actividades y que participan como promotoras o defensoras.

Preguntas de investigación

- ¿Qué momentos significativos construyen la memoria colectiva de Tzome?
- ¿Qué significados le dan ellas a conceptos relacionados con la memoria colectiva?
- ¿De qué forma acuerparse colectivamente permite compartir memorias personales y hacerlas utopía común?
- ¿Cuáles son las inscripciones que las mujeres de Tzome identifican en sus cuerpos relacionadas con su memoria colectiva?

Objetivos

Analizar las representaciones y significados que las mujeres de Tzome Ixuk identifican vinculadas con su memoria colectiva y la forma de acuerparse.

Objetivos Específicos

- Indagar sobre los momentos significativos que construyen las memorias colectivas en la voz de las integrantes de Tzome y que han compartido a lo largo de sus procesos organizativos.
- Explorar su forma de concebir el tiempo y la memoria, así como las diferentes

⁹ Existe un análisis mucho más profundo a este respecto, que no podrá ser parte de esta investigación por el tiempo y la delimitación, relacionado con los flujos migratorios de las generaciones jóvenes a las ciudades en México o a Estados Unidos, que impactan en esos cambios identitarios.

nociones de cuerpo desde sus saberes e ideología tojol ab'al.

- Identificar las formas en que sus integrantes relacionan sus memorias con la forma de acuerparse para construir utopías en común.
- Analizar las inscripciones que las integrantes de Tzome reconocen en sus cuerpos como parte de sus memorias colectivas.

Planteamiento teórico conceptual

Los principales ejes teóricos a partir de los que se plantea trabajar el presente proyecto son los siguientes:

- Teoría feminista
- Historia y memorias colectivas
- Antropología del cuerpo y Territorio-cuerpo-tierra

El primer eje teórico fue abordado sobre todo en el primer capítulo al enunciar la forma de construcción de conocimiento desde la palabra y la acción de las actoras de cambio, así como en el último capítulo referido a desarrollar los conceptos que desde el feminismo comunitario se han fortalecido en la última década y que abonan al análisis desde la voz de las mujeres en las comunidades.

El segundo eje se encuentra desarrollado en los capítulos tres y cuatro donde se describen conceptos y se teje con parte de la construcción conjunta con las actoras, nuevamente desde su palabra e ideología.

Por último, el capítulo cinco es donde se encontrará la reflexión relacionada con el cuerpo como territorio donde se inscriben las memorias desde los ejes teóricos vinculados.

Metodología

Se planteó una **investigación etnográfica** a través de varias técnicas.

En un primer momento se realizó una **documentación bibliográfica** que retoma el trabajo realizado por Sab Masson quien rescata las memorias de los orígenes de la colectiva. También se buscó información relevante que permita brindar información del contexto: territorial, social, económico, político de la región y el Barrio de los Pocitos, así como de la situación de las mujeres rurales que permita situar a las integrantes de Tzome.

Se realizaron reuniones de reflexión con integrantes de Tzome Ixuk para rescatar sus vivencias y su experiencia a través de **talleres participativos**. Se aplicaron varias técnicas que se retoman de trabajos de planeación estratégica y fortalecimiento institucional con organizaciones sociales utilizando metodologías cualitativas. De la misma forma, varias de las técnicas utilizadas en terapia psicocorporal para que las reflexiones retomen el senti pensar de las participantes acerca de sus vivencias, sus procesos, sus reflexiones y el análisis de los diferentes temas que se abordaron en la investigación. El taller participativo contempló al menos cinco sesiones con duración de cuatro horas cada una.

En algunas de las sesiones se utilizaron, entre otras técnicas, **bitácoras corporales** para registrar su sentir-pensar respecto a sus luchas, lo que ellas consideran su territorio-cuerpo-tierra y los significados que le dan a varios conceptos.

También se retomarán algunos **archivos fotográficos** que permita que las mujeres compartan y miren los cambios que identifican en sí mismas a partir de sus procesos organizativos. También se realizaron **entrevistas a profundidad** para ahondar en sus experiencias organizativas personales.

La investigación se estructuró en cinco capítulos. El primero, pone de manifiesto la importancia del tema, desarrolla la importancia de la construcción de conocimientos desde donde se sitúan no solo las mujeres de una organización civil que inició su camino como cooperativa en torno a proyectos de autonomía económica hasta fortalecerse en torno a un proyecto de utopía común como parte de un movimiento social de pueblos originarios que retoman el estallido social y el levantamiento zapatista como motor de lucha y reivindicación de sus proyectos y autonomía. En este primer capítulo también se presentan las metodologías psico corporales y de investigación-acción-participativa que se utilizaron para esta investigación.

El segundo capítulo, aporta mayor información de contexto, tanto territorial, espacial, social, política y económica en la que se encuentran las mujeres integrantes de la organización. El tercero, realiza un análisis sobre las diferencias entre historia y memoria; la importancia de contar la historia de las mujeres, el recorrido por algunas memorias contadas de grupos de mujeres y los significados que para las integrantes de Tzome tienen la historia, la memoria y el tiempo.

En el capítulo cuarto se muestran varios resultados en torno a cómo las compañeras de Tzome conceptualizan la historia y la memoria, así como las formas en que se registra el tiempo, diferente del lineal y occidental. También se plasma la caracola de la memoria de la organización que permitió que todas las integrantes (fundadoras, crecidas en la organización y nuevas integrantes) pudieran compartir sus momentos más relevantes y significativos de sus procesos organizativos y sus luchas. De la misma forma, se realiza un análisis sobre las utopías en común que generan desde sus experiencias y cambios al ser parte de una organización que se construye para cambiar situaciones de desigualdad.

Por último, el capítulo quinto está dedicado al análisis y conceptualización de las memorias inscritas en los cuerpos de las mujeres. En este capítulo se presentan las narraciones de las compañeras de Tzome que generan las motivaciones para acuerparse en torno a una misma utopía de transformación social. Posteriormente las narraciones que las conectan con las ancestralidades que consideran la guía para su caminar. Y por último, algunos esbozos de las memorias que las mujeres consideran se inscriben en sus cuerpos como parte de las memorias colectivas.

CAPÍTULO 1. DIÁLOGO DE SABERES

1.1. El tema para las mujeres de Tzome

Tzome Ixuk es una colectiva¹⁰ de mujeres tojol ab'ales que viven en el barrio de Los Pocitos en el Municipio de Las Margaritas en Chiapas, tienen un centro de atención en donde reciben y albergan a mujeres que viven violencia y maltrato. También trabajan con capacitaciones a trabajadoras del hogar originarias de comunidades indígenas que migran a centros urbanos donde son contratadas sin acuerdos justos con bajos sueldos, siendo discriminadas, viviendo agresiones sexuales de diferente índole o siendo maltratadas en su relación laboral.

Su trabajo se ha desarrollado a lo largo de 30 años, desde poco antes de 1994 a la fecha y organizativamente han tenido diferentes cambios en su conformación y procesos colectivos, mismos que se presentan en este primer capítulo en realidad como un esbozo, es hasta el capítulo cuatro donde se desarrolla con mayor detalle las diferentes opresiones que fueron generando un objetivo común por el que las compañeras decidieron su organización en diferentes figuras legales, pero sobre todo con una utopía común y colectiva que generó procesos de resistencia y reexistencia.

Señalar desde este primer momento que hablaré de una colectiva refiriéndome a un espacio común construido por mujeres pertenecientes a un pueblo originario que no solo comparten su identidad y cosmovisión, lo cual les permite generar una pertenencia e ideología de acuerdo a principios que culturalmente consideran el bien común, además de la pertenencia a un NOSOTROS¹¹ tojol ab'al. O a la forma organizativa desde espacios comunitarios como las asambleas o los comités barriales, sino que además de esas dos formas organizativas la colectiva reafirma un trabajo en común para hablar de las necesidades específicas que las mujeres y sus familias enfrentan en las relaciones desiguales en sistemas de opresión como el desarrollo capitalista, los sistemas patriarcales o poscoloniales y la heterosexualidad obligatoria.

...yo trabajaba con la maestra, me daba pena bajar, él me contaba que estaba en un grupo de mujeres que daban talleres en la comunidad donde yo nací, en Nueva Revolución, yo casi todo el tiempo estaba aquí en Las Margaritas, unas muchachas de México iban a dar talleres [trabajaban con las infancias]...él me decía que si quieres participar para que aprendas tus derechos y me dí permiso y ya con la maestra y ya fui yo...(Lourdes, 38 años. entrevista a profundidad, julio, 2022)

Las integrantes actuales de la colectiva son mujeres con lazos familiares que por varias generaciones trabajaron como empleadas en una hacienda. En junio del 2016, las acompañé realizando una visita al casco de la hacienda en la que sus abuelas y bisabuelas trabajaron la

¹⁰ Me referiré como colectiva Tzome al enunciar a lo largo de la investigación a las mujeres que han conformado o conforman actualmente el grupo que inició siendo una cooperativa para luego conformarse como una asociación civil. En ese sentido, no sólo me refiero a las mujeres que están incluidas en el acta constitutiva actual, sino a cada una de las mujeres que han sido parte aunque ya no lo sean, por fallecimiento, enfermedad o decisión de suspender su participación en la organización de las actividades de la misma.

¹¹ Carlos Lenkersdorf en su libro *Filosofar en clave tojolabal* (2002) hace una presentación muy completa a esta noción NOSÓTRICA luego de trabajar exhaustivamente con pobladores tojolabales en la década de los 80 que sin duda merece ser consultada a profundidad para entender su complejidad y profundidad como filosofía construida desde los pueblos.

tierra para beneficio del patrón y la patrona. En esta ocasión, por primera vez asistieron a la visita con dos generaciones de hijxs y nietxs¹² que crecieron en libertad, luego del levantamiento zapatista en 1994, ya que las haciendas y los territorios fueron liberados y entregados a las comunidades indígenas.

Las compañeras de Tzome no se auto adscriben como zapatistas, aunque en la zona tojolab'al hubo comunidades declaradas zapatistas, las mujeres de la organización participaron de los diálogos y de las reflexiones que las representaciones zapatistas hicieron para difundir los principios y luchas del movimiento, fungieron también como traductoras de su palabra. Más adelante también se describe cómo decidieron no participar de las bases zapatistas por una reflexión interna y elección de continuar su aportación como cooperativa de mujeres organizadas. Aún con esta participación en procesos de formación, ellas no obtuvieron beneficios de esa liberación de tierras, porque habían decidido salir de La Finca en busca de ingresos para sus familias una década antes. Además de otras dificultades enfrentadas con organizaciones que encabezaron la repartición de las tierras como la CIOAC¹³, con la que problematizan el tema debido a que los procesos de titularidad se centraron en los esposos y hombres en las familias, sin considerar la situación de las mujeres en los espacios familiares de representación dejándolas fuera de la posibilidad de ser titulares de tierra a su nombre, así como de la participación que implica.

Las mujeres de la colectiva dejaron de trabajar para un patrón, y aunque emigran buscando mejores condiciones de vida, continuaron trabajando como empleadas del hogar en condiciones laborales injustas y desiguales, aún así, gracias a las estrategias de resistencia que van de la mano en la acción política, ese trabajo les permitió tener sus propios espacios y recursos para habitar e iniciar proyectos de autonomía para producir la vida como parte de un proceso organizativo, proceso que parecería sencillo nombrar pero que ha significado al menos treinta años de sus vidas.

En esa visita, bajamos de la camioneta que nos trasladó hasta La Finca del Retiro, que ahora se encuentra en ruinas y de la que solo queda en pie la estructura del casco de la casa grande de los patrones y la capilla. A diferencia de la casa grande, la capilla ubicada en la entrada del terreno está en buenas condiciones, se mantiene limpia, sin daños estructurales, frente a las demás construcciones, que están derruidas. Esto se debe a que en la capilla siguen reuniéndose los pobladores cercanxs para adornar el altar, poner flores, limpiar, hacer oraciones (actividades realizadas por las mujeres principalmente) y, como lo presenciábamos en ese momento, para recibir a los tamboreros en ciertas fechas rituales para agradecer a la madre tierra, por la llegada de las lluvias o iniciar la nueva cosecha, entre otras.

¹² Utilizaré en adelante la x para designar a personas, no solo desde lo femenino o lo masculino, sino para incluir a géneros diversos o no binarios en su caso, con la finalidad de poder referirme a las diferentes personas que nombro a lo largo de mi investigación. Solo en las secciones en donde me refiera específicamente de la colectiva y sus integrantes usaré el término mujeres, debido a que la mayoría se enuncian así, y los dos compañeros que colaboran saben que su participación es en el marco de una organización fundada y con razones de existencia basados en disminuir las desigualdades que las mujeres enfrentan, que incluso se nombran desde lo femenino porque saben la fuerza política que significa que quienes sean nombradas sean las compañeras mujeres.

¹³ CIOAC Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos.



Casa grande derruida (exterior)



Salones al interior



Capilla de la Finca

Ese día, luego de que las infancias corrían en los jardines cubiertos de un verde renovado por las lluvias del verano, mientras las mujeres y sus hijas se tomaban fotos frente a los espacios, un grupo de ancianos “tamboreros” tocaban en la entrada de la capilla. Sus pequeños tambores y flautines, elaborados con carrizo, son instrumentos ancestrales que recuperan toques del pueblo tojol ab’al y que se encuentran en fechas concretas relacionadas con sus propias celebraciones a la tierra, al campo, a la montaña, al río.

Una de las integrantes de Tzome tomaba de la mano a sus nietas y nietos, entraba en la capilla, se tomaba fotos, se sentaba alrededor de la fuente, caminaba por las habitaciones derruidas de la casa grande. Contaba lo que antes había en cada habitación reconstruyendo imágenes de al menos cincuenta años atrás, les contaba la forma en que estaban distribuidos los objetos y las actividades del cotidiano en el trabajo de su madre, ella era apenas una niña de la edad de las infancias a las que les narra su vida.

Mira m’hijita ahí estaba una mi casita, ya nada queda en pie, ni siquiera los palitos que la levantaban, pero ahí dormíamos yo y mis hermanintxs con mis papás que venían a trabajar cada día desde temprano a la casa grande, mi mamá en la cocina y mi papá haciendo quesos para

después llevarlos a vender; y luego llevando el ganado a pastar. (Carmen, 50 años, diario de campo, 2016)

Fue durante esta visita donde comenzamos a tejer trabajo en conjunto y que me sumé como acompañante más cercana para varios proyectos de la organización¹⁴. Esta investigación se inscribe en un proyecto más grande que las compañeras quieren desarrollar para fortalecer los procesos organizativos de Tzome Ixuk contribuyendo a reconstruir su memoria colectiva con un intercambio intergeneracional de sus integrantes en su trayectoria de treinta años.

Por otro lado, el diálogo con ancestros es un pilar importante para ellas en su construcción colectiva, así como la palabra conjunta y la decisión en común que en asamblea dictan o deciden sobre sus principios de enunciación y decisión para con los proyectos e investigaciones que se desarrollan ahí. Así lo muestra un testimonio de una de sus integrantes durante las visitas de campo:

[...] para este proyecto nos reunimos para hablar de los problemas que habían surgido, hablamos de los desacuerdos, de lo que nos falta por hacer, pusimos énfasis en el reconocimiento del trabajo de cuidado que las compañeras hacen y de la aportación que dan y la retribución por su trabajo. De cómo se reconoce por igual el trabajo de quienes hacen trabajos de cuidado frente a las que organizan, porque si no lo hacemos hacia dentro ¿qué caso tiene difundirlo hacia afuera con las trabajadoras del hogar? (Rosa, 28 años, diario de campo, testimonio sobre el proyecto de Centro de Acogida de Tzome, 2018)

Pero incluso eso deja abiertos varios retos: ¿qué pasa con las nuevas generaciones de jóvenes e infancias tojol ab'ales? desde dónde crean y recrean los conceptos que la lengua genera como propuesta de organización. Y cuándo las fundadoras activas dejen de colaborar como ha sucedido con las mayores, ¿quién sostendrá el trabajo, no el operativo, sino la razón de existencia?, pienso que es desde ahí que los nuevos proyectos que las compañeras tejen para compartir no solo la lengua con las nuevas generaciones, sino generar el diálogo con las y los ancestros permite estos nuevos caminos.

Una de las primeras cosas que salta a la vista luego de las primeras indagaciones para el trabajo de investigación es que existen diferentes intereses y formas de abordarlo al interior de la colectiva. Eso no necesariamente refleja desacuerdos o tensiones, sino que reflejan generaciones que han construido de formas diferentes su ser mujeres tojol ab'ales y defensoras de su pueblo y de los derechos de las mujeres indígenas. En este sentido, la construcción del NOSOTRXS no es homogéneo, permite la posibilidad de enunciación y diálogo de las diferentes subjetividades, y en ese sentido de las memorias.

Por eso la preocupaciones y expectativas de las integrantes se vuelven motor para la reflexión:

[...] porque así nos enseñaron a nosotrxs, frente al fuego, en el fogón mientras estábamos en la cena, nos tomábamos nuestra panela y ahí mi papá nos contaba la palabra de lxs mayores, lo que

¹⁴ Aunque la primera vez que colaboro dando seguimiento a uno de sus proyectos con trabajadoras del hogar acontece en 2010 y posteriormente con el proyecto que los jóvenes desarrollan en el marco de sus derechos sexuales y reproductivos. Es hasta 2016 que visité por primera vez el centro de la organización, que conocí a todas sus integrantes y que visitamos la Finca.

le habían enseñado a él y que nos transmitía para que nosotrxs lo supiéramos para la vida en el campo y del cuidado de la tierra. (Lupita, 49 años, diario de campo, 2016)

Y también posibilitan las reflexiones con las generaciones más jóvenes involucradas en las actividades con infancias con las que Tzome trabaja, mientras en 2019 se inicia una reflexión al interior de la colectiva para trabajar para ese diálogo con ancestrox para 2023 se han desarrollado ya tres ciclos de la escolita de la memoria y la resistencia.

Aún con estas diferentes formas de abordar la importancia del tema hay un punto en común en su interés por el tema: el diálogo con lxs ancestros como parte de la guía y aprendizaje de la memoria de su pueblo.

Recuerdo las historias que mi abuelita contaba que iba con todas sus amigas a trabajar en el campo, en colectivo, su tierra de mi abuelita y cuando terminaban se iban a la de alguien más, todas juntas de vuelta, luego pasaban a buscar hongos, leña, pasaban a recoger fruta, traían para hacer nixtamal para la tortilla. (Manuela, 45 años, entrevistas, julio 2022)

Cuando yo las visité a finales del 2020, para aterrizar el trabajo que les interesaba generar con la Escolita de Niños y Niñas¹⁵, entendí por primera vez a lo que se referían con el diálogo de lxs ancestrox. La tía abuela de varias de las fundadoras había fallecido, una larga y sabia existencia de 97 años estaba siendo despedida. Fuimos al panteón luego de levantar la cruz al finalizar los rosarios después de una semana de rezos, con flores para acompañar el camino de su trascendencia. Ahí en el panteón, los mayores y las mayores se reunieron, hablando en tojol ab'al mientras los menores de 60 años nos quedamos esperando sus decisiones. Ahí establecieron la periodicidad con que se harían las misas de difunta, además de algunas otras cosas referidas a la cruz y la tumba. Esas decisiones no corresponden a las familias directas, hijas/os o descendencia, sino que son reflexiones y decisiones que mayorxs toman en círculo y consenso, su palabra rige algunas prácticas.

Es importante señalar que el Barrio de los Pocitos, en donde habitan las mujeres de Tzome cuenta con autoridades elegidas por la Asamblea de Representantes del Barrio, integrada por los pobladores/as, cualquiera persona mayor de edad que habite en él y que deseé participar puede ser parte. Aunque en este relato no me refiero a esta asamblea quiero destacar como los/las ancianxs son una figura de autoridad que participa de las decisiones que las familias tojol ab'ales toman sin ser una autoridad con un cargo, son autoridades por sí mismas porque su palabra tiene voz y fuerza.

Fue ahí donde comencé a entender el sentido que querían darle al programa dirigido a infancias, no solo se trataba de atender la problemática que enfrentan al perder clases producto de la pandemia de COVID-19¹⁶, o desertando de la escuela porque no tenían los

¹⁵ Luego de tres ciclos de formación (2021-2023) en la escolita han trabajado en torno a dos formas de nombrar el espacio con las infancias. El primer ciclo se llamó *Jas je' unejkan ja tatametik*, las enseñanzas de lxs ancestrox; y que ahora nombran escolita de la memoria y la resistencia.

¹⁶ El desarrollo de este proyecto acontece a dos años de estallar la pandemia provocada por el virus SARS-CoV 2, coronavirus de tipo 2, causante de un síndrome respiratorio agudo severo que implicó la suspensión de actividades laborales, educativas y sociales como medida de expansión y contagio a nivel global, que también enfatizó las desigualdades sociales que ya vivían poblaciones vulneradas y discriminadas entre ellas trabajadoras del hogar, migrantes, indígenas, empleadxs de barrios populares.

recursos tecnológicos, ni pedagógicos para seguir las clases virtuales. Tampoco responde solamente a las necesidades educativas que las infancias centroamericanas que atiende la organización requieren, como pueden ser las actividades o espacios propios durante sus estadías en el Centro. Además de atender estas preocupaciones, también se trataba de un deseo de generar ese diálogo entre mayorxs e infancias para poder reconocer y rescatar las tradiciones y las costumbres de su pueblo y continuar pasándola a estas generaciones de generaciones más jóvenes de infancias.

El ejercicio del aprender haciendo genera un proceso pedagógico para no solo enunciar el NOSOTRXS tojol ab'al, sino la práctica comunitaria del hacer siendo. Por lo que, los procesos de reflexión que planteamos para este proyecto incluyen una metodología de esta índole y las reflexiones de las integrantes de Tzome van más allá de la metodología de esta investigación son parte de un proceso más amplio de estrategias y accionar colectivo que reivindica su sentido de existencia.

Y aunque en las reflexiones previas que se han encontrado en la ideología tojol ab'al y la bibliografía de Lenkersdorf se enuncia la palabra de las mujeres, solo son ciertos fragmentos, poder retomar y enunciar su palabra desde sus propias narrativas desde su vivencia y el accionar para dar voz en ese NOSOTRXS a las mujeres.

El filosofar de la corporeidad, como la encontramos y explicamos [previamente]. En el cuerpo de las mujeres maltratadas por los hombres, encontramos el cuerpo de la humanidad que sufre. La humanidad, mejor dicho la dignidad humana, es una sola, que quiere el respeto que merece toda persona, comenzando por su corporeidad. Las reflexiones del NOSOTROS saben señalar un camino de solución. (Lenkersdorf, 2002: 164)

Porque aunque se enuncia que "...donde prevalece el NOSOTROS , no sobresale el líder a quien se suele asignar la toma de decisiones. La razón es que el NOSOTROS es comunitario..."(Lenkersdorf, p.34), la enunciación de la voz de las mujeres y sus memorias colectivas merecen su propia narración para no ser obviadas. Ya lo decían las mujeres zapatistas al generar la Ley de las Mujeres que ciertamente salió de los Acuerdos firmados en San Andrés Larrainzar y que hoy es retomada por las compañeras en los encuentros de mujeres que luchan en los caracoles zapatistas (2018 y 2019).

Resulta relevante, en este contexto, acompañar una reflexión con las ocho integrantes de la colectiva, respecto a su forma de concebir sus memorias colectivas y de la de las propias mujeres que la conforman, recurriendo a la transmisión de narraciones que puedan documentar y transmitir a las infancias en la Escuelita de Niños y Niñas, en donde puedan contar su participación en los orígenes del Barrio y su papel como pobladoras iniciales, así como los elementos que les arraigan y sus procesos colectivos que les permitieron fortalecerse para lograr condiciones de vida diferentes a la explotación, la desigualdad y la violencia.

Al inicio del proceso de investigación se esbozaba un interés en común de trabajar con sus memorias organizativas y al mismo tiempo aparecían otros proyectos de su quehacer. Por un lado, el de darle estructura y forma a la escuelita para infancias y por el otro, una metodología

de autocuidado y sanación desde prácticas ancestrales para mujeres tojol ab'ales y en situaciones de movilidad¹⁷ de zonas rurales de Centroamérica que atienden en su centro de acogida. El proceso para aterrizar la investigación para acoplarse a lo que buscaban las compañeras significó la reformulación de la misma, teniendo claridad que uno era este proceso de investigación con metodologías participativas con ellas y por el otro la construcción de programas de la organización.

También implicó abordar la memoria colectiva, utilizando el análisis de narraciones de las mujeres, que se vuelven un instrumento para reconstruir diferentes formas de evocar, recordar o contar un mismo evento fundacional o importante en su palabra. La necesidad de construir un diálogo con la construcción del NOSOTRAS desde la mirada y la palabra de ellas mismas, su participación comunitaria, su experiencia organizativa e incluso las confrontaciones con las desigualdades que en el barrio o los pueblos tienen las mujeres tojol ab'ales.

Las memorias de las mujeres tojol ab'ales, podría ser el tema de una investigación por sí misma, que no solo convoca a las integrantes de Tzome sino que involucra la identidad, práctica y costumbre de un pueblo desde la mirada de las mujeres. Una investigación como esta, en mi opinión y mi lugar como mujer mestiza, requiere mayor tiempo y análisis no solo de las integrantes de Tzome sino de diferentes barrios, comunidades, los rasgos y metodologías serían otros, no es intención de este proyecto generar afirmaciones sobre todas las mujeres tojol ab'ales, sino dar cuenta del proceso organizativo de esta colectiva en particular y los cambios en su vida al trabajar en torno a las prácticas del cuidado desde su conformación y hasta la fecha. Así como relacionarlas con un nuevo registro, que no siempre ha sido escuchado o leído, que se trata de la inscripción en los cuerpos de esas memorias.

1.2. Senti pensar y conocimiento situado

Esta memoria colectiva, reconstruida y reproducida en su libro es un pilar en sus prácticas, le da sentido a su existencia, es referencia de lo mejor que ha acontecido a lo largo de sus procesos organizativos y es una de los mejores ejercicios que identifican y quieren retomar para continuar hacia el futuro (Planeación TZOME de 2020, Proyecto de la Escuelita). Es un referente que incluye reflexiones desde marcos y conceptos que posibilitan un diálogo de lo comunitario con los espacios académicos y teóricos.

Con todo y esto, la narración del libro que ya ha sido escrito pasa por la voz de unx investigadorx comprometidx que dialoga entre sus palabras y analiza sus vivencias en el marco de teorías y hechos históricos más amplios, de nivel nacional y latinoamericano. Desde conceptos como la decolonialidad, el racismo, la discriminación. Esta traducción, implicó un trabajo de doble vía, unx investigadorx siendo traducida a su lengua y viceversa. Aparecen las voces de las compañeras insertas en los análisis de la investigación colaborativa, pero aún

¹⁷ El programa de Centro de Acogida para mujeres en situaciones de movilidad es relativamente nuevo, se ha desarrollado desde el 2016. Sin embargo, las generaciones jóvenes de la colectiva están muy involucradas en la colaboración y construcción de este proyecto. Han participado en varias redes y formaciones que les llevan a cambiar el término de población migrante a población en condiciones de movilidad, el cuál manifiesta el derecho de todas las personas a movilizarse de su territorio y la obligación de los Estados de garantizar la seguridad, derechos y condiciones favorables para que esa movilidad acontezca desde la dignidad, incluyendo proporcionar la documentación que les permita contar con una situación migratoria segura en el tránsito, libre de racismo y discriminación.

con ese diálogo de confianza que construyeron en ese proceso, son palabras que enuncian quienes participaron de este momento fundacional de la organización que luego de varios años no todas las compañeras de la organización enuncian, conocen o hacen propias, especialmente con el paso del tiempo y los cambios que han vivido al interior organizativo y vivencial, incluyendo la incorporación de nuevas integrantes que registran en sus memorias corporales otras sensaciones o referentes.

Parte del interés de esta investigación es que estos procesos puedan ser contados y reflexionados por todas las mujeres, que exista un diálogo y una reflexión de cómo lo viven y lo que significa desde la ideología tojol ab'al la memoria, cómo se conceptualiza y lee el tiempo desde los pueblos originarios y cómo se construyen los significados en los cuerpos, que para los pueblos no solo hace referencia a un cuerpo físico y personal, sino remite a cuerpos espirituales, energéticos, comunitarios o de defensa de territorio. Considero que esta investigación aporta también la posibilidad de conocer, desde la mirada y la palabra de las compañeras de Tzome, un poco de esa ideología y significaciones.

Aún con este ejercicio de nombrarse es importante poner de manifiesto que en este proceso sigue existiendo una persona que dialoga con ellas y con sus palabras, de sus palabras en tojol a'bal al español y viceversa con la escritura que una mestiza investigadora ahora en la Maestría en Desarrollo Rural, retoma este proceso. Es importante mencionarlo, tenerlo presente, que aunque exista la intención de verter acá sus palabras y sus reflexiones, el filtro de los oídos de la tlacuila¹⁸ o escribana estarán presentes.

Es este, un ejercicio subjetivo de diálogo de saberes que significan la construcción de conocimiento a partir de ese intercambio. Por un lado, los saberes y formas de conceptualizar desde las miradas y conocimientos de las mujeres tojol ab'ales e integrantes de la organización Tzome Ixuk y sus reflexiones a partir de diferentes formas de conceptualizar la la memoria, la temporalidad, los lugares de las memorias, la transformación de las desigualdades, el racismo y las inscripciones que en el cuerpo, en sus cuerpos se han plasmado sus historias de vida, sus prácticas, los nuevos significados o las vinculaciones con las narraciones de lxs ancestrxs.

Empezar contando dónde me sitúo en esta memoria y compartir qué de mi historia de vida se teje con este proceso, es con lo que me gustaría iniciar este apartado. Me reconozco mestiza de tercera generación de migrantes llegando a la Ciudad de México, perdiendo lengua y elementos culturales por el blanqueamiento y el racismo que niega la importancia y el reconocimiento de los elementos culturales como algo que puede prevalecer y pasar a las nuevas generaciones, en cambio la pérdida de ellos es contribuir al avance y al desarrollo.

El desarrollo civilizatorio niega la cultura y potencializa el capital. Así fue como solo conocí historias del potrero en Morelia, del patrón y sus opiniones sobre la vida de la familia de mi

¹⁸ **Tlacuilo** o **tlahcuilo** (del náhuatl: *tlahkwiloh*, “pintor, ilustrador”, en plural *tlahkwilohkeh*, [tla?k'vi'lo?keɛ]) es un término para designar, dentro de la historiografía del México antiguo, lo que hoy llamamos escriba, pintor, escritor o sabio. Los tlacuilos eran hombres hábiles en el dibujo a quienes desde niños se les educaba en el Calmécac para obtener un conocimiento profundo de su lengua, cultura, costumbres, religión, política, arte, entre otros, ya que tenían que tener un vasto conocimiento de la vida de su sociedad para poder escribir con glifos, rebuses, retratos, mapas, entre otros. [Tlacuilo - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

abuela, de sus padrinos que eran también los empleadores, así como de las razones para migrar a la Ciudad de México para poder “progresar” con toda la familia. Así fue como algunas otras costumbres que parecían tender a desaparecer, emergen cuando alguien en la familia enfermaba y la abuela las sanaba con limpias, sobadas, curadas de empacho o de mal de ojo. Al igual que las prácticas de cuidado y colectividad que las mujeres de la familia desarrollaron como enseñanza de la abuela.

Las Sociedades de Solidaridad Social (SSS) fueron los primeros espacios organizativos a los que pude acceder para conocer más sobre el medio rural, que desde los ochenta se impulsaron como parte de políticas públicas para que las mujeres pudieran realizar cooperativas de producción y desarrollo en el medio rural. Tortillerías, tiendas de abasto, Unidades Agrícolas Integrales de la Mujer o UAIM's para siembra o crianza de animales de traspatio eran algunos de los proyectos en los que acompañaba para la administración, préstamo y autonomía económica. A la par, diseñaba metodologías de formación participativa e investigación para generar mapeos de necesidades, árboles de problemas para el análisis y participación de las mujeres en las decisiones que se tomaban respecto a proyectos productivos, comunitarios o planes de desarrollo comunitarios desde metodologías participativas.

Así, pasé los primeros años posteriores a salir de la licenciatura a principios del 2000, con el cambio de siglo, en el territorio de la mixteca alta de Oaxaca y la región mazahua cercana a la Ciudad de Toluca. Coordinando un área de formación y fortalecimiento de capacidades para promotoras y socias integrantes de SSS para reflexionar sobre sus derechos, las desigualdades vividas como mujeres y las posibles soluciones para mejorar sus condiciones de vida y las de las infancias de sus comunidades. Posteriormente, no solo trabajando con mujeres, sino siendo parte de un fondo feminista, que desarrolla recursos y fortalece capacidades y habilidades de mujeres de organizaciones en diferentes territorios de México.

Así conocí desde los primeros proyectos a mujeres que ahora son lideresas rurales o indígenas. Me encontré por primera vez, por ejemplo, con Martha Sánchez Nestor, a quien despedimos en 2021, a quien honramos por su incansable trabajo a favor de los derechos de las mujeres en espacios rurales, quien trabajó incansablemente para reducir la brecha de desigualdad para otras mujeres en territorios del medio rural. Hace veinte años cuando su participación en organizaciones indígenas mixtas, cuando desde ahí se percató de las desigualdades al interior de las organizaciones que las ponían a laborar como secretarías o tesoreras o para la logística y comida que los encuentros requerían. Cuando contaba cómo, se dio cuenta de la importancia que tenía leer el periódico que los compañeros de lucha dejaban por ahí luego de ser ojeados, práctica que las compañeras en los movimientos no tenían. Cuando ella encontró que la lectura y la información le ayudaban para fundamentar su palabra y le daban confianza para defender lo que creía justo, ahí cuando tuvo su primer proyecto como becaria, cuando los recursos (sus recursos) le permitieron trabajar en un proyecto (su proyecto), formarse y vincularse con otras mujeres, que como ella abrieron brecha para muchas otras, en las CAMI's, (Casas de la Mujer Indígena) o la Comisión

Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI). Cuando su palabra y su voz gruesa con el tono Guerrerense de Xochistlahuaca cantaba resistencia¹⁹.

Facilitar recursos, fortalecer capacidades, gestionar proyectos, acompañar en planeación y evaluación, trabajar como puente entre las compañeras de los grupos y colectivas para que pudiesen estar frente a quienes disponían de recursos para sus proyectos fue mi forma de aportar a los movimientos de mujeres en los espacios rurales, desde hace veinte años y hasta ahora.

Hace cinco años decidí un viaje para compartir saberes con metodologías psico corporales centrado en la memoria corporal que permitía recordar algunos de los ejercicios que observábamos durante talleres de autocuidado, fuerza personal y colectiva para mujeres. Observar un movimiento, replicarlo en el cuerpo de cada una de las participantes de los talleres. Registrarlo con calma, sin velocidad, sin fuerza permitía que las técnicas psico corporales que se registraron en la memoria de movimiento, en cada taller participaron mujeres de diferentes edades, razas, ocupaciones, corporalidades y los movimientos que cada una realizaban fueron diferentes con los diferentes ejercicios. La memoria corporal que algunas tenían registrada o la reconexión con este cuerpo de las que nos desconectan desde diferentes cárceles y formas de dominación.

Emergieron las memorias corporales, se reflejaron las opresiones y dificultades de movimiento resultantes de violencias físicas, sexuales, psicológicas, verbales, institucionales y patrimoniales que cada una de las mujeres que participaron en los talleres habían enfrentado en su vida.

Emergieron también historias de resistencia de ancestras y mujeres en luchas comunitarias y populares compartiendo estrategias y movimientos, que recordaban o no en los talleres, las conversas y la cotidianidad.

Emergieron las memorias de resistencia de luchas y movimientos de los que se retomaban estrategias y narraciones. Emergieron estrategias comunes y colectividad. Emergieron las memorias vinculadas a los contextos de militarización, represión y criminalización de los movimientos sociales y de luchas.

Es desde este lugar que las reflexiones sobre las memorias cobran sentido para mi proyecto a partir de mi postulación en la maestría, desde el inicio de un viaje que empezó hace años y encuentran eco en los contenidos y reflexiones de este espacio. En el que las compañeras de Tzome me invitan a facilitar un primer taller dirigido a mujeres migrantes y sus hijas para trabajar con la autodefensa ante violencias y situaciones de riesgo en y durante la ruta de

¹⁹ Martha Sánchez Néstor, en ese lugar de trascendencia en el que te encuentras, luego de partir al fallecer en 2021, te seguimos nombrando. En el homenaje post mortem al recibir el Premio al Mérito Civil “Nicolás Bravo” se reconoció que: ha sido una lideresa ejemplar, que ha hecho historia con sus aportes en el ámbito de la defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas y sus territorios, así como en la formación e impulso en los derechos humanos a las mujeres indígenas. Conformó nuevos liderazgos para las posteridades tanto a nivel local como nacional. Además, impartió numerosas cátedras en las que mostró y enseñó el reconocimiento a las identidades y derechos de los pueblos indígenas. Hoy, se ha convertido en un símbolo y referente nacional, en una figura icónica de lideresa indígena que luchó permanentemente por los derechos de los pueblos indígenas en la memoria colectiva de América Latina, México, Guerrero y en la región de la Costa Chica que la vio nacer.

tránsito migratorio, que permite enunciar las violencias que quedan plasmadas en sus corporeidades incluso desde que deciden iniciar la movilidad.

...nosotras salimos de Honduras porque quisieron levantar a mi hija y llevársela cuando empezó a desarrollarse y mirarse más joven, cuando dejó de ser una niña pequeña, por eso nos fuimos, salimos huyendo con el miedo de que algo le pudiese pasar y ese miedo se siente todavía. (Testimonio durante taller, mujer migrante, 2017)

Mi lugar sigue siendo desde una actora mestiza, que por más aliada y acompañante puede significar un papel que pone de manifiesto relaciones de desigualdad, poder, decisión, miradas diferenciadas. Retomo lo que las compañeras de Guatemala han rescatado en el trabajo con pueblos originarios impactados por el genocidio y la violencia estatal en contra de las comunidades indígenas que se han levantado para sanar desde la resistencia y la memoria de esperanza.

Yolanda Aguilar en su libro *Feministajez*²⁰ La experiencia de “ser mujeres ladino-mestizas” desde el abordaje del libro de Yolanda Aguilar implica no negar esta identidad y revisar la manera en cómo se ha conformado históricamente. El libro discute los privilegios encarnados, así como hace una revisión crítica de cómo se organiza el orden patriarcal-colonial en el que se han construido nuestras identidades, subjetividades, experiencias corporales, imaginarios, entre otros. (Ruiz Trejo, 2020)

El libro mencionado reflexiona sobre la importancia de frenar los mandatos racistas que se manifiestan y ordenan amar y desear la heterosexualidad blanca. Un punto de partida es cuestionar los cuerpos, y los deseos, que internalizan la blanquitud como una pedagogía de la sexualidad que, a su vez, enseña a amar, y a disfrutar a través de emociones colonizadas y domesticadas en el régimen heteronormativo blanco. (Ruiz Trejo, 2020)

Retomando este análisis y también lo que Aguilar analiza respecto al proyecto de mestizaje en México desde el proyecto vasconcelista que supone la construcción del racismo desde otro lugar que también menosprecia lo indígena para sumarse a una raza mestizada que idealmente unifica la nación desde el poder de sus rasgos pero lanzando a los pueblos a un pasado sepultado o exhibido en vitrinas de museo. Ambos generan la exaltación de lo mestizo o lo blanco por sobre lo indígena, que por más alianza se opera y resuena en los cuerpos y las dinámicas de relación al accionar.

Por esta razón resulta de suma importancia poder generar un diálogo de saberes que permita una reflexión desde los conocimientos situados que cada una de las mujeres de la colectiva puedan compartir para enunciar su palabra y sus saberes, y estos saberes desde los significados que se vinculan con sus cuerpos o las significaciones que cargan desde relaciones de opresión y racismo.

En ese sentido, retomo las reflexiones que cuestionan la objetividad de la construcción de conocimiento que otras feministas han realizado, para ello retomo lo reflexionado por teóricas como Sandra Harding (1986), Donna Haraway (1995), Joan Scott (2008) respecto a

²⁰ Aguilar Yolanda (2019), *FeMESTIZAJES. Cuerpos y sexualidades racializados de ladinas - mestizas*. Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Guatemala, 181p. Citado por Ruiz Trejo en [...: Feminismos decoloniales en Guatemala \(nomada.gt\)](https://www.feminismosdecoloniales.org/)

la importancia de construir un conocimiento situado desde la realidad de las mujeres y rescatando las prácticas del feminismo y sus aportes, desde lo que nombra Harding como “empirismo crítico”, a lo que Haraway enuncia como la necesidad de “un circuito universal de conexiones, incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.” (Haraway, 1995: 9)

En el diálogo de saberes me interesa poner en este documento la construcción de conocimiento de las compañeras de Tzome, así como también a compañeras mayas de Guatemala que han aportado conceptos importantes para poder tejer la memoria y las resistencias de las mujeres de pueblos originarios. En este sentido rescato de Lorena Cabnal sus aportes respecto al concepto de territorio-cuerpo-tierra; así como las reflexiones que Vandana Shiva realiza respecto a la tierra viviente como sostén de la vida y las dimensiones corporales que van más allá del cuerpo físico occidental, sino de las corporeidades espirituales, ancestrales o de seres o guardianas de los territorios que resisten ante la destrucción de la diversidad a manos de un sistema de consumo y producción.

1.3. Sobre la metodología propuesta

En el proceso de formación profesional como investigadora me reconozco fruto de lo que Fals Borda nombra como “los treinta años de una deliberada transición en la forma en cómo se han venido examinando las relaciones entre la teoría y la práctica.” (Borda, 1979)

Las metodologías de investigación acción participativa (IAP) fueron desde mi paso por la universidad y luego en el acompañamiento comunitaria y psicosocial parte de las estrategias que facilitaron el diálogo de saberes con las comunidades, grupos, movimientos y actoras sociales.

La práctica etnográfica que desarrollé desde esas primeras prácticas de campo no consideraban la sola observación sin intervención alguna, sino retomaron la posibilidad de interacción y diálogo de saberes que generan la relación dialéctica entre la figura de la investigadora que acompaña procesos sociales y las actoras que accionan generando cambios sociales. Cuando escucho hablar del campo, pienso en ese campo más antiguo, ese campo del que contaba historias mi abuela, originaria de Morelia Michoacán, la hija mayor, criada en el campo del patrón, por su familia que desde pequeña le enseñó a ordeñar las vacas y alimentarlas, un poco porque todos contribuyeron al trabajo del campo y otro poco porque mi bisabuelo se “agarraba” a tomar y desatendió las tareas que mi bisabuela y mi abuela retomaban. Y es ahí cuando el campo no me parece tan lejano, pero al mismo tiempo se presenta por primera vez y ante mi propia vivencia en mis tareas como investigadora y ahora como acompañante de procesos sociales de grupos de mujeres.

Este campo ahora luego de veintisiete años se enriquece de intercambios de saberes que van y vienen entre técnicas y ejercicios diseñados desde el espacio de investigadora, que generan

una sinergia de palabras, sentires, recuerdos, memorias y acciones, para “crear en conjunto conocimiento”. Es así que mi quehacer como investigadora implica observar y registrar y retomando nuevamente a Borda una suerte de “formalizar procedimientos alternos de investigación y acción, enfocados hacia los problemas regionales y locales en los que se requerían procesos políticos, educativos y culturales emancipativos.”

Este capítulo cuenta cómo esta construcción de saberes entre las compañeras de Tzome y mi práctica como investigadora acompañante de procesos psicosociales se tejió para abonar a estos proyectos emancipatorios para transformar realidades desde la construcción y la remembranza de conocimientos, que en este caso son ancestrales para el pueblo tojol ab'al. Por ello, resulta relevante contar cómo se construyó el proceso de investigación en este proceso para mostrar el sentido y la relevancia del mismo.

Lo primero, el encuentro y los intereses comunes

La memoria colectiva y la inscripción en el cuerpo de las mujeres tojol ab'ales son los ejes a partir de los cuáles se teje el proyecto de investigación. Los intereses por indagar más sobre un tema que en México se ha abordado con mayor fuerza respecto a los trabajos de la memoria, frente a procesos como el que en Argentina, Colombia, Sudáfrica o Guatemala, en donde se han gestado las Comisiones de la Verdad a lo largo de varias décadas para denunciar los abusos y violaciones de derechos humanos que regímenes dictatoriales o en supuesta democracia han reprimido. Desde ese interés las huellas que los Estados militarizados o fuerzas armadas y territorios en conflicto quedan grabadas en las cifras o historias de desapariciones, pero además en las familias y generaciones que claman por justicia, rompen el silencio y buscan el reconocimiento para impulsar la no repetición de violaciones a los derechos humanos y comunitarios de poblaciones cercenadas por recuerdos de dolor, desaparición, represión o violencia.

La posibilidad de aportar en los temas de la memoria colectiva y los procesos organizativos como una de las huellas de la participación de las mujeres en los procesos históricos, los saberes y formas de reflexionar los conceptos desde la opinión y la palabra de mujeres tojol ab'ales en este campo de reflexión genera un triángulo virtuoso en donde academia, acompañamiento, investigación participativa y acción comunitaria se suman en este encuentro de saberes.

Tema y planteamientos

El siguiente momento fue el complejo ejercicio de clarificar las coordenadas de la investigación, que retomando lo que Jorge Durand (2014) comparte en su texto *Coordenadas metodológicas* sobre cómo armar un rompecabezas, refiriéndose a cómo el proceso de investigación en tanto ejercicio para develar un enigma, requiere la búsqueda de piezas que se van recabando en la indagación para luego encajarlas dando paso a mostrar un panorama o una imagen integrada que muestra una realidad. El armado del rompecabezas en este sentido significó la organización de la investigación de acuerdo a las cuatro coordenadas que el autor sugiere para generar esos ejes que permitan ordenar este enigma, proceso que en el ejercicio aportó gratamente descubrimientos interesantes, debido a que permitió identificar dos

procesos separados que requerían su propio espacio del proyecto inicial y que se entremezclaban generando confusiones al inicio.

En este sentido, este ejercicio permitió identificar claramente el centro de la investigación en la memoria colectiva de Tzome Ixuk, así como la inscripción de esas memorias en el cuerpo de sus integrantes como el eje del proyecto. A diferencia del proyecto de sanación y acompañamiento comunitarios con el uso de herramientas ancestrales que las compañeras de Tzome trabajan con la población a la que atienden, que forma parte de un proyecto propio que recién da inicio, que tiene sus propios ejes de reflexión y metodologías de acción participativa, pero que en algún momento se entremezcló con mi propuesta inicial.

Retos de una investigación colaborativa y la acción participativa

Retomando los ejercicios que permitieron la definición más clara y concreta de la investigación se realizó una primera presentación con el grupo Tzome Ixuk en noviembre de 2021, aunque ellas conocían el proyecto de investigación mi intención desde el inicio consideraba la posibilidad de realizar investigación colaborativa con el grupo. Sin embargo, los retos fueron emergiendo desde ese primer momento debido a que, si bien tenía un contacto comprometido y constante con las compañeras del grupo no me encuentro físicamente en la región donde se desarrolla su cotidiano, mientras que mi espacio base es la Ciudad de México, ellas se encuentran en el sureste en la zona fronteriza de Chiapas. Esta distancia geográfica plantea el primer gran reto para una colaboración en el proceso de investigación que es ¿cómo reflexionar en conjunto los ejes, hipótesis, conceptos, metodologías y resultados del proceso de construcción de conocimiento? Además con un proceso de investigación que se desarrolla a lo largo de sólo dos años en el marco de los procesos académicos.

El segundo gran reto para desarrollar una investigación colaborativa es la construcción en conjunto de los contenidos de los talleres participativos o las metodologías de investigación. Es decir, fungir como entrevistadoras, traductoras o ayudantes en cada una de las estrategias utilizadas, o participar de la construcción de instrumentos, las preguntas realizadas, el diseño de los contenidos y el análisis de los resultados. Nuevamente la distancia significa un reto y por otro lado, aunque significa incluir dentro del proceso de investigación tiempo y espacios de formación conjunta, la carga de trabajo de sus proyectos en la organización dificulta aún más esa tarea si no se planea como parte de sus actividades planeadas en el marco de los cambios que ellas quieren lograr con su labor.

Aún así, la invitación a participar de los talleres resultó de su interés debido a que se enlazaba con nuestros intereses comunes en los temas y posibilitan la creación de insumos que son útiles para la organización, en tanto que socializa con las integrantes del grupo reflexiones que suelen tener las fundadoras, que han compartido bilateralmente entre algunas de sus integrantes o responde a procesos de algún proyecto en donde no siempre participan todas de la reflexión o las decisiones.

Devolución de resultados

En este sentido, la posibilidad de construir materiales, en algunos casos didácticos, en otros informativos y en otros metodológicos que abonen a las estrategias que la organización realiza se convierte en mi forma de hacer una devolución de la investigación. Aunque la tesis en tanto documento y producto funge como parte de esa devolución, incluso su redacción está pensada para que sea de fácil acceso para las compañeras que quieran leerla, sigue siendo un documento académico que no suele retomarse por todas las integrantes del grupo.

Es por ello, que algunas secciones de la tesis se han pensado y acordado con las integrantes del grupo para generar productos como fanzines, cómics, libros con imágenes con perfiles de las integrantes de la organización, sus testimonios y sus procesos, así como la memoria colectiva de la organización en formato con imágenes (comic o fanzine) que permita contar con un producto que sirva en su cotidiano y sus estrategias en comunidad.²¹

Aportes a la metodología

Como último apartado quiero compartir cómo la teoría que ha nutrido la parte conceptual de la investigación me permitió vislumbrar algunas propuestas que abonan a la metodología de esta investigación. Analizando los diferentes abordajes de los autores se plantearon los siguientes caminos para trabajar los temas y compartir con las compañeras de Tzome con ejercicios para reflexionar.

La metodología que consideré aplicar incluye realizar talleres participativos en formato de reuniones de análisis con las integrantes de Tzome, con al menos cinco sesiones con duración de cuatro horas cada una; cabe señalar que las técnicas que fueron utilizadas se realizan en trabajos de planeación estratégica y fortalecimiento institucional con organizaciones sociales utilizando metodologías cualitativas.

Es importante decir que esta metodología fue flexible, pensada y planeada con ciertas actividades, tiempos, preguntas generadoras y consignas específicas, pero de la misma forma que cada grupo tiene una dinámica propia, las actividades planteadas encontraron redefiniciones que fluyeron con las necesidades y participación del grupo.

Acuerdos y expectativas

La primera parte de los talleres participativos implicó realizar un encuadre para que las asistentes estuvieran presentes en la reflexión, conscientes de los temas y sentido de trabajo por sesión. Las técnicas que se utilizaron forman parte de terapias psico corporales y elementos de sanación con elementos ancestrales, que poco a poco han sido retomados por Tzome Ixuk como parte de sus actividades de rescate de memoria ancestral. La primera actividad consistió en pedirle a las integrantes formar un círculo alrededor de un altar maya que contenía elementos vinculados a los cuatro rumbos (viento:sur, norte:tierra, oriente:fuego, poniente:agua), se encendió una vela que representó el fuego que acompañaba el trabajo de la sesión. En el altar se colocaron otros elementos como ruda, salvia, romero, así como semillas, una falda tojol ab'al y el libro de la colectiva.

²¹ Las compañeras de Tzome han externado su interés por buscar recursos que permitan esas ediciones o impresión de productos.

La historia

Se les pidió a las participantes cerrar sus ojos, conectar con su cuerpo físico presente en el círculo, también conectar con su cuerpo energético que fue puesto a disposición para llegar al espacio, haciendo un recorrido por las diferentes actividades que realizaron para encaminarse, se les pidió que cada uno de sus cuerpos pudiesen terminar de habitarlas para estar dispuestas y disponibles para el trabajo de la sesión. Se solicitó comenzar habitando el espacio en donde se realizó el taller, un espacio despejado de muebles sólo con sillas disponibles para sentarse cuando lo requirieron. Se realizaron varios ejercicios para conectar con su ser, su cuerpo, su mente y su estar en colectividad en movimiento por los diferentes puntos de la habitación, mientras que la facilitadora realizó varias preguntas que permitieron a las participantes conectar los conceptos que se trabajaron en la sesión; tales como: ¿dónde ubicaría la historia en esta habitación?, ¿qué elemento miran?, ¿cómo caminaría hacia el pasado?, ¿cómo se camina al futuro?, ¿en qué parte de su cuerpo?, ¿cómo se detiene el tiempo?. Posteriormente, se solicitó que caminando en el espacio formasen un círculo, que después se transformó en una espiral, que se detuvieran hasta mirar formada una caracola, con un centro que se originó en el centro, y que fue circulando hacia afuera abriéndose. Se realizó una plenaria de lo que respondieron a cada pregunta.

La caracola del tiempo

La consigna para el trabajo de esta otra sesión fue que visualizaran esa caracola como la historia de la colectiva de Tzome²², en el centro se ubicó el origen y en la punta del círculo exterior el último acontecimiento importante. Se les repartió a las integrantes una madeja de estambre que se tejió del centro hacia el exterior que sostuvo cada una de sus integrantes mientras cada una pensó en los cinco momentos que consideraron más relevantes para la colectiva Tzome (siendo la consigna ¿qué momentos recordaban que han sido constitutivos, que responden al sentido de existencia, que les ponen chinita la piel porque saben que están logrando lo que se propusieron al pensarse trabajando en colectivo). Se les pidió responder varias preguntas: ¿cuándo, en la vida de cada una, reconocen el inicio de la colectiva?, ¿por qué iniciaron en ese momento, cuál era su motor?, ¿de qué año o qué momento en el tiempo viene a su mente?, ¿quienes están presentes en su recuerdo?, ¿qué fue lo más significativo de ese momento?

Este es un ejercicio de análisis participativo, en donde se planteó hacer un ejercicio para establecer su genealogía organizativa (la caracola del tiempo) y ahí además de ubicar los momentos más significativos para cada una de las integrantes, grupalmente poder dar sentido y reflexión a cómo aterrizan el pasado, el presente y el futuro, si estos son concepciones personales o colectivas o parte de su identidad tojol ab'al. Para ello fue importante analizar la forma en que ellas en lo individual y desde su concepción tojol ab'al consideran la temporalidad. Además de reflexionar si se trata de un tiempo lineal o retomaron el tiempo considerado en cíclico de otros pueblos. ¿en qué prácticas? (ciclos de siembra, fiestas, edades).

²² Aunque se trabajó una reflexión sobre la memoria y la historia como conceptos y la opinión que ellas tenían al respecto, en este primer momento se utilizó la palabra historia porque es la que las compañeras usaban al iniciar el proceso.

La historia de las mujeres tojol ab'ales de Tzome

Posteriormente, se les pidió elegir organizarse en torno a los tres momentos más relevantes en su historia colectiva, luego de eso solicitar que se elijan cuatro verbos, para traducirlos, saber cómo se conjugan los tiempos en tojol ab'al, cómo cambian, a qué se refieren para aterrizar nociones temporales de su memoria. ¿cómo se enuncia la historia en el pueblo tojol ab'al?, ¿qué significados se envuelven al enunciar la memoria? ¿Hay una palabra para diferenciarlas? Con rotafolios se pidieron palabras y forma de enunciarse en tojol ab'al, referentes a conceptos como tiempo, porvenir, olvido, evocar, recuerdo, memoria e historia. ¿Esas palabras tenían conjugación de los tiempos? Pasado, presente, futuro y sus tipos de conjugaciones.

¿La forma de contar la historia de las mujeres es distinta para ellas? ¿por qué?, ¿qué elementos de la cultura tojol ab'al identificaron en el análisis que estábamos haciendo? (los colores, los rituales, los ciclos, las oraciones, las narraciones, las historias contadas por lxs ancestrxs)

Mapeos y cartografía

Para la reflexión de esta sesión se trabajó con las mujeres de Tzome además de un trabajo con las infancias que asisten a la Escuelita de Niñxs. En ambos grupos la consigna fue la misma. Tomando la referencia de papelógrafos en blanco frente a lxs asistentes se les pidió visualizar el Barrio de Los Pocitos, se les repartieron octavos de hojas carta y se les pidió dibujar los lugares que son más importantes para cada una (podía ser el lugar que más les gusta, donde más se divierten, el que más han visitado, el más bonito o atractivo, el que les da más miedo o curiosidad), de la misma forma se les pidió dibujar su casa y los objetos, personas, seres o características más importantes que recuerden en este espacio. Poco a poco, y con ayuda de todo el grupo se fue generando el mapa del barrio, mientras cada quien agregó un elemento se agregaron otros que no fueron dibujados, las diferentes escuelas, iglesias, templos, tiendas, hospitales, las casas más alejadas, las más nuevas, las más antiguas, la milpa. Al grupo de Tzome se le pidió reconstruir el Barrio en diferentes momentos, por equipos se les pidió dibujar cómo era cuando llegaron a vivir al principio en los ochentas, cuando compraron el terreno del Centro a inicios del año 2000 y cómo es ahora. Se les presentó a ambos grupos ambos mapas.

Genealogías

Este tema tiene diferentes momentos. El primero: el caracol enunciativo consistió en solicitarle a las asistentes que dibujasen en un rotafolio su silueta y en ella pudiesen dibujar, escribir o pensar en imágenes que definan ¿quiénes son? y qué les da sus características a diferencia de otras personas, la siguiente cosa que se les pidió incluir en su silueta fueron los vínculos más importantes y por último cuáles son los espacios que comparten y en los que aportan una parte de sí mismas. Se les pide utilizar materiales como estambre, colores, recortes para poder elaborar una presentación que compartirán con el grupo.

Para el segundo momento, se les pidió traer consigo fotografías de sus ancestros o de sus vínculos más importantes. Este ejercicio fue expositivo y cada una presentó al grupo las imágenes que trajo consigo.

Cartografía corporal

El último ejercicio consistió en dibujar su silueta en una hoja de rotafolio, se les pidió pensar en su cuerpo físico y poner los detalles que consideraran les hacen diferentes a otras personas, eligieron un color para representarlos (ojos, color, cabello, forma de la cara, pies, manos, estatura). Con otro color, se dibujaron su cuerpo espiritual, como cada una lo representó. Con otro color, dibujaron su cuerpo energético, cómo es, tiene sensaciones, color, imagen, cómo sería. Por último, se les pidió dibujar su cuerpo comunitario. El grupo compartió lo que trabajó, con la reflexión conjunta sobre si existe en tojol ab'al una forma de nombrar a cada uno de estos cuerpos, ¿cuál es?, ¿cuando se usan?, ¿cómo lo conocieron?, ¿qué es igual o diferente para cada generación que está presente en el taller o que ha nombrado cada cuerpo? fueron preguntas que guiaron esta parte de la reflexión.

Más allá de la metodología

Aunque hubo planeación de metodologías, la acción y la realidad implicó algunos cambios en la ejecución.

Acuerparse en colectividad, fue uno de los principales descubrimientos a lo largo de la investigación. En un inicio, debido a mi personal interés en las corporalidades y el trabajo psico corporal pensaba que acuerpar las memorias colectivas sería una reflexión respecto a los diferentes sentidos y significados que podían darle a la noción de cuerpo, desde una ideología tojol ab'al para posteriormente saber cómo se registraban las inscripciones de sus memorias colectivas de esas inscripciones. Sin embargo, el interés del grupo de mujeres prevaleció en cada uno de los ejercicios participativos que trabajamos, una y otra vez la individualidad de una corporalidad retornaba a la colectividad de otra forma de acuerpar las memorias. El interés volvía una y otra vez a la reflexión del trabajo en conjunto y la construcción colectiva del grupo de mujeres. Fue así, que no sólo retomé las reflexiones sobre el cuerpo que compañeras mayas guatemaltecas realizan respecto a sanar el cuerpo de las mujeres, sino también y más aún del cuerpo político y colectivo que significa trabajar en conjunto, acuerparse como acción vinculada con la reflexión de las memorias de Tzome, estas reflexiones se encuentran más adelante, en el capítulo número cinco de este documento.

Enunciarse en una colectiva de mujeres

Tzome es una colectiva de mujeres que cuenta con la participación de personajes masculinos, enunciarse desde las teorías feministas no es borrar la figura masculina de los espacios. Cuando se trabajaron las genealogías o la cartografía desde perspectivas feministas no significa eliminar la línea paterna o las figuras masculinas que rodean a las mujeres o con quienes tejen camino; por el contrario es enunciar su voz desde la mirada de las mujeres y enunciando las desigualdades que las atraviesan por los sistemas patriarcales que borran su identidad y denigran su valor. Es por ello que en esta investigación no sólo se cita la palabra

de las compañeras mujeres de Tzome, sino también la voz de los dos compañeros que participan y que reconocen en su participación los aportes y memoria colectiva que les ha significado incluso ser cuestionados y revisar su propia forma de construir sus masculinidades y su trabajo comunitario o en grupo, afirmando la posibilidad de ser enunciados en femenino.

La posibilidad del incluirse en el NOSOTRAS

Es desde esta mirada también que los niños que participan en la escuelita Memorias y resistencia aprenden y dialogan en el grupo para generar acuerdos de convivencia que considere la revisión de las violencias, la desigualdad, las miradas adulto centristas o las prácticas que dañan no sólo a las personas, sino también el medio ambiente y los seres con los que conviven y son parte de su vida, incluyendo a la madre tierra y a lxs guardianes espirituales de su pueblo.

Son estas varias de las reflexiones que se encuentran a lo largo de este documento y las guías que dieron base a los hallazgos que se irán vislumbrando en cada uno de los capítulos.

CAPÍTULO 2. CÓMO ES EL LUGAR QUE HABITA TZOME IXUK

2.1 Contexto: Territorial, social, político y económico

En este capítulo se muestra información que permite visualizar y conocer con mayor detalle dónde se ubica, tanto geográfica como socio políticamente la organización Tzome Ixuk. En ese sentido, se proporcionan datos relevantes para esta investigación en tanto al territorio, las características sociales que se destacan de la zona, así como los acontecimientos políticos que marcan la vida de las mujeres que integran la organización, así como de las personas del barrio que comparten un lugar que habitan, en un espacio tiempo específico. De la misma forma, se proporciona información relevante sobre la situación económica, especialmente de las mujeres trabajadoras del hogar, actividad económica principal que han desarrollado las integrantes de Tzome y a las que han asesorado en su trabajo. Así como una descripción significativa del Barrio de Los Pocitos en donde se encuentra ubicado el Centro de Atención a la Mujer y Centro de Acogida de la organización en Las Margaritas, Chiapas desde narraciones de las mujeres que se extraen del trabajo de campo.

En principio es importante decir que en el apartado de contexto la información respecto a la población, la entidad, las cifras económicas, los mapas y las monografías regionales son herramientas para generar las primeras imágenes que permitan al lector(a) geolocalizar su mirada. Sin embargo, no deseo centrarme en esa “totalidad ideal más vasta que genera la materialización de objetos en diferentes posiciones” como se refieren Liliana López Levi y Blanca Ramírez al desglosar con más detalles el término de región en su análisis sobre *Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales*.

En ese sentido este capítulo, realizará un recorrido por cada uno de los conceptos analizados por las autoras para poder reflexionar desde distintos ángulos y posturas hasta llegar al lugar donde las mujeres habitan, en el exterior y en su forma de interiorizar el territorio, los paisajes y los lugares que se incorpora a sus narraciones de vida. Me gustaría llevar a quien lee este capítulo a mirar desde un lugar amplio para luego ir haciendo acercamientos más detallados y subjetivos del lugar habitado por las mujeres de Tzome.

Las principales fuentes que serán citadas en esta primera parte de contexto corresponden a monografías regionales proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información INEGI, instancia que permite esta mirada regional, que aunque se desvincula de “las relaciones analíticas del espacio y el poder o las múltiples trayectorias que los espacios puedan tener en una complejidad con sus procesos de transformación, co presencias o co existencias” así como lo plantean las dos autoras citadas anteriormente (López y Ramírez, 2012) permiten también centrar la mirada en lo que desde los setentas denominan como “regiones homogéneas, nodales o para la planeación determinadas por la agrupación en clases, categorías o entidades que responden a conceptualizar el espacio geográfico desde una forma cuantificable para planear o analizar desde estrategias económicas que responden al capital y el uso de las regiones en planeación”.

Contexto

Regional - Territorial

El Barrio de los Pocitos se ubica en Las Margaritas, Chiapas, en el sureste de México. (Mapa No.1). El estado de Chiapas tiene una extensión de 73,311.0 km² lo que representa el 3.7 % de la superficie del país, frente a estados con mayor superficie como Chihuahua con 12.6%. Hasta 2020, Chiapas se conformaba por 124 municipios con alrededor de 26,276 localidades, de las cuáles el 51% se registran como localidades rurales.²³

El estado se divide en quince regiones como se muestra en el Mapa No. 2. La región de la Meseta Comiteca-Tojolabal a la que pertenece el Municipio de Las Margaritas colinda con Guatemala hacia el sur, siendo una de las cuatro regiones pertenecientes a la zona fronteriza.

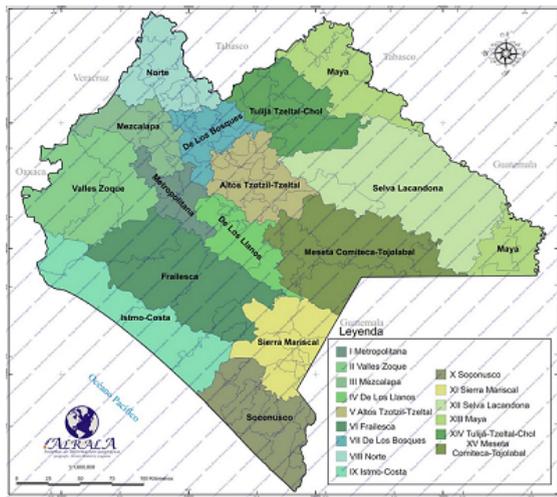
La región Meseta Comiteca se compone por siete municipios, entre los que se encuentran dos de los más poblados del Estado de Chiapas (Comitán de Domínguez el quinto más poblado y Las Margaritas, el sexto).

Mapa No.1



FUENTE: [Resumen_Chiapas \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx)

²³ Para que las localidades sean consideradas rurales se contempla el número de habitantes por km². En Chiapas es un rango de 76 habitantes por km², frente a localidades urbanas en la Ciudad o el Estado de México en los que cuentan con un promedio de 6,163 y 760 habitantes respectivamente. Fuente: INEGI 2020.



Mapa No. 2

En alusión al nombre de la XV región, esta zona se compone por una amplia meseta, por lo que el *paisaje* visual que se puede apreciar al recorrer la región es el de una amplia llanura con algunas colinas. La región se encuentra 1,520msnm más elevada con respecto del nivel del mar.

El Municipio de Las Margaritas cuenta con una extensión territorial de 3,015.4 km² que representa el 4.1% de la superficie estatal (poco menos que la superficie del estado de Tlaxcala). De las 428 localidades que lo conforman solo la cabecera municipal es considerada urbana, el resto se trata de localidades rurales.²⁴

Más de la mitad del territorio en Chiapas, el 54%, presenta clima cálido húmedo, el 40% clima cálido subhúmedo, el 3% templado húmedo y el 3% restante tiene clima templado subhúmedo. En Las Margaritas predomina el clima cálido húmedo con lluvias en verano, con una temperatura media anual, de 18.5°C, de acuerdo al reporte del Centro Meteorológico ubicado en Comitán de Domínguez y que mantiene un registro de los periodos anuales desde 1925 a 2015.

El clima va de cálido húmedo a templado subhúmedo de acuerdo a la altitud y una precipitación pluvial de 1,025 milímetros anuales (mucho menor a la zona del Soconusco, en donde se registran cuatro veces más).²⁵ Aún así, se registran las temperaturas más altas, de hasta 30°C en el mes de mayo, mientras las mínimas de 13°C son registradas en diciembre. El año más frío registrado fue en 1976, y en 1963 se registraron el mayor número de heladas (15), mientras que el más caluroso fue el 2006²⁶. (Mapa No. 3)

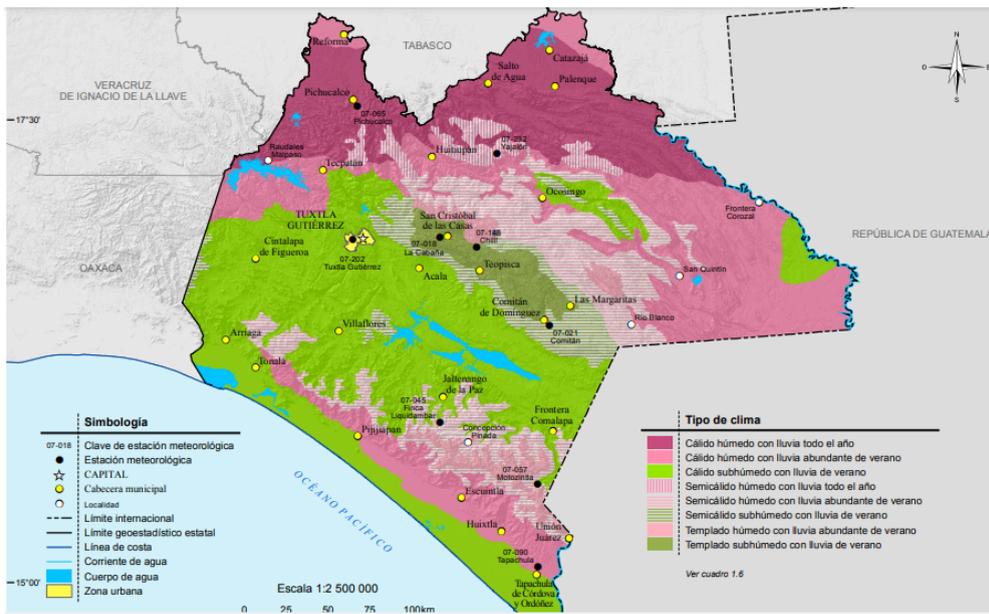
El clima de Chiapas favorece el cultivo de café, por lo que es el primer productor nacional, también se cultiva: el maíz, la sandía, el café, el mango, el plátano, el aguacate, el cacao, el algodón, la caña de azúcar y el frijol, entre otros.

²⁴ Fuente Compendio de Información geográfica municipal 2010. Las Margaritas Chiapas INEGI.

²⁵ Información obtenida del Anuario Estadístico y Geográfico de Chiapas 2017 publicado por el INEGI y de la Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México INAFED, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/municipios/07052a.html>

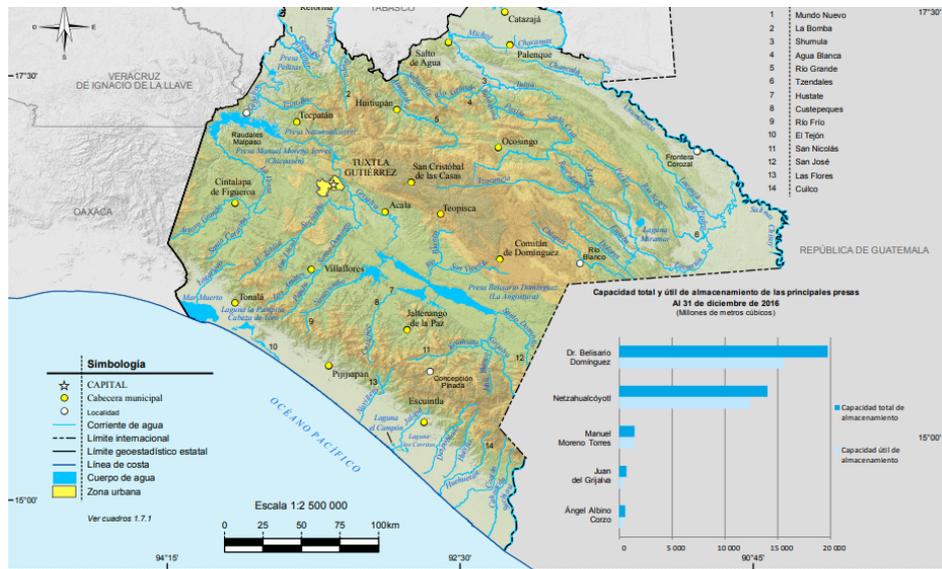
²⁶ Anuario Estadístico y Geográfico de Chiapas 2017. INEGI

Mapa No. 3



El municipio de Las Margaritas cuenta con ríos muy caudalosos como el Santo Domingo, Dolores, Caliente, Enseba y Jataté que forman parte del Río Lacantún comprendido dentro de la parte este y que corresponde a la vertiente del Usumacinta, además de los ríos San Joaquín, Yacjá y la laguna El Vergel, localizados en la zona occidental. (Mapa No. 4)

Mapa no. 4



Las Margaritas ocupa desde su zona noreste, en menor medida que la zona de la Selva, parte de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules, decretada el 12 de enero de 1978. De acuerdo al decreto "...dentro de una topografía accidentada, la reserva comprende en su extensa extensión de ecosistemas tropicales, terrestres y dulceacuícolas, representativos de Mesoamérica: en la Selva Lacandona se encuentra selva alta tropical perenne folia,

considerada como una de las más ricas y complejas comunidades vegetales del mundo. Montes Azules forma parte de la región hidrológica más grande del país denominada Grijalva-Usurnadnta. Existe una enorme diversidad de especies de flora y fauna endémicas”. (Administración a cargo de INE-SEMARÍW. Forma parte del Fotorama MAB (Man & Biosphere) de la UNESCO)

El centro ecoturístico Sakchén es uno de los proyectos que el Municipio de Las Margaritas promueve para impulsar el turismo en la región, ubicado en el caudal del Río Santo Domingo. De la misma forma, el área turística del municipio promueve la visita a las Grutas de Arcotón en la comunidad de Santa Rosa a cuarenta minutos de la cabecera municipal.²⁷

Imagen 1



La forma para acceder al municipio desde la capital del Estado, Tuxtla Gutiérrez, es viajando por una carretera federal hacia el sureste, pasando por San Cristóbal de las Casas en la zona de los Altos, y desviando un poco más al este después de Comitán de Domínguez para llegar posteriormente a la zona urbana del municipio.

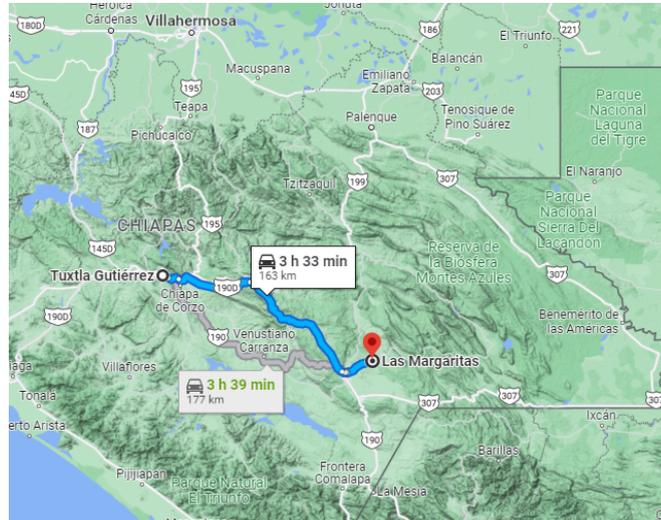
Existen autobuses foráneos que se trasladan desde la Ciudad de México hasta Comitán que recorren autopistas de cuota y que, sin inconvenientes en la ruta, realizan un trayecto de al menos 16 horas. La autopista de cuota que se construyó en el tramo de Tuxtla Gutiérrez, pasando por San Cristóbal de las Casas y que siguió ramales para Palenque o Comitán hizo más ágil y fácil el trayecto, pero también se construyó como proyecto para abrir la puerta de entrada para embotelladoras y distribución de empresas transnacionales como Coca Cola, Bimbo y Pepsi a principios del siglo y como respuesta desde la entrada de capital a las zonas cercanas de las comunidades zapatistas en la zona de Los Altos.

El trayecto de la carretera federal, que cada cierto tiempo se encuentra en reparaciones o ampliaciones desde Tuxtla a San Cristóbal muestra un paisaje en el que se va subiendo a la montaña y a la zona de Los Altos, el río que cruza por el Cañón del Sumidero desde la zona baja se mira desde lo alto, la neblina, el cambio de clima y las bajas temperaturas son las primeras señales de que una va llegando a San Cristóbal de las Casas y lo que fue la capital colonial de la entidad.

²⁷ FUENTE: [TURISMO \(lasmargaritas.gob.mx\)](http://TURISMO(lasmargaritas.gob.mx))

Mientras que la llegada a Comitán del otro lado de la montaña va implicando bajar poco a poco de esa zona de Los Altos, nuevamente el clima va cambiando para volverse más templado, no tan frío, sin tanta neblina y sí con mucho viento (Mapa 5)²⁸.

Mapa 5



La organización Tzome Ixuk cuenta con un espacio de trabajo ubicado en la Cabecera Municipal de Las Margaritas, se trata de un terreno que desde 1997 adquirieron, gracias a un donativo, en donde han ido construyendo de poco a poco los diferentes espacios de atención en donde desarrollan sus actividades. Este centro se ubica al noreste de la cabecera municipal a escasos ocho kilómetros del Palacio Municipal y se ubica en el mismo Barrio de Los Pocitos en el que las familias de las mujeres integrantes de Tzome compraron sus primeros terrenos para construir sus casas.

La compra del terreno es uno de los momentos más trascendentes para ellas, debido a que previo a esto no contaban con un espacio propio que consideraran su hogar, aunque habitaron por casi un siglo los terrenos de la Finca El Retiro y posteriormente trabajaron en otras fincas de los alrededores. Estos terrenos fueron los primeros que adquirieron con su trabajo autónomo, sus ahorros y los esfuerzos de todos los integrantes de las familias (desde infancias hasta ancianxs) para aportar tanto en la compra como en el sustento de las familias.

El testimonio que Carmen da en el libro de Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha permite aterrizar esta reflexión:

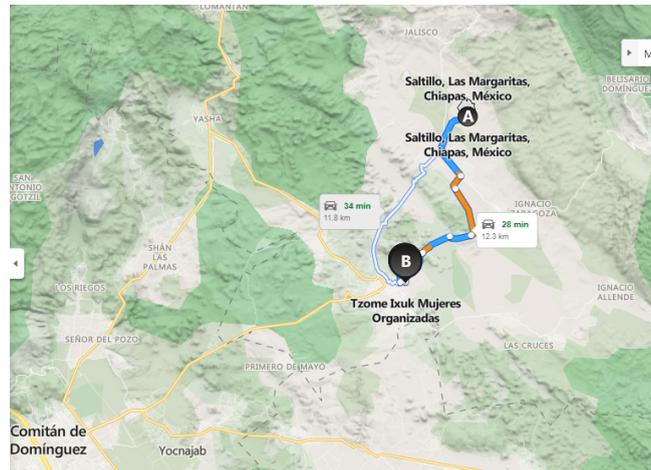
...pero no es nuestro terreno, rentamos, es la milpa del patrón porque cultivamos allí en su terreno. Nosotros no tenemos tierra propia. Tenemos derecho a la mitad de la cosecha. El resto es para el propietario. Aquí en el barrio, nadie tiene terreno propio [refiriéndose al 2002 y a los terrenos de siembra, porque en ese momento ellas tienen terrenos propios donde construyen sus casas]. Todo el mundo trabaja así, en la tierra del patrón.” (Masson, 2008:33)

Sin embargo, aunque estos terrenos propios han sido habitados por al menos tres generaciones de mujeres pertenecientes a la organización, no se trata del territorio del que se

²⁸ FUENTE: Rutas Google Maps Tuxtla a Las Margaritas en Chiapas

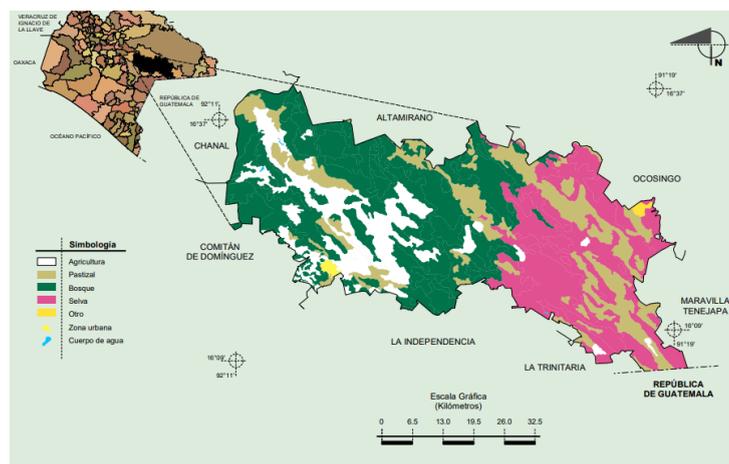
consideran originarias. Las compañeras descienden de varias generaciones de migrantes internas que se movilizaron en la década de los ochentas de la Finca El Retiro, ubicada en lo que ahora se encuentra el Ejido Saltillo y que viajaron alrededor de 12 kilómetros de distancia hacia la cabecera municipal para acceder a trabajos como empleadas del hogar o trabajadores de las fincas cercanas como se muestra en el siguiente mapa²⁹.

Mapa 6



De acuerdo al compendio de información geográfica municipal, generado por INEGI en 2010, el uso de suelo de Las Margaritas es en su mayoría para bosques, con una zona en el oriente ocupada por selva y una franja destinada para terrenos aptos para la agricultura y pastizales, muy cercana a la zona urbana del municipio. (Mapa 7)

Mapa 7



Adicionalmente a esta información es importante resaltar que Las Margaritas se encuentra entre los primeros diez municipios que ha contado con superficie reforestada de hasta 256 hectáreas beneficiadas por el Programa Nacional Forestal para 2016.

²⁹ FUENTE: Rutas Google Maps Ejido Saltillo a Las Margaritas, Chiapas



Gráfica 1

El tipo de suelo que prevalece en el municipio de Las Margaritas es ejidal, aunque existe en menor porcentaje la propiedad privada y algunos terrenos acreditados como tierra comunal. En la región, el reparto agrario en Chiapas tiene ciertas particularidades que no permiten que exista una dotación de tierras a representantes ejidales o ejidatarios registrados o incluso existen irregularidades por parte de los terratenientes o finqueros que lograron registrar a su nombre extensiones grandes de tierra que mantenían condiciones de subordinación para las personas que trabajaron en ellas desde antes de finalizar el siglo XIX y hasta 1994.

Masson realiza un análisis de los diferentes modelos que la finca adquiere en Chiapas a lo largo del tiempo, desde la época colonial con la encomienda hasta el siglo XX y las necesidades del sistema capitalista respecto a este modelo de producción que se resalta por un elemento que permanece en cualquiera de sus formatos: la relación de explotación de la mano de obra de las unidades de trabajo familiar campesino.

De la misma forma, Violeta Nuñez en su libro *Por la tierra en Chiapas...el corazón no se vende*, hace un análisis de la reforma agraria en la región que permite conocer las dimensiones de explotación del trabajo campesino, las negociaciones entre terratenientes para mantener las fincas y retrasar el reparto agrario en el Estado al menos por 30 años, y las condiciones de explotación que alimentan la movilización de las comunidades y la población que se incorpora al EZLN y al levantamiento del 1 de enero de 1994.

En el análisis que López y Ramírez nos ofrecen en su texto, el paisaje se aborda como un sinónimo posible de la dimensión espacial donde se materializan objetos, fenómenos, procesos, naturaleza y realidades. También se considera la forma descriptiva de esos espacios, no analítica, sino como Flaneur lo define permite integrar elementos del paisaje como acercamiento inicial al conocimiento y la percepción de los espacios, una primera forma de reconocimiento de los mismos.

Así, el lugar como la posición que un cuerpo ocupa entre otros también permite definir la forma en que se materializa su devenir en el tiempo o la relación de un cuerpo con otros (Massey, citado en López y Ramírez, 2012)

Para finalizar esta descripción inicial del paisaje retomo la imagen 2, retrato que Ro, integrante de Tome Ixuk hace del lugar que habita, es la imagen de los recorridos que realiza

cuando se moviliza de los ejidos cercanos en donde trabajan hacia el centro urbano de Las Margaritas y que senti piensa cuando registra estas imágenes.



Imagen 2

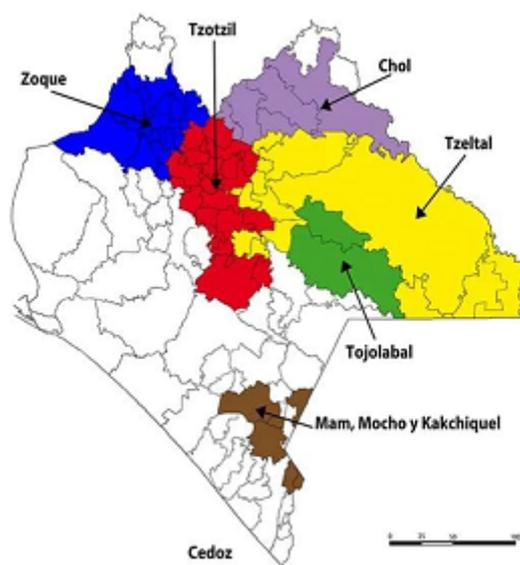
Social

Considerando el concepto que las autoras López y Ramírez nos presentan respecto al territorio como dimensión concreta que considera lo terrestre así como la adscripción política y los espacios sociales, continúo el ejercicio de presentar información monográfica. Al mismo tiempo, presento información sobre las estructuras sociales y políticas que generan conocimiento más amplio y analítico del espacio habitado y acuerpado por las mujeres de Tzome.

Hasta el censo de población de 2010 registrado por INEGI, Las Margaritas ocupaba la sexta posición de municipio más poblado de la entidad con 141,027 pobladores; frente a Tuxtla Gutiérrez, capital del estado con un total de 604,147, San Cristóbal de las Casas (en cuarta posición) con 215,874 o Comitán (municipio más cercano) con 166,178 habitantes.

El estado de Chiapas es territorio originario de catorce pueblos indígenas entre los que se encuentran los tsotsiles, mames, tzeltales, lacandones, zoques, tekos, jalkatekos, kaqchikeles, choles y tojol ab'ales. El censo del INEGI del 2020 reportaba una población de habitantes mayores de 3 años hablantes de alguna lengua indígena de 1,459,648 sin considerar que la autoadscripción a un pueblo originario no sólo considera la lengua, esta cifra sin complejizar un poco más el análisis que incrementa los porcentajes basados en alguna otra forma de autoadscripción refleja al menos el 26.3% de la población de la entidad. Los tres pueblos con mayor población reportada por este censo son el tsotsil, tzeltal y chol (89.3% entre los tres), el cuarto pueblo con mayor población es el tojol ab'al ubicado sobre todo en la meseta comiteca con 66,092 hablantes. (Mapa 8)

Mapa 8



El Sistema Nacional de Información de Municipal SNIM reportó que 29% de la población en Las Margaritas se encuentran en pobreza extrema, mientras que el INAFED reporta en el 2015 que el índice de desarrollo humano es del .53, considerado un grado bajo, entre los más bajos del país, junto con Oaxaca y Guerrero. Recordemos que los indicadores para obtener el índice de desarrollo están basados entre otros elementos con: el acceso a servicios básicos, de salud, vivienda y educación, muchos de los cuáles no consideran la riqueza de elementos culturales, ambientales, autonomía o sostenibilidad, sino por el contrario con elementos de consumo y progreso relacionados a un sistema económico hegemónico.

En este sentido, la monografía de la entidad y el municipio deja fuera la riqueza de la biodiversidad, los elementos culturales o las prácticas de sostenibilidad que en la entidad se desarrollan y aplican, para mantener los bienes comunes o el equilibrio social o agroecológico.

El estado de Chiapas reportó en 2020 una migración interna de hasta 17,014 habitantes especialmente a Estados Unidos, 83 de cada 100 personas eligieron este destino, aunque también se registra una migración interna a los estados de Quintana Roo, Baja California y Nuevo León, siendo la principal causa de la movilidad por trabajo (16.7%), la búsqueda de cambios y nuevas ofertas (11.7%), por matrimonios o uniones (8.3%), para estudiar (7.6%), provocada por la delincuencia (5.4%)³⁰. Es importante señalar que al ser un estado fronterizo es la principal ruta de acceso a los tránsitos migratorios provenientes de Centroamérica, con dos puntos en Tapachula y el paso de la Mesilla.

³⁰ FUENTE: [Movimientos migratorios. Chiapas \(inegi.org.mx\)](http://movimientos.migratorios.chiapas.inegi.org.mx)

El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años de edad y más en Chiapas para 2020 es de 7.8, lo que equivale a casi segundo año de secundaria. Mientras que 14 de cada 100 personas no saben leer y escribir. El porcentaje mayor reportado de asistencia se registra para la población que cursa primaria y secundaria 89% entre 6 y 14 años, frente a 35% reportado para la población de 15 a 24 años³¹.

La Jurisdicción Sanitaria está concentrada en el municipio de Comitán vinculada con la Secretaría de Salud proporciona servicios de salud en Las Margaritas, cuenta con un Hospital ubicado justo en el Barrio de Los Pocitos que se encuentra detrás del Centro de Atención de Tzome, que se inauguró en 1996 y que proporciona atención para hospitalaria y en consultorio. Cuenta con un Programa Amigable de Servicios en Salud Sexual y Reproductiva para jóvenes y adolescentes, del que realizaron monitoreo y evaluación la generación más joven de Tzome, con la impartición de talleres y con el seguimiento de los servicios proporcionados de acuerdo a la NOM 047 que determinaba los indicadores para atención amigable para el ejercicio informado de los derechos sexuales que promovieran la reducción de embarazos adolescentes, las cifras de violencia y la atención frente a agresiones sexuales.

La morbimortalidad materna es uno de las principales causas de muerte en las mujeres en las zonas rurales que, a propósito de las metas del milenio y el interés por reducir las cifras se impulsaron en la región, no solo con esfuerzos de la Secretaría de Salud, sino también con organizaciones de la sociedad civil, grupos de base y parteras de la entidad.

El estado de Chiapas es la entidad que en 2021 reporta la menor prevalencia de violencia contra las mujeres de 15 años y más a lo largo de sus vidas con un 48.7%, frente al Estado de México que tiene la mayor prevalencia (78.7%), según cifras obtenidas en la Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar ENDIREH³².

Político

En la última década del siglo XX, el levantamiento neozapatista sin duda marca una huella trascendental en los análisis socio políticos en Chiapas, los municipios de Altamirano y Las Margaritas tienen algunas comunidades que se establecieron como bases zapatistas y las alianzas o contradicciones que el movimiento zapatista generaron también se pueden tejer en las memorias que las compañeras de Tzome cuentan sobre sus procesos organizativos.

Después del levantamiento zapatista del 94 se realizaron muchas actividades de difusión y formación en los diferentes municipios, las radios comunitarias fueron uno de los espacios que ayudaron a difundir y traducir en las distintas lenguas los posicionamientos políticos del movimiento, así como la red que se tejía para proteger y acompañar al movimiento a través de los medios libres que evitaron una estrategia militar que disolviera la movilización.

En Las Margaritas se encontraba la radio comunitaria en donde colaboraba uno de los familiares e integrantes de Tzome, quien fungía como traductor al tojol ab'al para los representantes del EZLN para difusión y comunicación. Las compañeras de Tzome cuentan

³¹ FUENTE: [Educación. Chiapas \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx)

³² [Violencia contra las mujeres en México \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx)

cómo fueron parte de las formaciones de las bases zapatistas, que al igual que otras comunidades tuvieron, pero también cuentan su decisión de formar parte de la sociedad civil organizada y no de la lucha armada como opción para apoyar los posicionamientos del movimiento indígena.

Así fue como priorizaron su participación en los espacios de reflexión en el barrio desde la teología de la liberación, los análisis de la realidad y la constitución de una organización civil.

Las Margaritas tiene un gobierno de elección de partidos con autoridades que realizan campaña política y ocupan el cargo por 3 años. El actual presidente municipal fue electo en 2020 Las tensiones políticas que se han enfrentado en los municipios cercanos de Las Margaritas comienzan a vislumbrar una posible lucha por plazas de los grupos del crimen organizado que en ocasiones se vinculan con los gobiernos municipales o los grupos partidistas.

En julio de 2022, la Guardia Nacional se hizo presente en el municipio de Teopisca, ubicado entre San Cristóbal de las Casas y Comitán debido a que el Palacio Municipal fue tomado luego de que el presidente fue baleado por un posible ajuste de cuentas producto de este enfrentamiento entre diferentes células del crimen organizado³³.

Aunque el gobierno municipal es partidista la forma de organización y decisión de Las Margaritas y de los barrios o ejidos cercanos a la cabecera municipal tiene sus propias formas de organización comunitaria. De esta forma se destaca la Asamblea de Barrio que existe en Los Pocitos y que se reproduce en varias de los ejidos más cercanos; en donde se elige una representación cada 3 años, organizada con personas que habitan que simplemente sean mayores de edad para ocupar un cargo como Presidente, Tesorerx, Secretaria, Vocales y algunas comisiones de vigilancia o seguimiento.

Otro ejemplo, es la Asamblea de Llano Redondo, un barrio que se encuentra a 30 minutos de la cabecera municipal en donde no solo se reúne cada cierto tiempo la Asamblea, sino que convoca a cualquier persona que tenga un terreno o un solar para tomar decisiones y participar tanto en las actividades culturales o en las decisiones de planeación y mejoramiento, como los recursos asignados por el municipio para lograrlo. Lxs habitantes tienen una multa al no asistir y participar de las decisiones o las faenas que se organizan para lograrlo. En los último años, ha existido una tensión entre algunos de los ejidos y la municipalidad, debido a que el presidente electo no colabora ni organiza de la mano de las comunidades sino que establece su propio plan de desarrollo y plantea una mano dura que criminaliza las decisiones que dentro de los barrios y ejidos realizan de forma autónoma.

Otro ejemplo de los desacuerdos políticos que comienzan a polarizarse en Las Margaritas es el desplazamiento forzado del que 42 familias fueron víctimas en el Ejido Saltillo, lo cual se deriva del enfrentamiento que el pasado 24 de febrero de 2022 sostuvieron simpatizantes de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos CIOAC-HISTÓRICA y la

³³ [Asesinan en ataque armado al presidente municipal de Teopisca, Chiapas - El Sol de México | Noticias, Deportes, Gossip, Columnas \(elsoldemexico.com.mx\)](https://elsoldemexico.com.mx/noticias-deportes-gossip/asesinan-en-ataque-armado-al-presidente-municipal-de-teopisca-chiapas) 8 de junio de 2022.

Alianza de Organizaciones Sociales y Sindicales de Izquierda ASSI-CHIAPAS, en donde resultaron dos personas asesinadas y varias más heridas. En este sentido, desacuerdos y confrontaciones entre organizaciones campesinas, enfrentamientos con autoridades del municipio y situaciones de inseguridad en los municipios aledaños se han recrudecido vinculados con posibles nexos con grupos organizados ligados con los representantes municipales.

Económico

De acuerdo a cifras del INEGI los porcentajes de aportación al Producto Interno Bruto en Chiapas en 2020 fue en su mayoría del sector Terciario con un 71.8%, vinculado sobre todo al comercio y a las actividades de servicios, la actividad secundaria reporta un 20.9% y la primaria apenas un 7.3%. La población económicamente activa según el censo del 2010 era de 34,264, de los cuáles 29,465 eran hombres y 4,799 mujeres; el empleo del hogar no es parte de las actividades registradas en estas estadísticas. Por el contrario en las cifras de población no económicamente activa mayores a 12 años se reportan 32,978 mujeres que representan el 83.40% y que representan sobre todo a estudiantes, pensionados, jubiladxs, personas discapacitadas y que se dedican a los quehaceres del hogar.

2.2 El Barrio Los Pocitos: llegando y el tiempo luego de La Finca

*Los Pocitos
Viene de pozos porque hay muchos pozos aquí.
En 1995, hubo una sequía terrible,
pero el pequeño pozo detrás de mi casa siguió dando agua.
Aunque fuera sólo una cubeta, siempre daba algo.
Es un pozo inagotable³⁴*

El Barrio³⁵ de Los Pocitos está ubicado al noreste de la cabecera municipal de Las Margaritas Chiapas, en realidad no muy lejos, apenas unas ocho cuadras en un camino pavimentado de calles que bajan por un costado desde las partes más altas del centro urbano en donde se encuentra, como en la mayoría de los centros coloniales el palacio municipal, la alameda principal, la catedral y la zona comercial que ahora se divide entre locales comerciales y el mercado municipal y tianguis de los alrededores. En este apartado intento describir las características del barrio, los significados que las mujeres de Tzome le dan al habitar en este lugar que se convirtió en su primer espacio propio³⁶ y los cambios que, con el tiempo, se han manifestado en éste durante su historia como mujeres organizadas.

³⁴ Masson, Sabine. Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha. Plaza y Valdés Editores, México DF, 2008:63.

³⁵ Sab Masson dedica un capítulo a narrar la salida de las familias de La Finca el Retiro, la forma en que se tomó la decisión, quiénes y cómo participaron en la migración, la nueva explotación que encontraron ahora en el trabajo del hogar, las violencias vividas por las mujeres en el espacio familiar y en el empleo explotado, todo con un análisis sociopolítico de la situación en Chiapas en el periodo entre los setentas y ochentas en la región. Este escrito intenta aportar nuevas reflexiones que sumen a esta historia ya escrita.

³⁶ Esta es una apreciación y enunciación mía, aunque las compañeras sí nombran el barrio como el lugar en donde habitan y el lugar donde están sus casas desde los años ochenta, ellas no lo nombran como su primer espacio propio, esa es una reflexión que yo hago retomando sus relatos y afirmaciones del y sobre el mismo. Ellas sí enuncian que fueron las primeras pobladoras del barrio.

La tierra, el terreno, el espacio, el centro, el albergue, sus casas, el lugar donde habitan, el lugar donde siembran, el lugar en donde nacieron las nuevas generaciones, es la forma en que nombran y se refieren a diferentes espacios geográficos en donde reproducen la vida las integrantes de Tzome. Lejos de donde nacieron y crecieron sus ancestros, fueron llegando familias tojol ab'ales que mantienen un vínculo con ese otro lugar de donde provienen. Un trayecto entre los terrenos que pertenecían a la Finca El Retiro, ubicados en lo que ahora está el ejido Saltillo y de donde son originarios sus abuelos, desde los inicios del siglo XX o tal vez antes, es difícil rastrear ahora una historia más antigua; frente al barrio semiurbano que les recibió en las generaciones más recientes.

En este recorrido se encuentran rastros de un camino y de procesos migratorios que las familias realizaron entre las fincas y el barrio que ahora consideran su lugar. Me interesa realizar una descripción de los lugares para luego ahondar más sobre algunos sentidos más profundos que las compañeras de Tzome manifestaron a lo largo del trabajo etnográfico que se registró en este proceso de investigación y que me permiten narrar y tratar de desmenuzar un poco más lo que se refiere a pertenecer y habitar un espacio geográfico para este grupo de mujeres tojol ab'ales.

La información plasmada en este apartado es un tejido proveniente de diferentes registros, por un lado retomando información ya contada en el libro de Tzomé; del trabajo etnográfico que yo aporté que incluye recorridos en el barrio, charlas y entrevistas con las integrantes de la organización, la elaboración de un mapa del barrio con infancias y con las mujeres, así como información que aportaron los talleres participativos que realizamos sobre su historia y memoria colectiva.

¿De dónde eres originaria? es una de las preguntas que detona la telaraña de espacios diferentes en donde las mujeres han habitado hasta llegar aquí, antes y después de enunciar al Barrio Los Pocitos como su casa, el espacio que habitan y del que se sienten parte, donde crean y recrean su cotidiano. Sin embargo, hay otros lugares a los que se remontan cuando las mujeres adultas, mayores de 30 años, nombran los lugares de donde son originarias; esto a diferencia de las generaciones jóvenes que desde los ochenta nacieron y crecieron aquí.

Primero salimos de La Finca y vivimos en otros lados. En Piedra Huixtla nacimos mi hermanita y yo [las hermanas menores de la familia], luego regresamos a seguir trabajando en El Retiro antes de que mi papá y mi mamá decidieran salir. (Mónica, 45 años, entrevista, julio 2022)

¿Dónde está sembrado tu ombligo? es otra de las preguntas que permiten indagar un poco más sobre el lugar que cada una de las mujeres identifican como su lugar de origen.

Mi mamá y papá salieron de la finca, pero yo no quería irme, me quedé con mi abuelita porque no podía dejarlos...de por sí yo no me vine luego luego, no quería dejar a mis abuelitos, a mis tíos, me tuvieron que dejar otros quince días cuando mis papás se vinieron al barrio. Y me la pasaba llorando porque no quería irme. Extrañaba el río, pescar, los árboles, los animales, el campo, La Finca donde está sembrado mi ombligo. (Manuela, 45 años, entrevista, julio 2022)

¿De dónde proviene tu familia?

Mi papá y mi mamá se mudaron de La Finca Santa Catarina a la Finca El Retiro al juntarse, ahí se fueron a vivir, pero antes vivían en fincas separadas que eran de la misma dueña, bajaban a trabajar a la milpa desde diferentes fincas y ahí se conocieron. La Santa Catarina que era más vieja de todas, luego Santa Rosa que quedaba en medio y era la segunda más grande, alrededor de 500 hectáreas que trabajaban mucho para el ganado, mi papá nació ahí. También estaba la Finca San José que fue la más joven y una de las más grandes, trajeron trabajadores de Bello Paisaje para poblar esa finca cuando yo tenía unos mis 8 años [1970], ya no eran todos tojol ab'ales. (Toña, 60 años, entrevista, julio 2022)

¿A qué lugar perteneces? “Yo sé de dónde vengo” dice una de las integrantes más jóvenes de Tzome, quien nació en el Hospital Básico de Las Margaritas recién que lo inauguraron, es la más pequeña de tres hermanxs y la única que no nació con partera. Cuando le pregunto si se considera una mujer indígena ella responde: “Sí, siempre lo he dicho” mientras que lo enuncia con orgullo y una sonrisa que la caracteriza, siendo la más jovial y bromista del grupo.

Me sentí bien contenta cuando ví a todas mis compañeras con sus naguas y sus trajes tojol ab'ales y yo también, [el día en que celebramos el aniversario 25 de Tzome], me sentí muy cómoda porque sabía a dónde pertenecía y de dónde vengo, de un grupo de mujeres luchadoras. (Ivana, 33 años, entrevista, julio 2022)

Hasta aquí podemos mirar que los lugares que han habitado no solo son geográficos sino que se relaciona con su genealogía, con la pertenencia a un pueblo originario y al vínculo que su existencia tiene con los lugares que habitan, lo que incluye a los ríos, los árboles, las montañas, los animales.

La cercanía a la cabecera municipal le da al barrio de Los Pocitos características que en este momento (2022) semi urbanizado, la idea de desarrollo que impregna esta forma de concebir el espacio geográfico considera la importancia de la pavimentación, la instalación de servicios (agua, luz, drenaje) como símbolos de desarrollo y avance. En ese sentido, Los Pocitos ha crecido en términos de la población que lo habita, así como en los servicios que tiene disponibles y que ya mencioné, a los que se les suman clínicas de salud, hospitales, escuelas, tiendas y servicios. Aunque eso signifique otras dificultades como la erosión, desertificación y contaminación de suelos y fuentes hídricas.

Nosotras fuimos quienes poblamos primero este barrio, citando el libro de Tzome cuando las compañeras describen cómo los primeros pobladores eran familias tojol ab'ales. Ahora ya no es así, las familias han crecido y no todas reconocen su relación con el pueblo y también se han vendido muchos terrenos a familias mestizas que han migrado de Tuxtla, Comitán u otros estados. (Carmen, 50 años, entrevista, febrero 2022)

Le iban a poner otro nombre al barrio, cuentan en una de las entrevistas, pero lxs pobladorxs no estuvimos de acuerdo, porque pensamos que era mejor ponerle Los Pocitos, porque cerca de acá hay muchos pozos de agua que nunca se acaban, incluso ahora que entre diciembre y marzo se secan varios brotes de agua.

Aquí antes era pura milpa, se refiere a los terrenos que rodean el Centro de Acogida que en julio de 2022 fue remodelado para poder mejorar los espacios y la atención que brindan a las

mujeres migrantes y a sus familias, de la misma forma que reciben a mujeres que viven violencia o trabajadoras del hogar que requieran atención.

El espacio físico también tiene su historia, dicen ellas mientras recorren el salón de Usos Múltiples del Centro, cuando trabajamos el taller participativo en el que recorrieron en sus recuerdos e identificaron con sus ojos y con sus sentipensares lo que les remite a la palabra historia, no esa Historia con H mayúscula y que ubicaron en los libros de texto de la escuela primaria, sino la de las memorias de su colectiva y del espacio que las ha albergado también con el tiempo, siendo objeto en movimiento de cada etapa por la que han pasado a lo largo de 30 años.

Te vamos a mostrar cómo en las fotos se miran las casitas de madera y toda la milpa rodeando, porque ahora está muy poblado, pero antes los terrenos no tenían bardas, cuando fueron llegando poco a poco de las fincas los tojol ab'ales que hicieron primero este barrio. (Carmen, 50 años, entrevista, noviembre 2021)

Hasta la Iglesia [refiriéndose a la capilla que está enfrente del centro de Tzome y que es la iglesia del barrio], teníamos una casita de madera y ahí se enseñaba de catequista. Ahí vino el hermano de una de ellas a invitar, ahí empezó mi formación hace 35 años, me gustó mucho y aún sigo asistiendo. (Toña, 60 años, entrevista, julio 2022)

El mismo hermano que siendo catequista trabajaba como albañil y que les construyó los primeros dos cuartos del albergue en 2001, porque antes de eso, también era solo de madera la casita donde montaron la tienda. Dos proyectos estuvieron en ese terreno cuando lo compraron bien barato, por ahí de los noventa. Porque la tierra antes salía en menos precio, ahora ya subió muchísimo porque estamos cerca del centro, pero en ese entonces, como todo esto era milpa valía menos, por eso pudimos comprar el terreno con el dinero que nos donó lx Sabine, ellx fue nuestrx madrinx. (Carmen, entrevista, noviembre 2021)

En esas reuniones de catequistas fue que aprendieron a leer y a escribir quienes no sabían porque no fueron a la escuela, porque en La Finca no había.

...desde los 12 años aprendí un poco a leer, no tuve escuela, no había, ahí en Piedra Huixtla empecé a estudiar, pero los maestros no enseñaban bien, eran obligados, si no sabías leer tenían autorización a pegar, ahí con el miedo no íbamos contentos porque nos daba miedo a ir. Si querías ir con los que enseñaban mejor había que caminar dos horas de camino a pie a una comunidad que se llama 20 de noviembre, pero no dilatamos mucho en volver a La Finca, de ahí hasta el trabajo en la iglesia aprendí a leer y escribir mucho mejor. (Toña, entrevista, julio 2022)

Ahí en las reuniones que hacía ese padre que había en ese entonces cuando celebraban el 10 de mayo, celebraban en la parroquia del Centro de Las Margaritas, ahí empezaron a reflexionar para hablar no solo de la celebración de la madre de sangre:

...sino de la madre donde sembramos nuestras cosechas, de la Madre Tierra que nos alimenta, porque antes no tenía conocimiento, yo pensaba que la tierra sirve para que yo pase, pa' que pare casa, pero cuando entramos a la Iglesia aprendimos que nos mantiene, que nos alimenta que nos da de comer. (Toña, entrevista, julio 2022)

Y para este momento surgen otras preguntas para abonar en la reflexión ¿qué significan los espacios cotidianos para las mujeres? estos espacios geográficos que nombran como el terrenito, el centro, el albergue, sus casas, cuando en sus narraciones las memorias de la colectiva incluye contar cómo han ido transformándose sus vidas, pero también estos espacios que han habitado y que siguen cambiando hasta ahora, como una suerte de diálogos en movimiento que incluye a los lugares que las rodean.

Siguiendo con la descripción, al llegar al actual Centro de Acogida donde se encuentra la oficina de la organización Tzome Ixuk, se puede reconocer la construcción de concreto al caminar por la calle porque tiene un mural en toda la fachada en donde imágenes de mujeres prietas son las protagonistas del mural, también se aprecian infancias nómadas caminando y migrando con dificultades en su trayecto y ahí se mira la puerta por donde pueden ingresar a un espacio que las recibe con alimentación, hospedaje, atención y compañía para que su movimiento deje de ser tortuoso y se convierta en un movimiento con dignidad.

Nosotras sabemos lo que es sufrir, lo que es no tener, lo que es tener hambre, por eso podemos recibir y acompañar a las mujeres que llegan al centro, porque así no vivirán lo que nosotras ya vivimos. (Carmen, 50 años, relato durante el taller participativo sobre memoria colectiva, mayo 2022)

Al ingresar por el portón negro, luego de avanzar por un patio se puede mirar la cocina, que ahora luego de la remodelación (2022) es más grande, con techos altos, sin láminas porque antes se volaban con el viento, con amplio espacio para que se pueda organizar la comida de hasta 15 personas al mismo tiempo, ahora cuentan con un aparato para filtrar el agua y abastecerles de agua suficiente para las familias, las invitadas a talleres, las compañeras de la oficina, ahora se ahorran ese gasto que pueden generar de forma autónoma. Al interior de la misma cocina, ahora hay una gran cisterna subterránea, antes tenían un pilancón que los hombres de la organización construyeron cuando los invitaron a sumarse al proyecto, “ya no faltará el agua” dice una de las mujeres cuando además señala la nueva bomba que distribuirá el agua a los tinacos en esta nueva remodelación.

Frente a esta cocina, ahora han sido construidos tres baños con regadera, antes de 2022 solo había uno que las mujeres tenían que compartir, se bañaban a “jicarazos” y hervían el agua con las resistencias que a cada rato se quemaban y nos daba el pendiente que se fuera a incendiar porque se sobre cargaba la energía del enchufe, dice una de las compañeras que son encargadas de abastecer y acompañar a las mujeres que se albergan en las habitaciones.

Dos habitaciones han sido remodeladas, ambas tienen ahora techos altos, igualmente sin láminas por las que antes se trasmite el agua, comenzaba a llover y las compañeras corrían para mirar que nada se mojara. Ahora hay más espacio para las literas y los lockers destinados a las familias que llegan por hasta tres o cuatro meses para habitarlos mientras sus documentos migratorios se resuelven. El último de los espacios, es un salón amplio, donde ya no cabía todo lo que apilaban y guardaban y que es un Espacios de Usos Múltiples donde se realizan reuniones, talleres, pláticas y actividades grupales.

Y así como se ha transformado este espacio en donde al inicio había una casita de madera, sus casas, sus espacios propios, la casa que sus madres y sus padres compraron por primera vez con el fruto de su trabajo ha cambiado también.

A un lado está la casa grande de la familia Cruz, ahí viven al menos cinco familias. Una de las socias fundadoras de mayor edad acostumbra mirar la vida pasar desde la puerta, ahora ya no es parte de la organización, tiene un poco de demencia senil, ha empezado a confundir y a no reconocer a sus familiares, pero en sus memorias más antiguas están los recuerdos de mujeres organizadas trabajando juntas alrededor del molino de nixtamal con el que iniciaron la cooperativa.

Frente a la oficina de Tzome, están otras casas que, como en laberinto, se van conectando con puertas, ahí vive otra de las fundadoras y en un terrenito atrás su hijo con su compañera que también son parte de la organización. En mayo de 2022 tuvieron que cambiar un poco sus planes porque ellxs están comprando y construyendo su propia casa, en el Barrio de Llano Redondo a las afueras del centro de Las Margaritas, una de las rancherías cercanas, pero también quieren comprar un terreno donde sembrar café como proyecto autónomo.

Siguiendo un pasillo descubierto, se van encontrando otras entradas y otras puertas, que generalmente están abiertas, que invitan a pasar a quienes generalmente son conocidos e invitadxs del barrio o de la familia, por ese camino se llega a otra de casas de una de las integrantes de la organización, ahí vivieron otras de las socias jóvenes y sus hijos, ahí se realizan algunos talleres o reuniones cuando el espacio de la oficina está ocupado.

Y si una sigue caminando por ese pasillo, llega a otra casa, de otra compañera que ha sido o es parte del grupo, ahí prepararon los guajolotes para la celebración del día de las madres. Esos pasillos siguen abriendo camino por otras casas, por otras familias, por otros conocidos y amigxs del barrio hasta atravesar la cuadra entera y conectarse con la calle paralela, por donde se llega a la casa de otra integrante de Tzome y otro grupo de casas de ese grupo familiar, porque de una y otra forma, todxs son familia, por lazos sanguíneos o lazos filiales.

A unas cuerdas hacia el noreste, luego de pasar la capilla del Barrio, el parque y el salón de eventos se encuentran terrenos parcelados en donde hay menos construcciones y más milpas, ahí tienen el segundo terreno de la organización en donde se hace milpa, se cría animales y se siembran sus plantas medicinales. Tienen la idea de crecer la casita que tienen ahí para transformarla en la Escuelita para Niñxs, en donde las infancias aprendan en el campo.

Los pasillos continúan y caminando más se puede llegar a otro terreno, donde otro de los hermanos vive y cuida de los pollos y las gallinas, ahí casi se llega al final del barrio, el límite es el canal por donde las ranas salen a invadirlo todo en noviembre de cada año. En esos límites está la casa de los hijxs de una de las integrantes que se separó de la organización hace unos años, ella cuida esa casa porque sus hijos se fueron a Estados Unidos y con el dinero que mandan construyen esas casas.

Aunque ella dejó de ser parte de la organización por motivos personales siempre está vinculada con Tzome, y ahora es una de las integrantes de la Asamblea del Barrio. En 2021

se realizaron elecciones de las autoridades del barrio, que cambian cada tres años, es el primer año en que la mayoría de las integrantes son mujeres, una de ellas es una empleada del hogar que se ha formado como promotora con la organización, otra de ellas también ha participado en las formaciones. Esta Asamblea del Barrio de los Pocitos se encarga de la organización y resolución de problemas acontecidos al interior, así como de la seguridad del mismo.

Hace unos años intentaron levantar a dos muchachitas que iban por la calle, el Barrio tiene una forma de alertar a sus pobladores, la campana de la iglesia suena de diferentes formas, para avisar de una reunión, de un difunto o de una emergencia. En esa ocasión sonaron las campanas y salieron a la calle, bajaron a las muchachas del auto, se dieron a la fuga pero las chicas están a salvo. (Manuela, 45 años, entrevista, febrero 2022)

2.3. Las mujeres de Tzome en este medio rural

Es parte de este proyecto generar una reflexión con las integrantes de la colectiva respecto a su forma de concebir la memoria de su colectiva y de las mujeres que la conforman, recurriendo a las memorias colectivas que quieren transmitir a las infancias en la Escuelita de Niños y Niñas, en donde puedan contar su participación en los orígenes del Barrio y su papel como pobladoras iniciales, así como los elementos que les arraigan y sus procesos colectivos que les permitieron fortalecerse para lograr condiciones de vida diferentes a la explotación, la desigualdad y la violencia.

Tzome Ixuk qué y cómo ha funcionado su trabajo

Con el propósito de aterrizar más información que permita visualizar el trabajo que las compañeras de Tzome han realizado en su trayectoria de 30 años describiré algunos de los Programas con los que trabajan.

El Centro, en el momento de escribir esta idónea comunicación de resultados, cuenta con una oficina, una cocina común, dos habitaciones, un salón de usos múltiples, una bodega de abasto para los espacios, un baño y un patio común. El terreno fue comprado por las mujeres de la cooperativa original, fue en este espacio donde se instalaron los primeros proyectos productivos (el molino de nixtamal y la tienda de abarrotes). En el Barrio de Los Pocitos los terrenos eran muy baratos cuando ellas llegaron a habitar. Una de las mujeres narra la compra de su primer terreno, en sus palabras “nosotros vendimos dos vaquitas y compramos el terrenito donde estamos ahora”. De la misma forma, adquirieron ese primer espacio propio que comenzaron a construir en común. La primera construcción era una casita de madera, que ahora da paso a una construcción de loza y ladrillos.

Derechos de trabajadoras del hogar. Luego de que las mujeres, junto con sus familias decidieron dejar las fincas que les pertenecían a los hacendados (1980's), comenzaron a trabajar en otras haciendas pero esta vez con salarios, no precisamente justos, ni que impliquen la desaparición de las relaciones jerárquicas y desiguales que significaron en su relación empleadas-empleadoras como los derechos humanos laborales les guían ahora, pero eran libres y tomaban las decisiones sobre sus vidas. Las mujeres más jóvenes, eran apenas

unas niñas (8 años) y empezaron a ser empleadas en casas de Las Margaritas que es la cabecera Municipal y el centro urbano. Aunque ellas vivían en un Barrio que se iba recién poblando, donde se percibía aún lo semi rural, las casas grandes comenzaron a recibirlas para desempeñar trabajos como: lavar ropa, cuidar infancias, barrer, trapear, limpiar espacios.

Cuando las mujeres narran sus experiencias en el trabajo del hogar, rememoran momentos de discriminación, violencia, racismo, desigualdad, que las lleva a las lágrimas, cuando algunas de ellas deciden no volver a trabajar se deciden por contar su experiencia. Con el tiempo, encuentran a otras compañeras con las que comparten sus vivencias, comienzan a capacitarse sobre los derechos humanos y cómo los derechos laborales forman parte de ellos. Desde ahí y desde entonces, comienzan a dar asesorías para empleadas del hogar, para capacitarlas en temas como: los horarios, los salarios justos por su trabajo, el respeto y los acuerdos con empleadoras, las denuncias por violaciones o violencias.

Este Programa ha crecido desde 2010 y lo que comenzó como testimonios ahora se aterriza en la formación de un grupo de DOS promotoras, CUARENTA trabajadoras en formación y QUINCE participando en estrategias de difusión, todas Trabajadoras del Hogar que defienden sus derechos y asesoran a otras compañeras en caso de necesitarlo. Tzome participa en la Red de Defensoras de Derechos Humanos Laborales que está integrada por trabajadoras de base pertenecientes a la industria maquiladora, algunas agrupaciones sindicalizadas que laboran en gasolineras, agrupaciones de jornaleras agrícolas que migraron al norte en búsqueda de pasar a los Estados Unidos y que se emplearon en campos de siembra donde se les contrata con riesgos laborales, además de las trabajadoras del hogar con las que otras organizaciones integran.

Atención ante Violencia Luego que las mujeres fundadoras realizaron reuniones de reflexión sobre la realidad, espacio donde convocaban tanto a mujeres de la cooperativa como a otras del Barrio y otros barrios, uno de los primeros resultados que ellas encontraron de estos espacios fue que podían hablar con confianza de sus dolores y los problemas que las aquejaba. Entre estos temas, surgieron temas como la violencia que enfrentan dentro de sus hogares, por parte de sus esposos, por los esposos de las empleadoras o de estas últimas.

Las mujeres de la cooperativa siguieron su formación para acompañar y asistir a otras mujeres. Participar en formaciones fuera de Las Margaritas, en San Cristóbal de las Casas y después en la Ciudad de México les significó conocer más, saber sobre derechos humanos, abrir los ojos, tener la palabra y saber qué y cómo proceder en algunos casos. Por ello, se volvieron acompañantes de los casos que las otras mujeres les contaban, aún sin formación en abogacía, sabían a qué instancias acudir: aunque tampoco leían y escribían sabían que podían dictarles a las más jóvenes para escribir algún oficio. Tenían la fuerza para acompañarlas a los juzgados o ante las autoridades para denunciar y que no se sintieran solas.

Siguen haciendo esa función y ese acompañamiento, es muy común mirar a las mujeres acudir a las oficinas del Centro para solicitar ayuda porque algún bebé falleció en el Centro de Salud del Barrio debido a una posible negligencia médica, o una mujer que quiere solicitar una pensión de su ex pareja para poder sostener la manutención de sus hijos. Esta labor

también ha sido retomada por las generaciones jóvenes de la organización, ya que iniciaron su propia formación universitaria en estas temáticas o se han formado como actoras coadyuvantes de los casos que acompañan ante las autoridades o instancias municipales, según las problemáticas.

Caja de Ahorro Desde que la cooperativa de mujeres se conformó en torno a los dos proyectos productivos que buscaban generar autonomía económica para las mujeres integrantes se llevó a cabo esta otra estrategia que permitía que las mujeres generen ingresos a partir de sus propios ahorros y préstamos con intereses muy bajos para mismas socias y con la confianza a la palabra, con el compromiso de recuperar los préstamos que se hacían entre sí porque se trataba de los ahorros de todas. Fue un proyecto que se ha ido desdibujando por la cantidad de trabajo que requieren los otros programas. Sin embargo, la práctica de ahorrar y apoyarse mutuamente continúa, sobre todo ante emergencias de salud, cuando algún familiar migrante en Estados Unidos lo necesita o cuando hay alguna emergencia.

Centro de Acogida para Migrantes Centroamericanas. En los últimos años, ante los flujos migratorios de población centroamericana, cada vez más mujeres y sus familias se movilizan solicitando asilo, refugio o permiso para transitar por el territorio mexicano en búsqueda de espacios con mejores condiciones laborales y de vida, huyendo de situaciones de riesgo y violencia en sus lugares de origen. Las Margaritas es un municipio cercano a la frontera sur del territorio mexicano, a sólo dos horas de la línea fronteriza de La Mesilla. Aunque los pasos migratorios principales se localizan en Tapachula, esta otra frontera también tiene flujos importantes.

Desde 2018, el centro también ha sido un espacio donde la organización, en alianza con organizaciones mexicanas y centroamericanas, han atendido y albergado a mujeres y niñas migrantes que están en proceso de tramitar sus permisos migratorios para construir oportunidades que mejoren su calidad de vida en México, proporcionando alimentación, dormitorio, capacitación y asesoría.

Esta colaboración se debe a que uno de los integrantes de Tzome también trabaja con la Casa Morada de la organización Formación y Capacitación, AC FOCA; con ellas, forman parte de la Red de Gestoras de la Frontera Guatemala-México, también colabora con la Red Mesoamericana Mujer, Salud y Migración, así como del Colectivo de observación y monitoreo del sureste mexicano y la Mesa de Reflexiones sobre movilidades diversas y acceso a derechos en Las Margaritas.

Escuela de Niños y Niñas, aunque este es el Programa más reciente en las líneas de acción de Tzome, está inspirado en un proyecto que una estudiante realizó como parte de su Servicio Social hace al menos quince años en colaboración con la organización. En esa escuela inicial participaron tres de las jóvenes que ahora integran la colectiva y que ahora coordinan y facilitan las sesiones con infancias tojol ab'ales e infancias de las familias migrantes. El Proyecto buscó en sus inicios: Contribuir a mejorar las condiciones y oportunidades de vida que mujeres, jóvenes y niñas en condición de migración viven producto de las violencias

estructurales que se recrudecen en el marco de la pandemia de COVID-19 en la frontera del sureste de México.

A través de generar un programa destinado a niñas indígenas y niñas migrantes que reciben atención en el centro de Tzome que no son aceptadas en las escuelas o requieren acompañamiento psicopedagógico ante el confinamiento por COVID-19. La Escuelita comenzó a inicios de 2021 y se encuentra en su segundo ciclo de formación dirigido a infantes entre 4 y 16 años.

Quiénes colaboran en Tzome actualmente

A lo largo de su existencia la colectiva ha tenido varias transformaciones, de quienes han formado parte y lo que ha implicado en sus vidas, así como de quiénes han sido parte de los procesos internos. Como explicaba en los apartados anteriores al inicio de la conformación de la cooperativa eran 35 mujeres tojol ab'ales quienes hacían parte de este grupo; quienes permanecen de este primer círculo organizativo son las mujeres a las que llamaré socias fundadoras.

Entre las *socias fundadoras* se encuentran: Manuela (administradora), Carmen (Encargada del Centro) y Lupita (Coordinadora), ellas son parte de la narración del libro que cuenta su historia inicial, su voz y sus experiencias se leen en estas líneas. En este primer grupo también considero a uno de los compañeros, que aunque no era parte de la colectiva en ese momento acompañó todos los procesos siendo uno de los familiares cercanos de las mujeres, que ahora es parte de la organización, junto con su esposa, que si bien no era parte de la colectiva, es parte del Grupo de Promotoras formadas en ella, que acompaña ahora a las migrantes centroamericanas que se alojan en el Centro de Acogida y que se reintegra a la colectiva desde inicios de 2024.

Las socias mayores que eran parte de este grupo fallecieron o se alejaron de la organización por su avanzada edad, una de las que aún se mira en los rumbos de la colectiva tiene alrededor de 75 años, comienza a manifestar demencia senil y sus memorias empiezan a nublarse. Ella era una de las trabajadoras que decidió salir de La Finca, estando en su edad madura, con sus hijos e hijas nacidxs y crecidxs en la hacienda. Ella nació alrededor de la década de los cuarenta, en el siglo pasado, al igual que su madre, mayora a la que despidieron hace tres años a los 97 años, ambas nacieron y crecieron bajo la servidumbre agraria.

En este sentido, las socias fundadoras que permanecen ahora se encuentran entre los cincuentas y cuarentas; eran niñas o adolescentes en el momento en que las familias deciden migrar y salir de La Finca e iniciar un camino de autonomía e independencia. Ellas son la primera generación que trabaja como empleadas del hogar con un salario que permite a sus familias la subsistencia y entre otras cosas la adquisición de su primer terrenito propio en el Barrio de Los Pocitos.

Luego de este primer grupo de mujeres, se encuentra el grupo de las y lss *jóvenes crecidxs en la colectiva*. Aunque varias de las primeras mujeres organizadas en la cooperativa tienen hijos e hijas que participaron de algunas de las actividades, solo tres de ellas se incorporan y

forman parte de la organización al crecer. Tres hijxs de una de las fundadoras son jóvenes de entre 18 y 29 años que hicieron parte de la primera escuelita en su infancia y ahora forman parte de la colectiva. Ninguna creció en La Finca, la conocen porque regularmente realizan visitas y días de campo para contar la historia en familia, pero los recuerdos de esos momentos están en sus cuerpos por los relatos que las mayores les han compartido y que les transmiten más allá de la palabra, sino de los sentires que se les incorporan.

Esta nueva generación accedió a la Educación Media o Media Superior, creció en El Barrio Los Pocitos y se consideran tojol ab'ales que perdieron la lengua por la presión que existía en la escuela porque hablaran en español, no fueron una generación crecida en escuela bilingüe y hasta ahora en su juventud tienen el interés de retomar su lengua, que sí entienden pero no hablan.

Uno de ellos estudió psicología y ha sido promotor desde más joven de Católicas por el Derecho a Decidir, haciendo promoción de los derechos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes indígenas, así como del seguimiento a servicios amigables de salud para jóvenes en Las Margaritas y seguimiento a casos de Interrupción Legal del Embarazo ILE.

Otra de ellas, está siendo la Coordinadora del Proyecto de la Escuelita de Niños y Niñas, con una formación inicial como Promotora de Espacios de Animación a la Lectura y la tercera se formó como abogada para fortalecer los procesos de justicia y acompañamiento que las mujeres necesitaban ante situaciones de violencia y ahora es parte de la red de defensoras y monitoreo con las compañeras migrantes.

Luego, se encuentran las *nuevas integrantes* de la colectiva: tres compañeras mestizas jóvenes de entre 20 y 30 años, que se incorporan al trabajo de la organización desde 2010 y que se integran a la Asamblea Constitutiva en 2018 y 2024.

Existe un grupo de *promotoras y defensoras* formadas por Tzome, que no son parte de la Asamblea de Socias pero que hacen parte de las actividades. Algunas promotoras son empleadas del hogar que se han formado y que ahora asesoran a otras compañeras sobre sus Derechos Humanos Laborales. Por otro lado, en el Programa de Centro de Acogida también colaboran un grupo de promotoras y defensoras que acompañan no solo a las mujeres y sus familias que se hospedan en el centro, sino también a otras migrantes que se encuentran en tránsito y que viven violación de sus derechos o que requieren asesoría sobre los posibles trámites que pueden realizar para solicitar su permiso migratorio. Este grupo está conformado por 35 personas.

Su futuro, *las infancias* (ocho integrantes). Para las compañeras de Tzome, pensar en este grupo de infancias y adolescencias como las próximas generaciones de la colectiva es de suma importancia. Estas infancias son las nuevas generaciones directamente vinculadas con la familia de las socias, aunque se ha iniciado una reflexión respecto a formar a jóvenes que no necesariamente sean familiares directos de las socias para pensar el futuro de la organización. Por ahora, han participado en las actividades organizadas por ellas, son actores activos en el programa más reciente de la Escuelita de Niños y Niñas, pero comienzan a

pensar procesos en este programa para que vayan incorporándose de la misma forma que las generaciones jóvenes.

Al finalizar este capítulo nos remontamos no solo a la geolocalización de los lugares que anunciaré en este documento, sino a parte de los sentidos relacionados con los espacios y su sentido de existencia desde la palabra y corazón de las compañeras de Tzome.

CAPÍTULO 3. HISTORIA Y MEMORIA

In Memoriam

Estos son sembradíos que hacemos para que ustedes cosechen sus frutos en beneficio de los derechos de las mujeres indígenas. Juntas podemos hacer una fuerza mayor

Martha Sánchez Néstor

Mujer Amuzga integrante de la CONAMI,
Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas

Este capítulo está organizado en tres apartados. El primero desarrolla los diferentes abordajes teóricos respecto a la historia y la memoria, además de algunos conceptos utilizados para narrarlas que posteriormente considero pueden construir y dar forma a la memoria colectiva, tales como: testimonio, temporalidad, recuerdo, olvido.

En el segundo apartado abordo con más detalle la problematización y la importancia de la historia de las mujeres, haciendo énfasis de la importancia de contar no solo una historia oficial, las dificultades que encuentran en la práctica historiográfica y la necesidad de incluir la voz de las mujeres y su participación en los acontecimientos históricos. Hago alusión a las memorias ya contadas en relación con la colectiva Tzome, pero también he retomado otras experiencias organizativas que han sido narradas y llevadas a libros junto con la importancia que las mujeres encuentran en narrar sus procesos de acuerparse en colectividad.

El tercero incluye los principales hallazgos respecto a las formas de conceptualizar la historia y la memoria que las compañeras de Tzome rescataron desde sus ideologías tojol ab'ales, y la evocación de su memoria colectiva producto de la caracola del tiempo que se construyó en conjunto en los talleres participativos con ellas. Este último apartado permite justificar por qué decido abordar la memoria colectiva como camino para evocar la palabra de lxs ancestxrs y sus aportes en los procesos de acuerparse.

Es importante señalar que este capítulo se ha nutrido con las reflexiones que las integrantes de Tzome han realizado y que el trabajo de la metodología empleada reforzó la posibilidad de construir conocimiento desde las compañeras de la organización respecto a este tema, aportando información relevante al mismo.

3.1. Diferencias teóricas entre historia y memoria

Por un lado, tenemos la Historia como disciplina de las ciencias sociales para estudiar y narrar los hechos del pasado, pero que implica la posibilidad de ocupar un lugar en la historia oficial de acuerdo a quien la cuenta, desde dónde y las posibilidades que tiene de ser escuchada. Es desde la construcción de Nación que Eric Hobsbawn (1992) analiza cómo esta unidad política en la que se subordinan las particularidades y rasgos heterogéneos de diferentes razas y pueblos en pro de un Estado homogéneo que comparte una misma historia y origen. Este autor nos permite mirar los recursos que construyeron la factibilidad en la construcción de Estados Nación que los discursos liberales del siglo XIX trajeron consigo y la asociación histórica como uno de los tres criterios para establecer un pasado trascendental

que permite por un lado la conformación de una elite cultural y la capacidad de conquista por sobre otros grupos que se suman a esa Nación.

De la misma forma esta Historia que ha sido contada no comparte todas las voces, la imposibilidad de contar su versión o su participación. Tenemos también la importancia de contar o escuchar no solo las palabras de los vencedores, planteamiento que desarrolla Bonfil Batalla cuando se refiere a las historias que todavía no son historias, al referirse a los pueblos originarios de México.

A lo largo de la construcción de la historia como disciplina de las ciencias sociales y en el proceso por formalizar su papel como ciencia, se desarrollaron por mucho tiempo teorías positivistas que permitieran comprobar la objetividad del método utilizado para comprobar la veracidad de los acontecimientos. En este quehacer requería comprobar mediante documentos oficiales, las fuentes y los archivos de lo narrado.

Es hasta los años ochenta y noventa del siglo XX que la historia de las mentalidades o de las creencias replantea un parteaguas en la disciplina, al replantear la forma de conceptualizar la historia, se deja de enunciar la objetividad de la ciencia desde las teorías comtianas y se comienza a considerar un saber del presente en relación a un otro del pasado en donde se consideran las propiedades formales frente a los relatos.

Roger Chartier como representante de la escuela francesa de la Historia de los Annales es uno de los integrantes de la cuarta generación de esta escuela que considera la pertenencia a un grupo o clase para plasmar una mentalidad o representación propia que conecta con el mundo de otrxs. Es desde esta nueva corriente que la historia de la vida privada o la historia de las mujeres en opuesto a la sociabilidad colectiva o lo construido por el Estado

Chartier presenta en su obra *La Historia o la lectura del tiempo* (2007) a la Historia como el saber del presente en relación con un otro del pasado con ciertas propiedades formales frente a los relatos. La primera propiedad es la determinación de la Historia como relato o como conocimiento en tanto se construye un discurso histórico, de un pasado acontecido desde una explicación sustentada. La segunda propiedad formal son los modelos teóricos y las operaciones cognitivas que permiten establecer los saberes generalizables, que considera [característica relevante de esta escuela] la pluralidad de interpretaciones, es decir la posibilidad de varias formas de explicar un acontecimiento. Por último, la historiografía como propiedad formal permite la documentación de lo real en conjunto con una escritura discursiva.

Ahora bien, pasando por otro lado al concepto de “memoria”. En primer lugar me gustaría señalar una diferenciación entre dos formas de conceptualizar la memoria. Por un lado, la memoria, en tanto <<facultad psíquica con la que se recuerda>> o la <<capacidad, mayor o menor, para recordar>> (Moline:1998:318) recordar: retener cosas en la mente, (Jelin, 2002:18). En el otro, como un ejercicio de evocación que no sólo involucra a una persona, sino que se construye por el recuerdo que una grupalidad, colectividad o pueblo realiza sobre un hecho acontecido.

En ambas estamos refiriéndonos a un acontecimiento que ocurrió en el pasado, pero la primera se trata de un ejercicio individual y personal de proceso psíquico, mientras que el segundo implica un proceso que involucra a más de una persona coincidiendo en el mismo hecho del pasado.

Maurice Halbwachs, filósofo y sociólogo francés, teorizó a inicios del siglo XX aportes a una explicación del ser social desde la escuela durkheimiana³⁷ explicando que los grupos podían reconstruir su propia memoria colectiva. (Halbwachs, 1968). Expone que la memoria individual es aquel acto de recordar, desde un estado de conciencia puramente individual, desde una realidad propia que no necesariamente se comparte con otras personas. La persona que recuerda desde este tipo de memoria emite una opinión y comparte un testimonio sobre algo que ha visto antes, pero no necesariamente comparte desde lo presencial, material o sensible con alguien más.

Por otro lado, la memoria colectiva, se construye desde una impresión acerca de un recuerdo propio o un recuerdo de varias personas pertenecientes a un grupo que comparten un espacio, tiempo, testimonio y la recreación de los hechos que atestiguan desde distintas miradas que alimentan (o dan fuerza) el acontecimiento. La memoria colectiva extrae su fuerza y su duración del hecho de tener como soporte un conjunto (p.186).

El concepto de memoria colectiva desde la explicación del ser social en la escuela durkheimiana permite entender los recuerdos vividos por personas en el marco de pertenencia a un grupo como punto significativo que le permite darle una valoración y un sentido especial y específico en su existencia, sobre todo al momento de enunciar las memorias que le constituyen.

En esta teoría, el lugar que tienen los testimonios, la forma de evocar, lo que significa el ejercicio del recuerdo pueden ser colectivos a partir de una base común registrada en datos o nociones organizados en marcos sociales. La duración de la memoria, en esta forma de concebirla, se da en función de la duración del grupo o la pertenencia de la [persona]³⁸.

En este abordaje, la memoria responde a una apreciación del pasado a partir de la perspectiva de quien la enuncia y del grupo al que pertenece. Plantea una fragmentación y una distancia entre la memoria, transformada por la perspectiva de quienes la evocan y emiten una apreciación del pasado y la historia registrada acerca del mismo acontecimiento. En ese sentido se contrapone a la historia positivista que plantea la distancia y objetividad de quien se encarga del proceso de historizar frente a los hechos narrados.

Paradójicamente la teoría de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs a mediados del s.XX, se ve truncada por la Segunda Guerra Mundial, que culmina con la detención y posterior asesinato del teórico en un campo de concentración nazi. Son hechos como los

³⁷ Émile Durkheim (1858-1917) sociólogo y filósofo francés. Los sociólogos anteriores veían la sociología no como un ámbito autónomo de investigación, sino a través de acercamientos psicológicos u orgánicos. Durkheim, por el contrario, concibió la existencia de fenómenos específicamente sociales («hechos sociales»), que constituyen unidades de estudio que no pueden ser abordadas con técnicas que no sean específicamente sociológicas. Así mismo, redefinió la sociología como la ciencia que tiene como objeto el estudio de estos hechos.

³⁸ Aquí hay una modificación mía para escribir en este proyecto porque el autor habla del individuo o el hombre.

acontecidos por el exterminio en los campos de concentración y que encuentra su propia versión de represión en América Latina, que surge una nueva forma de abordar la memoria a finales del siglo XX ante los procesos de transición democrática de los gobiernos que buscan instaurar Comisiones de Verdad para proporcionar procesos de justicia, reparación, reconocimiento y medidas de no repetición para las millones de víctimas, desaparecidos y familias en búsqueda de resignificar las atrocidades cometidas en un pasado que parece no contarse en la historia oficial.

Luego de medio siglo, emerge otra teoría para el abordaje de la memoria que en Abya Yala se centran en las memorias de represión política en el Cono Sur producto de las dictaduras, este abordaje se basa en la necesidad de enunciar la palabra de las víctimas del olvido y tiene como hecho central un pasado atravesado por la catástrofe social y el trauma ubicado en el pasado y compartido por grupos, pueblos e integrantes de poblaciones que comparten identidades colectivas. Para abordar esta teoría retomaremos el libro de Los trabajos de la Memoria de Elizabeth Jelin.(2002)

Lo individual a lo colectivo del ejercicio de recordar y las razones para hacerlo.

En Jelin aparecen las expectativas y el futuro vinculado con los hechos recordados o conmemorados del pasado en el presente. Aparece esta dinámica temporal que involucra los diferentes momentos y su intención por darle sentido a un pasado en un presente en función de un futuro deseado que involucra diferentes horizontes y subjetividades en juego.

La memoria en la época contemporánea significa por un lado fortalecer el sentido de pertenencia de grupos y comunidades y la seguridad frente al temor u horror del olvido.

A diferencia de Halbwachs, Jelin plantea la existencia de luchas políticas por las memorias, que significan el carácter subjetivo de los procesos de significación y resignificación de los hechos acontecidos. También pone en debate el papel historiográfico que implica contar una sola versión como historia oficial dejando huecos y cuestionando la objetividad de la reconstrucción al responder a intereses hegemónicos.

En ambas teorías se enuncian ciertos conceptos, que pueden coincidir en su definición o tener una conceptualización muy diferente. Un ejemplo, es cómo se constituye el olvido. Para Halbwachs, el olvido se explica por la no pertenencia al grupo, para Jelin como lapsus de quienes vivieron los hechos traumáticos o como ejercicio de poder de quienes pretenden dominar la historia de los acontecimientos y que movilizan sus poderes fácticos ante la violencia ejercida (Jelin, 2002: 26).

Evocar, es otro concepto que es común en ambos autores, que se refiere a la acción de recordar e hilar ese recuerdo vinculado a ideas, actos o fenómenos específicos. En esta investigación no solo me refiero a los recuerdos de las integrantes de una colectiva acerca de un pasado, sino a las ideas que ellas pueden referir respecto a su memoria colectiva sobre sus procesos organizativos, lo que ha cambiado en sus vidas, lo que ha significado para sus familias y las formas en que se han acuerpado colectivamente en torno a una utopía común.

Recordar se refiere a las imágenes que cada una ubica, visualiza, percibe, sobre un momento específico. En este caso, incluso pueden tratarse de imágenes que algunas no vivieron directamente, y ¿cómo se construye una memoria si no ha sido vivida o no aconteció en la vida de alguna persona? Esa pregunta surge al pensar en las nuevas integrantes de la colectiva que conocen del pasado o no de la organización por las memorias contadas por las compañeras que son fundadoras de Tzome.

En ese sentido otro concepto importante es el de testimonio, que se refiere a la forma de expresar o enunciar las pruebas, justificación y/o comprobación de la certeza o verdad de algo para cada persona respecto a un hecho acontecido. Reconstruir un momento en el pasado.

La reconstrucción de las memorias colectivas, no se trata de una historia oficial, nacional, sino narraciones que le dan sentido a un grupo, sus integrantes y quienes entran en juego con ellas. Es desde aquí que me interesa trabajar con la memoria colectiva de Tzome Ixuk y de cómo y de qué formas la vida organizativa atravesada por lo subjetivo dan sentido a luchas colectivas encaminadas a utopías comunes, desarrollando un ejercicio para reconstruir esa memoria desde la mirada y la palabra de sus integrantes, desde donde propongo abordarla respecto a diferentes momentos o situaciones fundacionales o destacadas por sus integrantes para poder recordar.

3.2. Historia de las mujeres

Julia Tuñón en su texto “Las mujeres y su historia. Balance, problemas y perspectiva” (2020) se refiere a la exclusión de las mujeres como sujeto de la historiografía como un acontecimiento que impacta a nivel global y que no es diferente en México. Considera de dos formas la conceptualización del término, tanto historias como narración e historia como materia o ciencia que analiza lo que ha sucedido a través del tiempo, y que para obtener su carácter de disciplina científica, y desde preceptos positivistas considera por una parte la objetividad de quien se dedica a la investigación de los hechos del pasado.

Además, otro de los problemas identificados por la autora que contribuyen a la no inclusión de las mujeres como sujetas de la historia se relaciona con las fuentes, documentos, archivos, testimonios o mecanismos para fundamentar esos hechos analizados del pasado, en donde las fuentes significan una dificultad para poder rastrear las acciones o los acontecimientos protagonizados por las mujeres en tanto que significan un doble reto de búsqueda y sobre todo el interés de buscar esas voces. Aún así, la práctica historiográfica significa “una reconstrucción de los hechos que permite y propicia una memoria colectiva” (Tuñón, 2020, p.376). La autora reafirma que la historia es más que el recuento de los acontecimientos, sino también una interpretación de los mismos y que permite advertir las ideas que en un tiempo se desarrollan y los actores por quienes lo realizan.

Por otro lado, Enzo Traverso (2008) contribuye a la problematización de la historia al establecer que los hechos históricos se vinculan también con hechos políticos que permiten

“rescatar aspectos olvidados o negados, así como reinterpretar los procesos sociales decisivos para la comprensión de las sociedades actuales”.

En este sentido, existe un debate en el ámbito historiográfico hacia finales del siglo XX, cuando hechos acontecidos en el pasado no pueden ser narrados específicamente por las fuentes documentales que la práctica requiere y que en algunos sentidos han sido destruidas, y se requieren los testimonios que son subjetivos de quiénes vivenciaron directamente los hechos narrados y que permiten una visión de lo acontecido.

Por ello, la historiografía y la invisibilización de las mujeres ha significado un momento específico que ahora se contrapone a esta tendencia, por un lado el movimiento feminista que puso de manifestación las desigualdades enfrentadas por las mujeres y por otro lado, un grupo de historiadoras feministas que han sido quienes se han dedicado a la búsqueda de esos archivos que enuncien la realidad, participación o vivencia de las mujeres; o en lo que ahora es llamada como historia del tiempo presente³⁹, los testimonios y la memoria colectiva que contribuye a generar nuevas formas de registrar los acontecimientos que pueden trascender hacia una historia de las mujeres.

El sujeto mujeres no ha sido parte del desarrollo de la historia, o quizá enunciado o planteado como masa de población, pero no analizado desde la perspectiva de sus significados, los elementos que le son constitutivos o los aportes concretos de su participación. De esto nos habla, entre otras Joan Scott en su texto *Género e Historia* en donde destaco lo siguiente:

La historia no figura exclusivamente como un registro de cambios de la organización social de los sexos, sino también y de forma crucial, como participante en la producción del conocimiento sobre la diferencia sexual...las representaciones de la historia del pasado ayudan a construir [la asignación de roles a las mujeres] en el presente. (Scott, 2008)

Tanto Scott como Tuñón y Farge nos permiten dimensionar el tiempo desde el que se ha empezado a historizar a las mujeres, con un corto lapso que nos remite recién a los ochentas en el siglo pasado. Así, y de acuerdo a las autoras, se ha comenzado a contar la historia desde la participación política de las mujeres, su cuerpo y la gestión del mismo, los espacios de las mujeres, las hazañas o acontecimientos tanto de heroínas como de movimientos, y la problematización que aportan a las diferentes teorías sociales.

En ese sentido no es solo importante enunciar la ausencia de las mujeres en el ejercicio histórico, sino la importancia o relevancia de que acontezca un cambio y una práctica de enunciarse como sujetas de la historia.

La Historia de las Mujeres es indispensable y básica para lograr la emancipación de la mujer...Incluso un breve contacto con las experiencias de las mujeres del pasado ejerce un profundo efecto psicológico en las mujeres. (Gerda Lerner, 1986)

Los proyectos propuestos desde la práctica y el reconocimiento de los saberes de diferentes comunidades o movimientos de pueblos originarios, desde su cosmovisión, que permite un

³⁹ Enzo Traverso menciona, en entrevista para la revista “*Andamios*” esta nueva tendencia de la historiografía para narrar hechos en donde lxs protagonistas son la primera fuente de información y que corresponden a un pasado reciente, escuela que tiene su origen en Francia en el s.XX.

diálogo tanto con las personas como con las montañas, las energías, las ancestralidades y que colocan el buen vivir y las decisiones en el marco de todas y todos y todo. Ponen de manifiesto la participación y la palabra (oral y escrita) de las mujeres indígenas como parte de las propuestas de una forma distinta de existencia. “Hasta que la DIGNIDAD se haga costumbre”⁴⁰, como protagonistas que antes tampoco eran enunciadas desde su palabra y su participación.

Aún más, es una historia que incluye procesos importantes frente a sistemas de opresión, discriminación y desigualdad que las antecede personalmente, que encuentra raíces de colonialidad y neocolonialismo. Su vida cotidiana y sus procesos por cuidar la vida han significado poder romper con esas historias de opresión y colocarse en lugares distintos de enunciación, de sus procesos, de sus vidas, de sus cuerpos.

Memorias y proyectos diferentes contruidos en colectividad, con espacios de difusión, voz que se escucha en espacios alternativos.

Las mujeres han hecho importantes aportes en la historia de la humanidad, han sido protagonistas de la resistencia frente a los diversos momentos históricos en donde se ha exacerbado la violencia contra sus pueblos, y se han enfrentado al sistema patriarcal para defenderse y resistir a la muerte, al dolor y a la opresión... (Casa de la Memoria Guatemala, 2016)

Varios han sido los trabajos realizados en el territorio de Abya Yala para rescatar la memoria, ésta como herramienta colectiva que permite contar los hechos históricos desde las voces de los oprimidos. Por un lado, para poder nombrar a las personas desaparecidas por las dictaduras y la guerra contra los movimientos sociales, pero también con la intención de no olvidar para no repetir, estos ejercicios de rescate de memoria contribuyen en sí mismos en la posibilidad de contribuir a que se cuente la historia con estos análisis importantes de subjetividad y testimonios. Tal como lo plantea el Centro Cultural por la Memoria *La Monche* en la ciudad de Concepción, Chile en donde enuncian: *Sin la verdad de las mujeres la historia no estará completa.*

El aporte de las mujeres en la historia ha sido silenciado e invisibilizado por quienes la escriben por eso se conoce muy poco sobre su vidas y contribuciones a la humanidad. Para conocer las historias de resistencia de las mujeres debemos adentrarnos, buscar, explorar, abrir las puertas. (Casa de la Memoria Guatemala, 2016)

En otro sentido, poder enunciar la historia de las mujeres, también permite cuestionar la historia hegemónica que ha sido contada — como Francesca Gargallo lo enuncia en su libro *Feminismos desde Abya Yala*, ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América:

⁴⁰ La frase fue retomada del Testimonio de Estela Hernández, hija de Jacinta Francisco Maciel, una de las tres mujeres ñhõñhó de Santiago Mexquititlán que fueron secuestradas ilegalmente, violando el debido proceso el jueves 3 de agosto de 2006, siendo acusadas de privación ilegal de la libertad de seis agentes federales de Investigación, con el expediente 48/2006. Sentenciadas a 21 años de cárcel y una multa de 2 mil días de salario mínimo, equivalente a 90 mil pesos. Y que fueron liberadas gracias al apoyo del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez AC (Prodh) la noche del 15 de septiembre de 2009.

En particular, atañe la teoría de la historia pensada para resaltar al sujeto único de la universalidad —el hombre heterosexual blanco y con poder—. Esta teoría entra en crisis mediante el proceso de liberación de las mujeres y se resquebraja cuando, durante este proceso, se muestran valores no occidentales y fines ajenos a la modernidad emancipada, en la orientación de la convivencia humana. (Gargallo: 2015:39)

Es en este sentido que, de acuerdo a la misma autora, contar la historia de las mujeres permite la posibilidad de revertir ese proceso de enunciación de la otredad invisibilizada, que ha sido considerada objeto, de deseo, de la historia, de y para los otros.

Quien solo tiene la tarea de producir objetos (o servicios) no tiene por qué pensar a quién les servirán, ni tiene derecho a rebelarse o autodefinirse; es decir no puede ser considerado como sujeto de la historia, alguien capaz de narrarla y, por ende, hacerla. (Gargallo: 2015:40)

Gargallo vuelve a hacer un énfasis cuando, haciendo alusión a lo que plantea Todorov en *La Conquista de América* respecto a cómo el racismo implica la construcción de sujetos plenos (los amos) y no sujetos (los esclavos):

Este sujeto de la historia (único de la universalidad) niega a todos los demás seres la posibilidad del registro de una acción consciente inserta en el devenir de un pueblo...En particular niega que exista algo así como el sujeto mujeres, que hoy propone la política feminista, y tiende a esencializar a las culturas indígenas para desposeerlas de las transformaciones históricas que protagonizan. (Gargallo: 2015:41)

En ese sentido, se trata de una forma de conceptualizar desde dónde y quién escribe la historia, pero también la forma en que es contada. Mientras la historia oficial se inscribe en los libros de texto, y se sostiene de la práctica historiográfica de los archivos o los documentos oficiales que son retomados para demostrar los análisis y eventos. En la historia, de los pueblos y de las mujeres, las fuentes no siempre cuentan con estos documentos oficiales que permitan el registro, se trata de una historia oral, de una narración hecha desde y por las mujeres rurales o indígenas.

Es su voz y su palabra transformada en escritura, la que será lectura e información para otras que permita conocer las coincidencias en el caminar colectivo hacia construir una vida menos desigual, de encontrar su fuerza y sus procesos en coincidencia o en un entramado mayor del tejido que se vuelven las memorias.

Por último, y rescatando los análisis y problematización que Enzo Traverso nos plantea respecto a la hasta ahora aparente dicotomía entre historia y memoria. Retomo su análisis respecto a que, en la historia del tiempo presente, la memoria colectiva se vuelve una estrategia para poder contar y retomar los testimonios, subjetivos y vivenciados, de quiénes incluso pueden participar en la reconstrucción de esa historia. Es decir, lo que el autor establece para la historiografía desde su práctica exacta y la metodología que es capaz de narrar los hechos del pasado. Así como lo que establece como la memoria colectiva de un grupo que se conforma, se reúne para los análisis y la recuperación de los acontecimientos que contribuyen a construir esa historia específica, de un tiempo, un hecho y una población.

Relatar la vida y espacios de las mujeres de Tzome en sus relatos de vida, en sus memorias colectivas permiten entre otras cosas enunciar lo que ellas destacan y que resulta relevante de su ser mujeres tojol ab'ales. Y en esa narración aparecen una y otra vez como actorxs principales y relevantes la voz de las ancestrxs que guían su camino, que les develan los caminos por los que caminaron y por los que les interesa retomar para construir nuevos pasos hacia una utopía común que permita mejorar la vida de las familias tojol ab'ales.

3.3. Memorias ya contadas

Las historias narradas en el libro de Tzome Ixuk son conocidas directamente desde la vivencia por las mujeres fundadoras que formaron parte de los inicios del proceso organizativo y que aún siguen siendo parte de la colectiva, aún a pesar de que varias de las generaciones jóvenes que se incorporaron al proyecto lo hayan vivido en la práctica, en la palabra cotidiana, hay algunos fragmentos que no son conocidos por todas, socializados como parte de sus procesos y de sus pilares de existencia.

Las memorias de la colectiva han comenzado a ser contadas con el libro editado en 2008 por Sab Masson, que además incorporaron su propio proceso participativo para reflexionar sobre los temas y contenidos abordados en esta primera edición de sus memorias. Dentro de las líneas de este libro hay algunas memorias aún sin contar, que interesa poder reflejar en esta investigación a modo de un segundo momento narrativo de sus vivencias. En los relatos que las mujeres de la colectiva comparten de su travesía de La Finca al Barrio de Los Pocitos en Las Margaritas y su proceso organizativo inicial con el surgimiento del centro hay esbozos de una práctica que caracteriza su caminar colectivo que necesita ser narrado, el camino organizativo que ha significado acuerparse en grupalidad para seguir una misma utopía.

En las memorias de trabajo no remunerado realizado en La Finca, se leen las desigualdades y las opresiones de las que fueron objeto por parte de los y las patrones/as y caballerangos. No solo se escuchan las voces de pobreza, se pueden leer prácticas centradas en cuidar de la vida, de sus familias, o la personal o del cuidado que se transforma a lo colectivo, a esa intención común de acuerparse.

Carmen miraba desde el jardín de la hacienda el lugar donde antes se encontraba la casita donde vivía su familia cuando niña. Con el tiempo y el abandono solo queda la construcción del casco de la hacienda, de los espacios destinados a las trabajadoras no queda nada.

 Mi mamá trabajaba con la patrona en la cocina, haciendo tortillas, comida, lavando. Mi papá hacía quesos para vender. Yo era muy chiquita, quería estar junto a mi mamá, pero lo teníamos prohibido, no podíamos entrar a la casa grande, pero yo me escondía debajo de la nahua de mi mamá, para poder estar cerca de ella, para estar con ella mientras trabajaba... (Carmen, 50 años, entrevistas de campo, 2016)

Al igual que Tzome, otras organizaciones de mujeres han decidido editar libros que cuentan sus procesos y genealogías de transformación y lucha, personal y colectiva. *Mujeres indígenas que se apoyan* es el significado de Masehual Sihamej Monsenyolchicahuani

fundado hace 36 años quienes publicaron el libro *Hilando nuestras historias. Camino recorrido hacia una vida digna*.

En él cuentan lo siguiente: “Es la historia de nuestra vida, nosotras antes no salíamos, solo estábamos en nuestras casas, nos organizamos como grupos...perdí el miedo y decidí participar en los talleres de intercambios de experiencias.” (Josefina del Carmen Álvarez Juárez, 2018). El libro contiene una recopilación de testimonios de las mujeres que brinda un recorrido por las comunidades que cuentan sus estrategias para dar vida digna a las compañeras a través de servicios y productos de herbolaría, temazcal y medicina tradicional en el Hotel Taselotzin.

Otro caso que retomo para evidenciar este rescate de las genealogías de mujeres organizadas a través de sus narraciones, es la que varias autoras presentan en el artículo *La ecología política feminista y cooperativas dirigidas por mujeres rurales en Hidalgo*, en él una de sus autoras Jozelin María Soto Alarcón contribuye con información obtenida en su investigación respecto a tres cooperativas de producción en la zona del Valle del Mezquital, experiencias de continuidad y discontinuidad de organizaciones que nos dice:

...las experiencias de continuidad y discontinuidad de cooperativas rurales; no obstante, el enfoque centrado en la contribución productiva de las mujeres al desarrollo deja de lado la interdependencia entre la organización cooperativa, el acceso, manejo y control del entorno natural en condiciones de género situadas, en un mundo ambientalmente dañado (Haraway, 2016). En los esfuerzos organizativos de mujeres para generar sustento, destacan criterios de eficiencia centrados en la superación de la pobreza (Moser, 1989), sin explorar las estrategias de género organizativas y ambientales, diseñadas desde su economía campesina moral y comunitaria (Soto-Alarcón & Sato, 2019) el enfoque de la ecología política feminista en estrategias de género implementadas por dos cooperativas lideradas por mujeres rurales hidalguense.

Las cooperativistas protagonizaron procesos de cambio ecológico frente al cambio climático y la degradación ambiental. Mecanismos que han realizado para constituirse como actores consolidados, lo que también nos comparte en su tesis de Doctorado la misma autora acerca de los procesos organizativos de mujeres rurales.

Estrada Soto-Alarcón también nos comparte que las mujeres de cooperativas de producción generan sus figuras organizativas debido a programas gubernamentales, con intereses del Estado [no será parte de este capítulo determinar cuáles], pero son éstos los que realmente impulsan la organización de las mujeres, el empoderamiento como concepto construido en la lógica del desarrollo, pero el cuestionamiento sobre si la participación de las mujeres en la producción y reproducción del medio rural es previo y no reconocida e invisibilizada.

En mi opinión las UAIMs, las SSS y las cooperativas como ejemplo, aún con el tiempo merecen un estudio para otro momento, de las razones porque se conforman más allá de los mandatos gubernamentales y desde donde se mantienen, así como las evoluciones y revoluciones que las atraviesan a lo largo de sus genealogías. Los proyectos fracasan pero la organización no, porque se van reorganizando en torno a otros temas, otras estrategias, por el trabajo contra la violencia, por los derechos humanos de las mujeres indígenas, por distintos

productos, por agroecología, por la defensa de la tierra...porque las problemáticas también son distintas y los aprendizajes organizativos y políticos.

Y así podemos seguir encontrando ejemplos como el de la Sociedad de Solidaridad Social Cobanaras en Sonora o la Cooperativa de artesanas Jolom Mayaetik en Chiapas, o el libro de la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas, quienes acompañadas nuevamente por investigadoras se dieron a la tarea de escribir sus historias, los motivos que las han llevado a organizarse y los aprendizajes, cambios y retos que enfrentan a lo largo de sus procesos. Lo importante en cada uno de esos casos, es que esas memorias son contadas y escuchadas por otras para impulsar y fortalecer un movimiento de mujeres.

Las mujeres organizadas en movimientos, dirigencias, colectivas, coordinadoras, ponen enfrente las necesidades y propuestas que hasta hace medio siglo habían sido invisibilizadas o que se desdibujaron con rostros colectivos sin nombre que en la Historia de México se agrupaba pero no se nombraba.

Un ejemplo de ello, la palabra compartida por Martha Sánchez Néstor que contó su proceso organizativo al fundar la CONAMI (Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas), que recientemente cumplió 25 años de haber sido fundada.

...nuestra lucha tiene un ritmo propio, aunque para algunas o algunos parezca incipiente o lenta, surge desde las montañas donde los ecos van generando voces que rompen barreras, que se encuentran también con otras voces tan diversas. Ahí el reto ha sido escuchar el cúmulo de expresiones que no ha significado que entre las mismas mujeres deba ser homogéneo, sino precisamente plural y diverso, esto es la expresión misma de las culturas diversas de las que venimos. Martha Sánchez Néstor (2005)

Hacer énfasis en lo que no ha sido contado aún en el caso de Tzome Ixuk, porque aún con la publicación del libro las compañeras de Tzome no han realizado un ejercicio colectivo de aterrizar sus memorias colectivas, además de una reflexión grupal sobre los significados de la memoria, el tiempo o la historia, y en ese sentido la construcción de conocimientos propios sobre los mismos.

También dedicaré un poco más de espacio al análisis de la memoria colectiva y el cuerpo en el capítulo cinco de esta investigación: El cuerpo de las mujeres, un territorio donde se inscriben las memorias.

3.4. Memorias, historia y el tiempo en un pueblo tojol ab'al

En este apartado podremos mirar aún con la diferencia teórico conceptual entre memoria e historia cómo para las organizaciones, incluida Tzome, el término historia se remite mucho más a la memoria colectiva y a sus formas de narrar los acontecimientos desde su grupalidad y como este micro tiempo se vincula con los hechos histórico políticos cercanos a ellas.

Por otro lado, parte de esa memoria colectiva también ha significado un ejercicio de acuerpamiento como acción social y política de tejer una utopía en común, que les da un sentido de existencia y cambia sus expectativas de vida respecto a su participación en la

comunidad o el barrio para mejorar su vida y la de otras mujeres como ellas o en relación con ellas.

Por otro lado, es importante destacar que la voz de las ancestrxs se mantiene como guía en la construcción de la memoria. En una organización como Tzome Ixuk, a sus 30 años de haberse conformado significa poder enunciarse a ellas mismas como ancestras para las generaciones jóvenes e infancias, con las que desean construir un puente con un pasado más antiguo.

En primer lugar me gustaría describir parte de la metodología que permitió estas reflexiones. Una primera sesión del taller participativo, contó con la asistencia de nueve de las integrantes del grupo, ocho de ellas son parte de la asamblea de la organización, mientras que una fue integrante que había salido de este espacio organizativo pero sigue colaborando en las actividades como defensora de los derechos de las personas en las movilidades (mujeres migrantes).

La historia

Se les pidió a las participantes cerrar sus ojos, conectar con su cuerpo físico con un círculo alrededor de un altar maya que permitió aperturar la reunión, y que desde hace un par de años se ha vuelto parte de un ritual de apertura de algunas reuniones con el grupo. También se les pidió conectar con su cuerpo energético que se ha puesto a disposición para llegar al espacio, haciendo un recorrido por las diferentes actividades que realizaron para encaminarse, se les pidió que cada uno de sus cuerpos pudiesen terminar de habitarlas para estar dispuestas y disponibles para el trabajo de la sesión. Al solicitarles comenzar a caminar para habitar el espacio en donde se realizó el taller, se realizaron varios ejercicios para conectar con su ser, su cuerpo, su mente y su estar en colectividad en movimiento por los diferentes puntos de la habitación, mientras que la facilitadora realizó varias preguntas que permitieron a las participantes empezar a conectar los conceptos que trabajaremos en la sesión; tales como: ¿dónde ubicaría la historia en esta habitación?, ¿qué elemento miran?

Como lluvia de ideas fueron enunciando objetos y personas, entre las que destacaré los siguientes:

- El libro de las memorias de Tzome que estaba ubicado en el altar de apertura.
- A las mismas compañeras de Tzome, como historias vivas de otro tiempo, cuando narran lo que vivieron antes y después de organizarse.
- Una mesa o un mueble que viene de los primeros momentos de la organización que les permiten evocar lo que aconteció.
- El espacio físico del Centro, porque ha ido creciendo y cada momento ocurrió en un tiempo y cuenta una historia sobre los procesos de la organización.
- Una Virgen de Guadalupe, obsequio de una de las primeras compañeras migrantes en agradecimiento por haber sido albergadas en el centro cuando comenzaron en 2017 con el programa de centro de acogida para migrantes y sus hijxs provenientes de Centroamérica.

- Los anaqueles que guardan los archivos o los documentos (archivo) de la organización.

A partir de esta reflexión rescato dos puntos nodales para el análisis vinculado con lo expuesto en los apartados anteriores respecto a las diferencias entre historia-memoria, la importancia de contar la historia de las mujeres y las dificultades de que esta historia sea parte de la historia oficial. En el primer análisis, no existe una diferencia para las mujeres de Tzome respecto a los conceptos de Historia y Memoria, lo usan como sinónimo, en este primer ejercicio las memorias o los elementos que las remiten los vinculan con la forma de concebir la historia.

Más adelante veremos cómo a partir de otra sesión y otro ejercicio, las mujeres de Tzome hacen una reflexión y un análisis respecto a cada uno de los conceptos, diferenciándolos, pero también explicando los contenidos de cada concepto en las palabras en tojol ab'al.

En segundo lugar, cada uno de los objetos enunciados por las participantes se convirtieron en fuentes de información que reactivaron las memorias, que si bien son individuales en un inicio, se convierten en colectivas cuando se compartieron en plenaria. En la práctica de la oralidad de los pueblos una crónica o la función del cronista que cuenta entre las familias o las personas que integran la comunidad un hecho o evento relevante, que se compartían como práctica habitual, mientras cocinaban, mientras comían, mientras descansaban luego de la siembra. Práctica que a Tzome le interesa preservar con las infancias y juventudes, sobre todo porque son ellxs quienes no vivieron en ese tiempo y no guardan esos recuerdos en su ser.

Así era como mi papá nos compartía las historias de antes, mientras comíamos, estábamos todxs alrededor de la mesa y mientras él nos compartía en tojol ab'al las enseñanzas y las narraciones de antes, pero eso ya no lo hacemos ahora, porque dejaron de hablar en tojol ab'al o porque las familias ya no se sientan juntas a comer o porque por el trabajo se tienen que ir. Por eso queremos que las infancias escuchen las historias, lo hacemos en la escuelita, y queremos hacerlo en nuestras familias no dejando de hablar nuestra lengua, por ejemplo, Lourdes no hablaba y ahora ya lo hace. (Lupita, diario de campo, 2022)

Por otro lado, me gustaría resaltar el carácter subjetivo de estos objetos que las remiten a las memorias colectivas, si bien este primer ejercicio detonó una serie de reflexiones y compartires en el grupo, cuatro de las integrantes fundadoras comenzaron a narrar sus vivencias y las de sus familias en La Finca de El Retiro. No solo las injusticias que vivieron ahí sino también las acciones que les permitían resistir.

Y es que era muy difícil lo que vivimos ahí en La Finca, porque entrábamos a la cocina y la mesa estaba llena de comida, que tenía un olor muy delicioso...y uno sin comer bien... solo le empezaba a rugir la tripa y se le antojaba todo, pero sabíamos que era comida prohibida, que no podíamos tocar porque venía un castigo. Y era mucha injusticia porque incluso si se moría una vaca en el campo, los patrones o los caballerangos tenían instrucciones de quemarla, y ¿sabes cuántas bocas podrían comer de ahí? Por eso, cuando nosotras recibimos a las compañeras migrantes sabemos lo que es no tener que comer y lo que significa un lugar donde dormir y donde comer que te ayude a sentirte mejor. (Manuela, taller participativo, 2022)

El ejercicio de evocar, que mencionamos antes, se refiere a la acción de recordar e hilar ese recuerdo vinculado a ideas, actos, fenómenos específicos. Miramos cómo se refiere a los recuerdos de las integrantes de una colectiva acerca de un pasado, a las ideas que ellas pueden referir respecto a su memoria colectiva, en tanto que les dió una razón para generar un trabajo organizado, dejar de existir como grupo familiar y además generar una grupalidad más amplia primero como cooperativa y ahora como colectiva que para sus procesos organizativos, les ha cambiado su vida y permite compartir esos cambios con otras mujeres.

Recordar se refiere a las imágenes que cada una ubica, visualiza, percibe, sobre un momento específico. En este caso, incluso pueden tratarse de imágenes que algunas no vivieron directamente, en el caso de las generaciones más jóvenes que no vivieron las opresiones de la Finca y ¿cómo se construye una memoria si no ha sido vivida o no aconteció en la vida de alguna persona? Esa memoria se construye y se comparte en palabra y en sensaciones contadas por las compañeras que son fundadoras.

En ese sentido, su testimonio se convierte en la reconstrucción de ese momento del pasado que expresa o enuncia las pruebas, la justificación y/o la comprobación de la certeza o verdad de algo para cada persona respecto a un hecho acontecido.

Yo me acabo de incorporar hace muy poco, y poco a poco he ido escuchando lo que las compañeras cuentan, cuando vienen las visitas, cuando hacemos recorrido por el casco de la hacienda, cuando visitamos el campo y ellas hablan del lugar donde crecieron y las historias de trabajo explotado. Y se me enchina la piel cada vez que lo escucho, me ayuda a reconocer por qué trabajamos con las trabajadoras del hogar y sus derechos y la importancia de acompañar a las mujeres migrantes. (Ivana, entrevista a profundidad, 2022)

También se vuelve el registro de esas experiencias más allá de la palabra y lo escrito, porque las memorias de esos acontecimientos se fueron contando de otras formas a las nuevas generaciones, teniendo como principal registro el cuerpo y los sentipensares sobre lo vivenciado.

Yo crecí en la colectividad, para mí escuchar de procesos organizados por una vida mejor fue parte de mi existencia desde que estaba bebé y mi mamá nos llevaba a las reuniones y a los talleres, cuando marchaba con nosotras de la mano y hasta en el rebozo, lo que nos han contado las compañeras lo sentimos desde las palabras y se nos conecta con algo en nuestros propios cuerpos. (Rosa, limpia a fundadoras, 2022)

Las formas del tiempo

El tiempo es otro concepto importante para los autorxs que enunciamos en el primer apartado de este capítulo. Mientras que Halbwachs refiere un tiempo lineal en el que se hacen saltos del presente al pasado. Jelin habla de la temporalidad compleja debido a que el trabajo de la memoria ubica el sentido del pasado en un presente, y en función de un futuro deseado. (Jelin: 12)

La Temporalidad que Jelin retoma se construye desde el presente (que) contiene y construye la experiencia pasada y las experiencias futuras. La experiencia es un pasado presente, cuyos

acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados nos dice la autora citando a Koselleck, 1993.

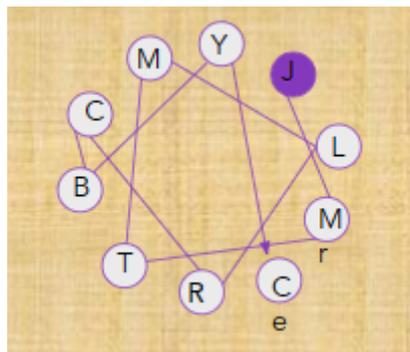
...toda reconstrucción del tiempo pretérito se hace con las preguntas, los sentidos y las intenciones de un presente compartido. (Valencia,2018:5)

En la primera sesión del taller participativo con las integrantes de Tzome, luego de reflexionar sobre el concepto de historia, vinieron algunas preguntas detonadoras para traer el concepto del tiempo. Retomando su caminar por el espacio, les hice la pregunta de: ¿cómo caminan hacia el pasado?, ¿cómo se camina al futuro?, ¿en qué parte de su cuerpo ubican cada uno de estas temporalidades?, ¿cómo se detiene el tiempo? En ese momento, al detener el movimiento expresaron justo la acción de detener el tiempo del que eran parte.

Posteriormente, se les mostró visualmente, con la ayuda de una madeja de estambre la forma lineal de concebir el tiempo, haciendo énfasis de que esta forma se aprendía del occidente y se reproducía en este territorio conquistado, haciendo énfasis en que era un concepto reafirmado por la colonialidad. Posteriormente se les solicitó pensar y representar con esa misma madeja la forma en que ellas concebían el tiempo.

Para explicar con mayor detalle cada representación utilizaré algunos esquemas para visualizar sus respuestas.⁴¹

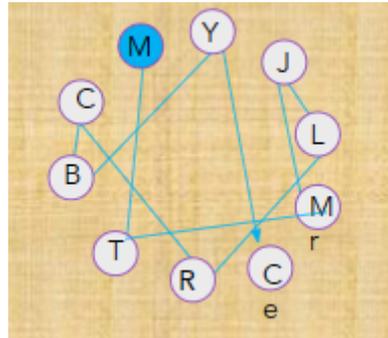
La primera propuesta, inicia con la punta de la madeja en las manos de la fundadora de la colectiva, luego pasa el estambre a quienes también son parte de la primera generación de fundadores, posteriormente pasa a las más jóvenes cerrando con las mestizas de reciente incorporación y la facilitadora. La forma que adquiere es de telaraña, porque no acomoda a las integrantes en orden de aparición, sino que cruza la madeja hasta donde se encuentra cada integrante.



La segunda propuesta, la hicieron dos de las integrantes más jóvenes, una de ellas tojol ab'al, la otra mestiza. Su forma de tejer el tiempo fue iniciando con fundadoras esta vez acomodadas por edades, quiénes fueron las primeras que entraron en vinculación con La

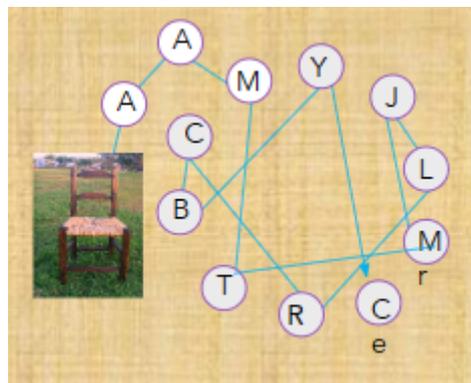
⁴¹ Inicialmente en la metodología se había considerado que la reflexión fuese guiada a formar con la madeja de estambre la forma de los Caracoles zapatistas, pero al realizar el ejercicio se pudo mirar que no fue la primera forma propuesta por el grupo y se les dió la libertad para que expresaran las diferentes formas de expresar el tiempo, una de las formas finales incluyó la de los caracoles pero no fue la única o la principal.

Finca; en ese orden siguieron con las generaciones jóvenes en orden de aparición hasta concluir con la facilitadora. Se volvió a cruzar la madeja hasta donde estaban las integrantes.

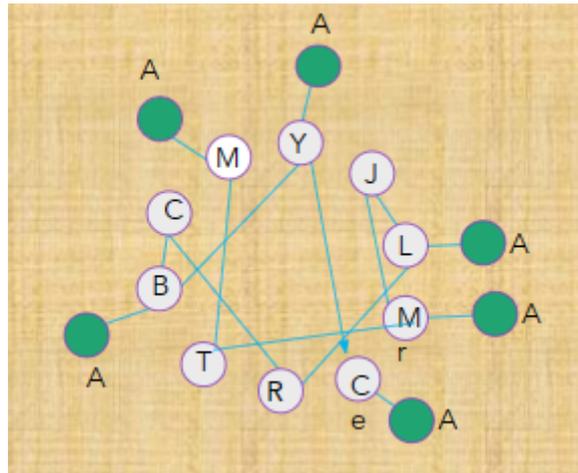


A partir de esta segunda propuesta la reflexión continuó con la pregunta de ¿qué pasa en esa línea de tiempo si algunas de las integrantes no vivieron directamente en La Finca?, ¿y antes del tiempo de la Finca?, porque la compañera que inicia con esa forma de concebir la historia contó que sus abuelos no vivieron ahí, que eran originarios de la comunidad de Saltillo, ejido cercano, pero que luego fueron a trabajar ahí. En ese momento se recorrió la madeja para poder darle lugar a lxs ancestrxs previxs, con ayuda de una silla.

Este momento fue muy importante porque permitió que las participantes pudieran pensar sus memorias más antiguas más allá de su tiempo en La Finca y saber que no fue ahí dónde inician sus raíces, que pueden seguir indagando más sobre los territorios donde estaban sembrados los ombligos de lxs mayores.

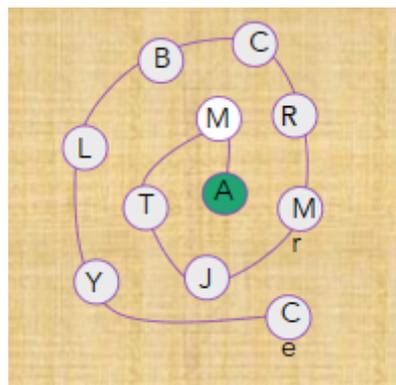


Otra reflexión que permitió esta forma de concebir la historia fue la posibilidad de abrir distintas líneas familiares de historia, que no tenían un mismo origen (La Finca) pero que se encontraban en el proceso organizativo de Tzome, este el caso de las integrantes más jóvenes, un par de ellas mestizas.



La tercera propuesta, implicó que en el centro se ubicó un origen ancestral como un ombligo del que fueron tomando la madeja por edad las compañeras fundadoras, el hijx de una de ellas propuso sostener la madeja y pasarla por su cintura antes de seguir pasándola, haciendo referencia a su ombligo individual que se suma a una caracola. Luego de las socias fundadoras, sostuvieron la madeja las integrantes más jóvenes hasta concluir con la integrante más reciente y la facilitadora del proceso.

Las razones por las que se propuso esta forma de concebir el tiempo fue, por un lado por la relevancia que la caracola tiene en varios pueblos originarios de Abya Yala, imagen que se utiliza para referirse a la palabra y la escucha, pero también por la referencia cíclica que plantea el espiral. Reafirma que una de las cosas que recuerda muy claramente de los espacios formativos a los que asistió siendo apenas un niño con su madre, al asistir a los espacios de reflexión con las bases zapatistas fue que la caracola era una metáfora relacionada a los ciclos, la palabra, el compartir, la creación colectiva y en este ejercicio del tiempo.



La última reflexión que aportó esta forma de concebir la temporalidad fue que las espirales que se formaban permitían generar otras líneas de conjunción, la espiral interna quedaba vinculada con una segunda espiral con una segunda generación (hijxs o parejas) y si continuaba con una tercera podrían visualizar a las infancias (solo estaba presente el hijo menor de una pareja), así sucesivamente con las siguientes generaciones e integrantes (familiares o cómplices).

Respecto al tiempo citado en la obra de Carlos Lenkersdorf encontramos que:

Al estudiar el tiempo, hemos hecho una observación inicial que nos sorprende. Dadas las concepciones diferentes del tiempo en los tojolabales y occidental, no existe una palabra específica que corresponda al término del tiempo según se concibe en la sociedad dominante. Este dato, sin embargo, no quiere decir, que para los tojolabales no exista la realidad referida que llamamos tiempo. Encontramos palabras que en contextos determinados, se refieren al tiempo y, a la vez, señalan otra relación de los humanos con la realidad temporal. (2002: p.216)

En esta cita además podemos retomar la vinculación directa del filosofar tojol ab'al directamente relacionado la enunciación o la lengua que reafirma esta forma de concebirse en la existencia, además de esto también encontramos la vinculación con la naturaleza o el cosmos: "...entre los tojolabales, los periodos temporales están dados por la <naturaleza> o por el cosmos, y la medición del tiempo se proporciona igualmente por el cosmos mismo," (p.218)

Y continúa describiendo este tiempo filosófico que marca diferentes formas de concebirse diferente a "unidades temporales que sean de igual duración y [tampoco] repetitivas. Da la impresión que el tiempo está siempre en movimiento. Podemos señalar momentos determinados, pero no podemos aplicar mediciones reiterativas de igual duración." (p.221)

También hablan de "El tiempo de despertar" p.224, y luego de conocer parte de las memorias colectivas de Tzome Ixuk parecería que ese tiempo también se mueve y se genera en tiempo cíclicos o espirales, que no vuelven a pasar por el mismo lugar pero se reencuentran con alguna parte ya pasada o vivenciada y que se resignifica en cada ciclo.

También coincide la reflexión respecto al ejercicio que trabajamos en torno a que el futuro, y la ubicación de este tiempo a nuestras espaldas en el cuerpo físico para referirse a algo que aún no ha acontecido y que está por crearse o aparecer conforme se vaya vivenciando.

Significados de Memoria e Historia desde la ideología tojol ab'al

Para esta investigación retomo algunas formas de conceptualizar la memoria colectiva de Halbwachs, y otras de Jelin, sobre todo las que se refieren a la subjetividad de lo enunciado, recordado, conmemorado.

Jelin no desarrolla el lugar de las memorias en la construcción de comunidades étnicas, las menciona como una deuda aún pendiente por teorizar para investigadores/as que quieran seguir esa veta del conocimiento y esa posibilidad de aportes en el concepto. Sin embargo, algunos de los abordajes de Jelin como de Halbwachs permiten retomarlos para estudios centrados en la memoria y la identidad de los pueblos. Habla del paso de una generación a otra a través de la vida de un pueblo. O de hechos o acontecimientos que son memorables porque dan sentido e identidad con una carga afectiva que se construyen como narrativas, que son construcciones sociales comunicables a otros que reflejan la posibilidad de tener o tejer raíces u orígenes comunes.

Una reflexión que se retomó con el grupo de mujeres en una de las sesiones participativas fue la de conocer las diferencias que establecen, primero desde la lengua la forma de darles

significados a la Historia y si era distinto a la Memoria, así como la forma de concebir cada una en la acción y la práctica cotidiana.

Para este ejercicio, quien encabezó las respuestas a las preguntas fue Manuela quien es parte del grupo de fundadoras de la organización, ella es quien mejor habla, lee y escribe el tojol ab'al, aunque las otras tres compañeras lo hablan, no todas lo leen, ni todas lo escriben, o tampoco lo dominan en todas sus formas de comunicación, es por eso que la compañera Manuela es la traductora en muchos espacios y encabeza los talleres de lengua en la escuelita con niñxs.

En este sentido, ante las preguntas ella era la que encabezaba la reflexión, con retroalimentación de las compañeras que hablan tojol ab'al como primera lengua y en conjunto acordaron formas de conceptualizar, explicar y llevar a la práctica cada concepto. En este ejercicio, las generaciones jóvenes de la organización (menores de treinta años) escuchaban, aprendían y lanzaban preguntas para abonar más al entendimiento del concepto. Ellas asisten, al igual que las infancias, a las clases de tojol ab'al porque aunque lo comprenden, cada vez mejor, no lo dominan.

A mí me gustaría poder entender y hablar mejor mi lengua, pero cuando era niña me daba mucha pena que mi mamá hablará cuando iba por mí a la escuela, porque hacían comentarios los otros compañeros y me avergonzaba, pero ahora me da mucho orgullo, quisiera poder hablarlo más y ayudar como traductora, porque en veces cuando paso por el mercado y miro que un abuelito quiere comunicar algo y la gente no le entiende yo, en veces le entiendo un poco y quisiera poder decir lo que quiere comunicar para facilitarle...(Chona, 24 años, entrevista a profundidad, mayo 2022)

La forma en que el grupo acordó que se enuncia la historia en la filosofía tojol ab'al fue con las palabras SCHOL JEL que significan *lo que hemos tejido* o también la representación del *surco o el camino* que va quedando al paso de la yunta al sembrar. Esta acción puede ser realizada por cualquier persona, no necesitan ser los ancianxs o ancestrxs lxs que realizan el camino o lo que se ha tejido, las infancias, lxs jóvenes, las mujeres también pueden hacer historia.

Por otro lado, para enunciar la memoria enunciaron las palabras EK TAJ o OE TITO HAY'A que significa *lo que ya pasó pero sigue con nosotras*, la memoria para ellas no sólo se refiere a un momento o acción acontecida, también se refiere al paso de personas, mencionaron a varias de las fundadoras de la cooperativa que fallecieron pero que son parte de su memoria y esa presencia que significan en sus procesos.

Hubo una reflexión más nutrida con varias posibilidades de enunciación que pongo a continuación:

EK'I TEY'A

B'A OJ [K'OTKOTIK']

TI WAJU MOTIK'A

EK'WAJTA

TE Y'A

Al final el ejercicio también ayudó para encontrar las formas de enunciar o las diferencias en que se conjuga el tiempo. Para enunciar el pasado acordaron nombrarlo EK'I que se entendería como *lo que pasó* en términos de algo que aconteció. El presente se refiere a *lo que hay ahora* y se escribe TE Y'A. Mientras que el futuro se escribiría K'OTKOTIK' refiriéndose a *donde llegaremos*.

Es importante decir que este ejercicio les implicó un cansancio emocional y mental, mientras reflexionamos por las diferentes formas de enunciar, los sentidos y formas de representación, sus ojos y sus caras se iban tornando más cansadas. También porque fue un ejercicio que continuó luego de hacer en un tendedero la caracola de la memoria de Tzome, lo que implicó mucho tiempo y esfuerzo para evocar 29 años de accionar organizativo.

Como mencionaba con anterioridad Carlos Lenkersdorf reflexiona como:

Un pueblo que ha desarrollado un idioma tiene, a la vez, su manera de filosofar incluido en su lengua. Dicho de otro modo, todos los pueblos tienen su lengua, por eso mi hipótesis es que todo pueblo está filosofando a su modo de filosofar. No importa si los filósofos académicos lo reconozcan o no. La tarea, sin embargo, es que no sólo hay que descubrir el filosofar correspondiente, sino que hay que indicar también dónde y cómo se manifiesta. (2002: 9)

En este sentido lo que reflexionamos con las compañeras de Tzome respecto a las formas en que podrían nombrarse la memoria o la historia permiten establecer algunos esbozos de esta forma de concebir esas dos palabras, así como la forma de concebir ciertas prácticas comunes que son formativas de la vida, la referencia de la tierra, de los caminos, de la apertura de posibilidades o de la imagen de los tejidos como hilos que dan urdimbres vinculan su ideología con la de otros pueblos pero también definen y mantienen una propia.

“las lenguas encierran en sí mismas cosmovisiones que explican las particularidades de las estructuras lingüísticas, las expresiones idiomáticas y, en total, la idiosincrasia de idiomas determinados...las cosmovisiones están relacionadas con el comportamiento de la gente” (Lenkersdorf: p.12) Y en ese sentido dejar de hablar esa lengua significa la desarticulación con esos elementos que dan sentido a los pueblos o se retoma desde nuevas generaciones que las resignifican desde nuevos lugares, tiempos o ciclos.

Diálogos o Interlocución de varias voces

¿Cómo acompañar a nuevas generaciones al reconstruir la memoria colectiva desde su espíritu? Y la reconstrucción de la memoria que les convoca y desde lo hace.

Para el concepto del diálogo generacional me remito a Karl Mannheim, quien aborda el ser persona como parte de la teorización del “problema” de las generaciones. Este autor considera, tal vez desde su papel como sociólogo, que la temática generacional conlleva en sí misma una problemática, estableciendo que las generaciones se relevan según intervalos determinados y ante la existencia finita del ser persona (aunque el autor utiliza la palabra

hombre para referirse, yo haré la reinterpretación), momento en el que está presente nuestro marco formal de nuestro destino (como humanidad y los elementos que la integran: desde la cultura, la creación y la tradición, entre ellas).

También establece que existen tipos y modalidades de sucesión generacional, para lograr el cambio de datos entre una y otra. Desde principios positivistas, citando a Hume y Comte enuncia el principio de la continuidad política, que en el análisis de la construcción de estructuras y el paso del tiempo de ellas requiere en algún periodo la posibilidad de construir nuevos cuadros (en palabras mías), que puede ser de diferentes formas.

Habla sobre las propiedades y el tiempo del progreso, que permitieran proporcionar datos básicos distintos en ese pase generacional y la velocidad del progreso que se alenta o acelera dependiendo del tiempo que opere en longevidad de la humanidad (algo que decir ante la tasa de mortalidad de los últimos años ante la pandemia de COVID-19, acelerando el tiempo)

Y para el pueblo tojol ab'al, ¿cómo opera ese pase generacional? ¿Hay edades, ritos, formas y momentos para hacerlo? ¿antes de la vida en La Finca? ¿durante? ¿después? ¿Y en la actualidad? Y el efecto en los “roles de conservación, freno y retardo” que las generaciones mayores determinan ante ese tiempo acelerado o acortado

El autor nos comparte que de acuerdo a los teóricos que analizaron el tema desde un modo cualitativo, han calculado, mediante algoritmos y fórmulas que 30 años dura una generación...el ritmo de la historia basada en la vida biológica y la vida humana, que en mi opinión considera las etapas etarias frente a etapas relacionadas con los procesos sociales, y que la duración del efecto de la generación es alrededor de 15 años.

También rescato este aporte del autor, debido a que plantea la posibilidad de analizar el pase generacional que en Tzome acontece respecto a su memoria colectiva y su historia organizativa: Las tradiciones que empujan en una determinada dirección solo se mantienen mientras la posición del estrato que la sostienen en los ámbitos sociales permanece igual en todos sus aspectos. La configuración concreta de una actitud resulta de la historia de la posición con la que aquellos han nacido y con la que se han solidificado en esa tradición. Determinadas formas de vivencias y pensamiento que afectan a quienes son parte.

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí respecto a este tema la colectiva Tzome tiene diferentes generaciones conviviendo en su núcleo organizativo, los procesos, sentidos, historias, costumbres, vivencias que cada una de estas generaciones ha generado son diferentes. Por un lado, las socias fundadoras pertenecen a dos generaciones, las abuelas y las mujeres adultas, siendo las primeras las que han dejado de pertenecer debido a enfermedad o deceso. La dirección de la colectiva se encuentra ahora mismo en las manos de las mujeres adultas que en sus inicios eran jóvenes.

Estas dos generaciones se formaron y constituyeron con las memorias directas de la vida en la Finca, tienen recuerdos directos de la vida ahí, tienen no sólo las imágenes que han traducido desde su mirada infantil y los relatos de las personas adultas o mayores.

Por el otro lado, están las dos generaciones que no vivieron en La Finca, y que tienen mucho más presente en sus procesos de vida la lucha organizativa y las prácticas de cuidado para las mujeres de la colectiva y otras beneficiadas por las actividades realizadas en sus programas. Estas generaciones han accedido a educación, alimentación, recreación, cuidado y crianza por parte de sus familias sin la sensación de no tener un espacio propio. Habitan en la casa familiar en el Barrio de Los Pocitos, que ha ido repartiéndose y se fraccionó. Algunas de las jóvenes comienzan sus propios espacios familiares y adquieren terrenos como propiedad de tierra privada para construir sus casas, ya solo habitan en ella, no tienen espacio para siembra, con plantas de traspatio y hortalizas. La milpa para sí y no la producción del campo que beneficiaba a la patrona y el patrón. El terreno que se siembra es el terreno de la colectiva, pero han empezado a pensar en proyectos colectivos de siembra de café, como proyecto de autonomía y organización.

Las infancias ahora participan de actividades en la milpa de la colectiva como parte de sus actividades de la Escuelita de Niños y Niñas, ahí participan seis de las infancias de la generación más joven de la colectiva, a lado de otros 24 infancias de entre 5 y 14 años que desde hace un año asisten para aprender de las costumbres y tradiciones tojol ab'ales y del Barrio de los Pocitos.

Además de enunciar a las diferentes generaciones, en este apartado es importante mencionar los diferentes movimientos que han estado en constante diálogo con cada una de las generaciones que colaboran en la colectiva Tzome. Resulta importante poder analizar no sólo a cada generación sino además la interacción que han tenido con diferentes actoras/es y que han significado construcciones en sus prácticas organizativas.

Por un lado, recordar que las mujeres fundadoras tenían desde la conformación de la cooperativa en 1994 un trabajo con la teología de la liberación y los análisis de la realidad, que desde Cáritas y el Colectivo de Mujeres de la Diócesis de San Cristóbal (Codimuj), que desde textos bíblicos realizaban reflexiones sobre la discriminación, la pobreza, la desigualdad y la necesidad de organización para construir autonomía. El EZLN y los espacios del movimiento de mujeres indígenas fueron otro referente con el que generaron reuniones y análisis, las mujeres recuerdan cómo las representaciones del EZLN visitaban la radio comunitaria de Las Margaritas para realizar difusión sobre su lucha y sus motivos para la movilización.

En este momento se comenzaron a vincular con fundaciones de filantropía que, desde una mirada asistencial, apoyaba las iniciativas de organización y sus actividades para difundir sobre todo los derechos humanos de las mujeres indígenas y las desigualdades que las empleadas del hogar indígenas vivían al desarrollar su trabajo. En la década de los noventa la Directora de Tzome obtuvo el Premio Compartir como líder social como representante de la organización.

Un segundo momento de diálogo fue con el movimiento feminista y otras organizaciones de base que comenzaron no solo a trabajar contra la desigualdad que las mujeres vivían, sino a partir de un análisis de las estructuras sociales que validaban esa desigualdad, es ahí donde su

relación con el Fondo Semillas les permiten conocer a organizaciones conformadas por obreras de las maquiladoras, jornaleras agrícolas o trabajadoras del hogar con las que inician reflexiones en torno a los derechos humanos laborales. Es en este mismo momento que el diálogo con el movimiento feminista les permite vincularse también con organizaciones del movimiento lésbico, con organizaciones de mujeres indígenas que inician su organización en sus comunidades para contrarrestar la violencia, reducir la morbilidad materna, promover la autonomía económica de artesanas desde la palabra y la acción de las mujeres de las comunidades.

La generación de jóvenes en cambio comienza un diálogo con los temas de salud reproductiva y derechos sexuales y reproductivos de jóvenes y adolescentes en las comunidades indígenas, es de la mano de Católicas por el Derechos a Decidir y la red de jóvenes de la que formaron parte a inicios del 2000 les permite indagar más sobre la interrupción legal del embarazo, la diversidad sexual, la salud reproductiva y los servicios de salud amigables para mejorar su educación sexual y reducir los embarazos adolescentes.

Estos diferentes diálogos han construido nuevos conceptos y nuevas formas de accionar en sus procesos organizativos, luego de la sesión participativa me gustaría desarrollar más esta sección poniendo lo que ellas identifican que ha venido de grupos externos pero que les dio sentido o transformación hacia el interior.

CAPÍTULO 4. MEMORIAS COLECTIVAS DE TZOME IXUK

Yo creo que la memoria tiene fuerza de gravedad. Siempre nos atrae

Los que tienen memoria son capaces de vivir en el frágil tiempo presente

Los que no la tienen, no viven en ninguna parte.

Patricio Guzmán, Nostalgias de la luz

Este capítulo se divide en tres apartados, los cuales reflejan los principales resultados en torno a las reflexiones participativas que se produjeron por un lado al realizar el ejercicio de tejer la memoria colectiva de la organización. El segundo contiene las principales respuestas producto del análisis respecto a la temporalidad de las memorias que Tzome identifica. Un tercer apartado analiza desde varios autores los procesos que las motivaciones individuales generan en sujetos sociales hacia la construcción de una utopía en común y la transformación social que realiza en su caminar.

Aunque este capítulo será parte de la retroalimentación y aporte para la organización para volverse en algún momento producto de comunicación que puedan retomar para sus actividades; por ejemplo, la organización ha contemplado la posibilidad de editar algunos fanzines o librillos para la escuelita de la memoria y la resistencia con infancias en donde puedan retomar esta información. Incluyo en este capítulo algunas reflexiones que reafirman desde las teorías y conceptos algunas de las cosas expuestas en los capítulos anteriores.

En este análisis utilicé algunos diagramas que permiten mostrar visualmente las reflexiones en torno a por qué la memoria colectiva y el análisis que posibilita para un grupo de mujeres tojol ab'ales resaltar las reflexiones sobre tiempo, evocación, ancestralidad, lo que se recuerda y cómo utilizan estas memorias.

4.1. Caracola de la memoria de Tzome

La fuerza emocional como propuesta de conocimiento

Realidades subjetivas de una colectiva tojol ab'al

La consigna para el siguiente momento fue visualizar una caracola como la memoria de la colectiva de Tzome ubicando en el centro el origen y en la punta del círculo exterior el último acontecimiento importante. Luego de repartir a las integrantes una madeja de estambre que se teje del centro hacia el exterior que sostienen cada una de sus integrantes, se les pidió que cada una pensara en los cinco momentos que consideran más relevantes para la colectiva Tzome.

Luego de algunos minutos en los que iniciaron a dibujar o escribir en papeles esos momentos les hice algunas preguntas detonadoras: ¿qué momentos recuerdan que han sido constitutivos, esas actividades en que sintieron que respondieron al sentido de su existencia, que les ponen chinita la piel porque saben que están logrando lo que se propusieron al pensarse trabajando en colectivo.

Poco a poco cada una de las participantes colocaron los diferentes momentos en el estambre que quedó colgado como tendedero en el lugar donde hicimos el ejercicio. Hay algunos momentos que se repitieron y la consigna fue que podían pegarlos en vertical, uno sobre otro, permitiendo visualizar las imágenes, frases o palabras con que identificaron ese momento.⁴² También se pusieron de acuerdo en las fechas o años en que cada una fue aconteciendo, para poder coordinarse en donde colocarlos en el marco de una cronología.

Posteriormente, se les pidió responder varias preguntas: ¿cuándo, en la vida de cada una, reconocen el inicio de la colectiva?, ¿por qué iniciaron en ese momento, cuál era su motor?, ¿de qué año o qué momento en el tiempo viene a su mente?, ¿quienes están presentes en su recuerdo?, ¿qué es lo más significativo de ese momento?

Este es un ejercicio de análisis participativo, donde establecimos su genealogía organizativa (la caracola de la memoria) y ahí además de ubicar los momentos más significativos para cada una de las integrantes, grupalmente dimos sentido y reflexión a cómo aterrizan el pasado, el presente y el futuro, si estos son concepciones personales o colectivas o parte de su identidad tojol ab'al. Para ello fue importante analizar la forma en que ellas en lo individual y desde su concepción tojol ab'al consideran la temporalidad. Se trata de un tiempo lineal o retoman el tiempo cíclico de otros pueblos, que pueden basarse en otras prácticas, por ejemplo: ciclos de siembra, fiestas, edades o procesos de sus integrantes.

La primera imagen, la más antigua que las compañeras dibujaron representa a un grupo de seis personas, dibujos primigenios de palitos y bolitas, dos personas con falda y los demás de pantalones, con rostro la mayoría, sin cabello, los detalles son tenues en esta representación de una de las fundadoras (Carmen). “Son unos mis hermanitos y hermanitas, cuando crecimos en los terrenos de la Finca, en el campo” dice con una sonrisa que la conecta con un momento de felicidad y coincidencia, ellos son parte de las infancias que crecieron en el ejido de Saltillo.

Luego de colgar en el tendedero todos los momentos que las compañeras escribieron o dibujaron vino la verbalización y el compartir en plenaria. Durante la revisión de los tiempos y las memorias, con mi letra escribo lo que me van dictando: “tanda de migración en los setenta y ochenta”, momento en que las familias salen de la Finca, se refieren a la del Retiro, donde ellos y sus familias pasaron la vida, pero aplica para otras fincas de la región, esa misma migración acontece en paralelo.

Aunque en el orden de las memorias se organiza como un quinto momento, el nacimiento de compañeras que no crecieron en el Barrio de Los Pocitos acontece, Lourdes nace en Nuevo Revolución una de las rancherías medianamente alejadas del Municipio de las Margaritas, crece en comunidad desde el 27 de septiembre de 1984 e Ivana, una de las últimas mujeres en

⁴² El acercamiento de las integrantes de Tzome a la lecto escritura es muy variado, por un lado las nuevas generaciones cuentan con una formación académica media o superior, mientras que las fundadoras y adultxs cuentan con habilidades básicas o en alguno de los casos sus habilidades se construyeron en la catequesis, la radio, los talleres o en sus propias actividades. Por ello, las respuestas a este ejercicio tienen una riqueza oral, discursiva, en imágenes, en símbolos. La forma de narrarse fue importante para incluir las voces, pero también para tejer la caracola.

integrarse nace en Michoacán en octubre del 89. Los nacimientos son parte relevante de esta caracola de la memoria.

En este sentido la reproducción de la vida es parte primordial de la construcción de la memoria colectiva, no sólo la forma en que se produce la vida sino también los cuidados de la misma, tarea que el sistema capitalista invisibiliza desde la explotación y subordinación en las tareas del espacio doméstico se realizan, como el criar, el crecer, el alimentar (en tanto la preparación de los alimentos para el autoconsumo).

En palabras de Vandana Shiva:

Entonces, la reproducción simplemente desaparece y es reemplazada por la producción. Pero la producción es redefinida, pasa de ser una producción de la vida, mantenimiento de la vida, producción de salud, de comida, de nutrición, de agua, para ser, en realidad, la destrucción de cada uno de estos recursos. Entonces la destrucción se vuelve creación y la creación desaparece. Yo he llamado a esto la frontera de la creación, la cual es instalada por el capitalismo patriarcal. Y toda la línea de la vida es trazada para declarar cada cosa más allá de esa línea lo cual significa todo lo de la creatividad de la naturaleza, de los seres humanos, de las mujeres, de las comunidades indígenas, de todos los seres humanos, en sus relaciones con el cuidado de la naturaleza y de la comunidad humana; todo eso es definido como no actividad, no productivo. De ahí es de donde se puede deducir que las mujeres “no trabajan”. De ahí se desprende el hecho de que la agricultura de las comunidades indígenas “no es productiva”, aunque hoy en día esa agricultura indígena signifique el 70% de la producción mundial en el 2010. Pero es borrada, como si no existiese. Otras cosas son borradas como si no existiesen: todo el colonialismo estuvo basado en el aniquilamiento de las tierras y de los seres humanos que construyeron los ecosistemas. (Quito, noviembre 2010)

Así, la construcción colectiva de una grupalidad de mujeres, la construcción del NOSOTRXS considera por un lado la producción y también le da un espacio primordial a la reproducción del medio rural o del espacio cultural tojol ab'al que se explicita en el cotidiano y en su sentido de existencia. Ideología que no siempre puede leerse o explicitarse en espacios donde predominen los liderazgos masculinos o la palabra en Asambleas de titulares de tierra, donde los que participan son los jefes de familia, sin considerar a las jefas de esas mismas familias que conforman los núcleos del medio rural.⁴³

Retomando el hilo de las memorias, ambas integrantes referidas hace un momento son familia política al emparentarse con hombres del círculo familiar del grupo, los lazos de parentesco son uno de los lazos que determinan la integración y permanencia en Tzome desde esos primeros años en que se reduce el grupo de treinta y cinco mujeres organizadas en torno a una cooperativa que posteriormente será de ocho integrantes. Hasta la fecha es el primer vínculo que genera cohesión, ¿se podrá ampliar a quienes no generan una relación parental? y sobre todo cuáles son los retos que en una colectividad se enfrentan ante lazos que no pasan

⁴³ Aunque el término que se utiliza es la unidad familiar campesina UFC como lo nombra en sus escritos BARTRA, utilizaré núcleo del medio rural para considerar estas nuevas formas de relación no parental que las juventudes o los espacios diversos o las mujeres solteras están generando para accionar comunitariamente y que no necesariamente pasa por los lazos familiares o sanguíneos. Incluyendo a parejas diversas o mujeres solteras que no consideran el matrimonio en sus planes de vida.

por los lazos familiares o en los que se construyen relaciones filiales desde otros principios, como son la resistencia comunitaria o contribuir a la misma causa.

Luego de varias visitas y trabajo más cercano con la organización esa pregunta encuentra sus propias respuestas en el lazo familiar político o por comadrazgo, porque quienes no somos parte de la familia de sangre nos volvemos aliadas y familia elegida al ser parte del crecimiento de las crianzas y los cuidados en común de la vida y del cotidiano. Las madrinan y lxs madrinxs son convocadxs para la celebración de la vida, de la resistencia y lxs aniversarios simbólicos que conmemoran a Tzome Ixuk y sus caminos.

El primer acontecimiento registrado en este nuevo Barrio que comienzan a habitar en los ochenta es el nacimiento, en libertad, en autonomía, en sus casas de la primera generación fuera de La Finca, la primera es Brenda nacida en mayo y Victor en diciembre de 1993, un año antes del levantamiento zapatista empiezan a gestarse vidas, a la par de movimiento. Rosa, nace un año después el 21 de diciembre del 94, casi al concluir el primer año del levantamiento.

El caracol zapatista aparece en las memorias, 1994 y en la misma se registra el grupo Nuevo Despertar, primer nombre que la cooperativa de mujeres tuvo en sus inicios, cuando realizaban análisis de la realidad con los grupos de catequistas, se plasma la imagen de un grupo de personas en movimiento, avanzando, sin muchos detalles, sin brazos, sin rostros pero en acción. Aunque no está registrado en las memorias plasmadas por el grupo, hay un momento previo de incorporación a los grupos de teología de la liberación, en colaboración con Codimuj (Colectivo de Mujeres de la Diócesis de San Cristóbal), para este momento se han formado para facilitar las reflexiones al menos desde inicios de los 80's, reciben capacitación y formación que les permite aprender a leer o escribir, desarrollan estrategias para trabajar sus habilidades lectoescritoras para quienes no accedieron porque no asistieron a la escuela primaria cuando crecieron en La Finca y debido a que inician su vida laboral entre los 8 y 11 años.

El siguiente momento que sobre todo las fundadoras (3) comparten con el grupo es un primer reto que se les presenta como grupo, aunque no queda claro si fue en 1995 o en 2000 las mujeres coinciden en que es una confrontación de las integrantes de Nuevo Despertar con los hombres y mujeres de la comunidad, registran que se defendieron al interior de la parroquia principal de Las Margaritas ante hombres y catequistas machistas que se levantaron en contra de una de las integrantes, quien ahora es la directora de la organización y el grupo.

Uno de los momentos más rememorados es la instalación del **molino de nixtamal**, uno de los primeros proyectos de autonomía económica que el grupo Nuevo Despertar genera con la participación de las 35 mujeres que lo integran. Las cinco integrantes que mencionan este momento, no sólo estuvieron presentes en la integración del proyecto, tanto las mujeres con mayor antigüedad como las integrantes jóvenes identifican este como uno de los momentos fundacionales.

Dicho momento fue enunciado por un mayor número de integrantes, recordado en fechas y graficado con imágenes relevantes; en una de las imágenes el tanque de agua y la fila de

mujeres formadas que colaboraban en colectividad para realizar la limpieza del molino acarreando agua, sumando fuerzas, *como hormiguitas* dice una de ellas, mientras que otra imagen es el mismo molino que se encuentra en la portada del libro de la historia ya contada de Tzome. Además se enuncia el proceso, no solo en una fecha sino en el lapso en que organizativamente acontece, planeación, instalación, organización, operación (1995-1997). Así como los diferentes espacios por los que recorrió en búsqueda de un espacio propio, este evento antecede la adquisición del terreno, es un proyecto que se realiza aún sin esa que luego sería su tierra común.

Espacio-Territorio-tierra

La colaboración de aliadxs en el periodo entre 1998 y 99 refleja el apoyo de actores que acompañaron de diferentes formas al grupo de mujeres, desde el párroco de la iglesia durante y después de la confrontación hasta la autora del primer libro de su historia y mentora para la adquisición del terreno, pasando por personas y redes de Chiapas y Centroamérica que las convocaron a participar en sus primeras incursiones fuera de Las Margaritas para ampliar su visión y las estrategias que hasta ahora conocían.

La compra del terreno requirió atención para definir el momento en que había acontecido, generó polémica y no se sabía muy bien en donde colocarlo hasta que la directora entró a su casa y trajo consigo las escrituras que permitían cotejar las fechas del acontecimiento, 1997 fue el año en que después de que Sabine les hizo una donación, pudieron comprar el terreno de 25 x 15 metros cuadrados, para iniciar los cimientos de un proyecto que soñaban podía seguir creciendo.⁴⁴

En este momento las memorias comenzaron a mezclarse entre generaciones, son recuerdos vividos tanto para fundadoras como para las generaciones jóvenes. Previo a este momento las juventudes rememoran desde las historias contadas, desde las fotos de los recuerdos, desde la lectura del libro, retomando los relatos cuando recibían visitas de nuevxs aliadxs.

El recuerdo de los talleres, cursos, viajes y proyectos en los que participaron las mujeres del grupo se refuerza por los recuerdos de las, entonces, infancias que eran cargadas en brazos con ayuda de los rebozos o que caminaban agarradas de las enaguas de sus madres o que se entretenían jugando mientras transcurría alguna actividad. Esas memorias de sus propias infancias debajo de las enaguas de sus madres para no ser descubiertxs por la patrona en La Finca, ahora se resignifican con infancias creciendo y mamando procesos de autonomía.

De principio son crianzas que acompañan, la producción y reproducción de la vida no se aísla, ni se separa, acontece en el mismo escenario, sin disociar o cancelar alguno por darle mayor relevancia o importancia. Son ambos parte de lo que Shiva nombra el crecimiento en términos del cuidado de la vida.

⁴⁴ Resulta muy significativo que al reflexionar sobre este momento el taller esté desarrollándose en la casa de una de las integrantes, debido a que el Centro de Acogida de Tzome estaba siendo remodelado para realizarle mejoras por el proyecto de acompañamiento a personas en movilidad que ha permitido que reciban a familias de mujeres centroamericanas y las infancias o adolescencias que les acompañan.

La tienda de abarrotes fue el segundo proyecto que el grupo generó como parte de sus procesos para generar autonomía y recursos. Aunque el dinero de las ganancias no era el fin de este proceso organizativo, comenzaron algunos desacuerdos respecto a las expectativas que las integrantes tenían respecto a los mismos. Por un lado, algunas integrantes destacaron los aprendizajes y los procesos organizativos como el mayor resultado de los proyectos productivos; “la riqueza era trabajar por el bien común, aprender, organizarnos”, mientras que otras miraban la posibilidad de tener una ganancia para poder sostener económicamente el aporte familiar.

Acá miramos como la producción desde una lógica de consumo, de especulación o de generar ganancias más allá de satisfacer necesidades básicas se vuelve uno de los constantes retos de trabajo en lo común. Y regresando a Vandana Shiva:

La segunda frontera de creatividad y productividad de las mujeres y la naturaleza que es negada es la frontera de la producción, aquella en donde el crecimiento es medido y definido. Si tú produces lo que consumes entonces no estás produciendo. Todos los agricultores de los Andes que cultivan papas y las consumen ellos mismos, no se considera que producen. Las comunidades indígenas del Amazonas que producen todo lo que necesitan de la selva, tampoco producen. Todos aquellos sistemas que producen para las necesidades, lo cual podría ser tratado como un hecho positivo, han sido definidos como no productivos. Es solo cuando vendes lo que produces y compras lo que necesitas, que se da el crecimiento. Es por eso que el crecimiento del PIB y el PNB tienen como precondition la destrucción de los ecosistemas porque cuando cortas un árbol tienes crecimiento, si proteges los bosques no tienes crecimiento, cuando represas un río tienes crecimiento si mantienes un río vivo no tienes crecimiento. (2012)

Aún con estas diferencias las mujeres aprendieron a organizarse para atender los proyectos, mantener los espacios limpios, tener insumos, realizar compras, hacer las cuentas y administrar las ganancias y reinvertir. Construyeron una primera casita de madera en el terreno que ahora les pertenecía y ahí instalaron ambos proyectos. Luego comenzaron algunas dificultades: el molino requería luz trifásica para funcionar, los vecinos montaron proyectos iguales y se volvieron competencia, pero lo más complicado lo enfrentaron cuando llegó el Programa Oportunidades (2000) y varias socias salieron de la cooperativa porque recibían recursos y no recibían ganancias sustanciosas de la tienda o el molino, ahí dejaron de mirarle sentido a participar.

En medio de estos desencuentros nacen las compañeras más jóvenes de Tzome, Chona y Brisa

Hasta ahora el más recordado de los momentos de Tzome (7 remembranzas) es la realización de talleres que impartieron en las comunidades (Nueva Revolución, Madero, Allende, San Antonio, Artículo son las rancherías); para lo que cual se trasladaban en la camioneta conducida por el esposo de una de las mujeres y se movilizaban prácticamente a diario para capacitar a grupos de mujeres sobre sus derechos. Esta actividad se realizaba con las integrantes actuales y lxs que ya se fueron (refiriéndose a las personas que han fallecido o que han salido del grupo).

La vida y la muerte

Desde ese momento algunas de las integrantes de la organización, ya constituida legalmente como una asociación civil realizaron viajes para participar en eventos, intercambios o encuentros con líderes o representantes de otras organizaciones a nivel internacional o nacional. Como parte de este proceso se concluyó con la investigación que produjo el Libro sobre la historia de Tzome escrito por Sabine Masson y editada en 2008.

Otro de los momentos con mayores memoranzas fue el trabajo en colectivo que significa la convivencia, los saberes, las charlas, la movilización en grupo, los momentos felices y de reconocimiento de su trabajo en conjunto al salir a las comunidades.

Entre 2005 y 2006 los talleres en comunidad son la principal actividad, en ese periodo los viajes a bordo de la camioneta en la que Esteban (fallecido en 2014) es uno de los elementos que aparecen como parte de las ausencias físicas que se prevalecen para acompañar al grupo como guardianxs y ancestros que desde otra presencia espiritual les sigue guiando en sus resistencias.

Lo íntimo se refleja en la construcción política de la organización, no sólo es que las integrantes se están formando y participando en talleres, por ejemplo en CIDECI en San Cristóbal de las Casas en 2005, sino que los vínculos, las nuevas relaciones de las integrantes y nacimiento de sus hijos son parte del quehacer cotidiano, del hacer resistencia y tejer trabajo colectivo. Lourdes recuerda que su hijo nació un día después de un taller, el 24 de agosto de 2006, Elli es el primer bisnieto nacido en grupalidad de mujeres y el primer hijo de una nueva generación de infancias y adolescencias que ahora están conformando el proyecto de Escuelita de Niños/as. En ese mismo periodo nacen Sandra y Yanix, ahora adolescentes también e hijos de las socias más jóvenes.

Nuevas integrantes se suman a la Asamblea de socias, Lourdes se integra a la organización, mientras que Chona identifica sus primeras actividades como facilitadora en Derechos Sexuales y Reproductivos con jóvenes en las secundarias y escuelas como parte de un proyecto que en 2007 postulan para tener recursos para sus actividades. Obtienen la primera beca de Fondo Semillas, quien en ese momento apoya los proyectos de derechos sexuales y reproductivos de jóvenes, y que hasta la fecha acompaña con recursos las actividades de trabajadoras del hogar.

En 2008 se fortalece la vinculación con la Universidad Iberoamericana y un grupo de psicólogas realizan sus pasantías con la organización: Yuru, Caro, David, Sofi, Tania, Mariana, Rogelio, Paty, LuisDa, Andro, Ceci, Lety, son quienes generan la Primera Escuelita para las infancias, en ella participa la generación de niños y niñas nacidxs en el Barrio de Los pocitos y crecidos en libertad y autonomía, algunos de los cuáles y en la actualidad son integrantes jóvenes de Tzome e hijxs de las socias, esxs que se movían con sus mamás en las primeras marchas y talleres.

Esxs que jugaban en la arena y la graba de las primeras construcciones, esxs que por primera vez tuvieron juguetes, fueron a la escuela desde el kinder, leyeron y escribieron, tuvieron una casa donde vivir que era de la familia y viajaban en camioneta desde pequeños para visitar las comunidades: Rosa, Brenda, Vicente, Neto, Miguel, Chona, Obeth, además de otras infancias del barrio tuvieron cine debates, cuentacuentos, manualidades, talleres y convivencias.

En esa época, quien ha sido la directora de la organización es postulada a los premios Compartir como líder social en 2012 y con el dinero que ganan junto con un donativo de Sab Masson, compran el segundo terrenito donde siembran, crían animales y donde ahora planean construir el espacio para la Escuelita de Niñxs cerca del campo. Es el segundo espacio propio y colectivo que proveé de maíz a quienes se alimentan del trabajo con la tierra, donde se continúa la enseñanza de la madre tierra y su darnos alimentos, donde las infancias continúan conectando con las historias de los ancestros pidiendo permiso a los espíritus del campo para tener una buena cosecha, pescar camaroncitos y charales, sembrar las plantas medicinales y hortalizas. Las imágenes que se rememoran invitan a celebrar el maíz creciendo y a las mujeres reunidas en ese espacio propio.

En 2010 el proyecto para acompañar y capacitar a trabajadoras del hogar cobra mayor fuerza y comienzan a recibir apoyos de Semillas para sus actividades, financiamiento que se mantiene hasta la fecha. En ese mismo periodo el trabajo en torno a derechos sexuales y reproductivos para jóvenes se fortaleció, con los perfiles adolescentes de la organización que se incorporan a la red de Católicas por el Derecho a Decidir y comenzaron a realizar monitoreos de servicios de salud amigables dirigidos a jóvenes en las clínicas y los espacios de salud en el municipio. Los liderazgos comenzaron a crecer en las diferentes generaciones.

Catalina nace el 22 de octubre de 2012, Toñito en 2017 y Ernesto en 2019, son estas crianzas las generaciones más jóvenes crecidas en libertad, con la dignidad siendo parte de sus vidas en el cotidiano colectivo y comunitario.

La vida rodea a las mujeres por un lado y por el otro en 2014 reciben cimbronazos fuertes, uno de los abuelos muere, así como una de las socias mayores, poco tiempo después Esteban esposo y familiar de algunas socias también muere, dejando sentimientos encontrados, vínculos frágiles, desacuerdos, peleas que detonan la salida de tres de las socias del grupo por desacuerdos y desencuentros.

Paralelamente y lejos de la organización nace Iktán, hijo de una de las socias más recientes que aún no conoce de Tzome y sus actividades, sus caminos se encontraron más tarde.

En el siguiente esquema se pueden mirar los diferentes momentos y las etapas que representan en la vida de la colectiva. A lo largo de 30 años se identifican cinco diferentes períodos que marcan la conformación de este grupo. Cada uno con pequeños espirales de acontecimientos que se enlazan entre sí para dar continuidad a su sentido de existencia y renovación, incluso tal vez maduración.

Diagrama 1. Caracola de la memoria de Tzome Ixuk



A lo largo del trabajo para reconstruir de forma colectiva y participativa las memorias de Tzome Ixuk quedan de manifiesto dos ejes principales: las temporalidades de las memorias y las utopías tejidas en común.

4.2. Temporalidad de las memorias

Temporalidades de las memorias en tanto que lo recordado, evocado, lo que reconocen como porvenir y los acontecimientos que ubican en el pasado también se relacionan con las diferentes generaciones que hacen parte de la colectiva y los diálogos que establecen con diferentes actores sociales.

En el segundo diagrama podemos mirar por ejemplo como para las fundadoras los recuerdos provienen de los tiempos del trabajo en La Finca, lo que evocan son los orígenes del Barrio Los Pocitos, la vida en La Finca y los inicios organizativos en la cooperativa de mujeres. El porvenir para ellas era justo habitar su propio espacio, y eso aconteció en el barrio. Mientras que su pasado es un tiempo más antiguo que tampoco registran del todo y del que tienen incluso un vacío porque no tienen información previa a La Finca, aunque en algunos

ejercicios de los talleres participativos había esbozos de un tiempo previo, ese dejó de indagarse o buscarse.

Una segunda forma de abordar las temporalidades de la memoria tiene como recuerdo el barrio y la cooperativa, hacen la misma evocación pero ubican su porvenir en la conformación de una asociación civil y su pasado en la servidumbre agraria, así como en el trabajo desigual.

En el tercer nivel, vinculado sobre todo a las nuevas generaciones se recuerda la cooperativa y la asociación civil con todas las actividades que mejoran las condiciones de vida de las mujeres tojol ab'ales que han participado en su conformación, en sus actividades o que han sido beneficiadas con alguna acción realizada. La evocación es la misma que en los dos casos anteriores pero el porvenir se mira en una cooperativa cafetalera o en el trabajo en la milpa colectiva. Su pasado son las empleadas del hogar organizadas y las redes más amplias son el futuro a partir del que miran posibilidades para continuar.

Diagrama 2. Temporalidad de las memorias



4.3. Utopía tejida en común

Iniciaré con algunas preguntas que me surgían mientras leía los aportes que Zemelman y Valencia y que comparto a continuación:

¿Es este un proceso de análisis de los procesos de constitución de las mujeres tojol ab'ales como sujetas sociales? y si es así, ¿qué eran antes? su participación en la vida comunitaria ¿no las hacía parte de un proyecto, una práctica o una utopía?, ¿en qué momento se desarticuló en esta región el proyecto comunitario por la figura de los cacicazgos?

Lo cierto es que este proceso sí da cuenta de ellas como constructoras de realidad, como creadoras de conocimiento, como condensadoras de su pasado en un presente y de la posibilidad creadora para un futuro. Quizá ahí lo que Zemelman y Valencia establecen en torno a la constitución de sujetos sociales se entretuje con las bases de la temporalidad respecto al tema de la memoria y la temporalidad. Coincidiendo en la posibilidad de conjugación y aportando mirar lo acontecido en el pasado que se mira como horizonte de cambio y utopía para el futuro.

Más allá del proceso de constitución formal como asociación civil, acontecido en el nuevo siglo, que además puede ser vinculado con las formas que el Estado permite o institucionaliza a los sujetos sociales bajo sus criterios de orden y expresión política, las mujeres tojol ab'ales del barrio de Los Pocitos iniciaron un camino propio para consolidarse hasta ahora como un sujeto social importante en las mediaciones de poder y de lucha entre estructuras de la sociedad que permiten la transformación social.

Aún con la definición de la realidad social determinada por divisiones sociales o formas clasistas de expresión política como las nombran los autores, estas no determinan directamente los procesos y las formas particulares de expresión social y de producción de experiencias. Aún siendo sujetas, pertenecientes a una clase, explotada, sin medios de producción, incluso sin tierra que aunque mal pagada les permitiera la subsistencia en condiciones de extrema pobreza, las familias que trabajan en fincas y para los patrones de las haciendas caciquiles de la región lograron un proceso que desde las situaciones estructurales se conjugaron con situaciones por estructurarse, como un contenido de posibilidad en ese camino hacia conformarse como sujeto social activo de la transformación de su realidad.

En este sentido, las compañeras de Tzome transitaron por los diferentes niveles de realidad que les permitieron ir desde lo individual, lo colectivo, la generación de la utopía, la construcción de un futuro deseado que se consolidó como un proyecto común y que ha ido cobrando fuerza y materialidad no sólo por sus fundadoras, sino ahora por las generaciones que han crecido como parte de ese proceso y las nuevas integrantes que se suman al cuerpo colectivo de la transformación.

Es por ello que podemos “dar cuenta del proceso de transformaciones múltiples en el que un colectivo puede devenir en sujeto social” (Zemelman y Valencia, 1990, p.5). Desde el primer momento en que la necesidad individual, o tal vez grupal o incluso familiar vivían cuando cuentan su vida de explotación y desigualdad en la finca, o incluso las memorias que les anteceden y que pertenecen a lxs ancestros, que narran ese primer momento de agravio que detona el micro dinamismo del reconocimiento común y la posibilidad de detonar un proceso hacia construir una voluntad colectiva. Sin duda, al leer la caracola del tiempo organizativo en el que Tzome ha inscrito su proceso se detectan las coyunturas específicas que posibilitaron esa primera dimensión.

El agravio que se puede encontrar en el relato que una de las compañeras fundadoras de Tzome, hace de su vida en la finca y en la descripción de las condiciones en las que su familia vivía, siendo la menor de siete hermanxs en una familia que creció al menos tres

generaciones en condiciones de esclavitud agraria como ellas lo nombran permite dimensionar lo que detona la búsqueda colectiva de una transformación:

...y así, dormíamos como gatitos, nos hacíamos bolita en el lugar donde había estado prendido el fuego en el que cocinaba mi mamá...sin chamarra, con ropa bien ligera, nos tapamos con el cuerpo de los demás, porque dormíamos todos bien juntitos, unos a otros, sin cama, sin cobijas, sin zapatos...en esa chozita por donde se colaba el aire por tanta rendijas que tenía (entrevista a Mónica, julio 2022)

No todas las familias que vivenciaron el mismo agravio concretaron procesos colectivos, esta grupalidad de personas conjuntaron diferentes situaciones coyunturales que también se pueden leer en la misma caracola de momentos en la memoria colectiva de Tzome que marcan los momentos más relevantes e importantes. La participación de varias de sus integrantes en los grupos de catequistas en espacios vinculados a la teología de la liberación, el levantamiento zapatista y su colaboración como traductores, el trabajo de un integrante en la radio comunitaria de Las Margaritas y su posibilidad de formarse con otros colectivos,

Tzome se ha reacomodado pero continua como sujeto social constituido, luego de 30 años, menos o más al margen de la institucionalización del Estado y el capital. Una especie de cardumen que genera un cuerpo común y que si las individualidades se reinstalan, se mueven, toman un tiempo y regresan, o no regresan formalmente pero se mantienen como cuerpo que acompaña es parte de su actuar. Es así que “privilegiar el análisis del proceso como síntesis de múltiples transformaciones que pueden cristalizar en diversos resultados. Incluimos aquí aquellos en donde el sujeto se desarticula, o bien no logra constituirse como tal...estudiar a los sujetos en su devenir equivale a reconstruir los dinamismos en los que se expresa la construcción de subjetividades sociales capaces de dar una dirección al presente.” (Zemelman, 1990, p:91)

Por otro lado, con los aportes que Long realiza a la teoría del cambio social desde la perspectiva orientada al actor, se plantean la diferencia entre sujeto y actor, los cruces o dominios más complejos que se perciben dada la heterogeneidad en la vida social que plantea la producción, reproducción, consolidación y transformación desde diferentes arenas y escalas.

No se trata de una estructura social definida en donde quien tiene una agencia, tampoco se trata de actores individuales, ya que establece la existencia de actores colectivos, ya sea en coaliciones, de ensamblaje de elementos humanos, sociales, materiales, tecnológicos y textuales, o más allá de eso actores colectivos que representan una vida social.

Complejizando y profundizando el análisis de la transformación social, por lo que las estructuras hegemónicas permiten o no, considerando la capacidad de agencia que los sujetos tienen respecto a esa realidad social que también construyen, no sólo en la que están determinadxs.

Es así que las compañeras de Tzome se acuerpan colectivamente primero en torno a proyectos de análisis de la realidad, luego para generar proyectos de autonomía económica y ahorro colectivo. Posteriormente, se forman y capacitan a otras para mejorar sus condiciones

laborales como trabajadoras del hogar, se vuelven promotoras y desde su acción capacitan a otras. Ahora son defensoras que acompañan los procesos legales, de atención a la violencia, para que las compañeras migrantes puedan tener un espacio seguro mientras tramitan sus papeles migratorios. Son un cuerpo colectivo que se sostiene y sostiene a otras para impulsar una transformación social, desde esta corporeidad construyen conocimiento desde lo subjetivo de sus procesos, enraizadas en memorias colectivas que las vinculan con sus ancestros, memorias que veremos más adelante cómo se manifiestan en las dimensiones corporales.

CAPÍTULO 5. EL CUERPO DE LAS MUJERES, UN TERRITORIO DONDE SE INSCRIBEN LAS MEMORIAS

En este capítulo final se presenta un primer apartado con el concepto acuñado por las compañeras de Guatemala, la acción de “Acuerpar” que Lorena Cabnal construye y problematiza desde el feminismo comunitario. Me interesa sobre todo utilizarlo porque permite dar continuidad a esta tesis con la que cerré el capítulo anterior respecto a la utopía construida en común de las compañeras de Tzome como actrices de cambio y me interesa poder ligarlo con la reflexión que la misma autora realiza acerca del territorio cuerpo tierra que posibilita la acción en común y por lo común⁴⁵.

Luego encontraremos las narraciones de compañeras de Tzome, que desde su experiencia personal cuentan las razones por las que encuentran sentido y motivación para *incorporarse*⁴⁶ a una colectiva de mujeres, motivaciones que impulsaron sus deseos de ser parte de esa razón de existencia más amplia que las involucró a ellas y que las cohesiona con otras parecidas con las que buscan una transformación social.

En un siguiente apartado, se encuentran narraciones que constantemente las compañeras de Tzome remiten respecto a sus memorias colectivas: las enseñanzas de los ancestros que se vuelven una guía para su accionar para mantener la ideología tojol ab'al en su caminar que incluye una reflexión sobre los símbolos y significados que tienen para su vida y su actuar político, haciendo de lo privado un espacio político, para este caso un espacio comunitario que merece ser nombrado. Por último, una reflexión sobre los significados que se fueron encontrando en este proceso de reflexionar sobre sus cuerpos y su relación con sus memorias.

5.1. La acción de ACUERPARSE

Las compañeras y colectivas acompañantes y sobrevivientes del genocidio en Guatemala en la década de los ochenta y con antecedentes previos de dictaduras en ese territorio tienen un camino andado en torno al rescate de la memoria y a la recuperación de la energía vital luego

⁴⁵ Mina Lorena Navarro(2015) en su documento “Antagonismo social contra el despojo de los bienes naturales de México” establece varias claves que permiten reconocer las posibilidades subversivas, de resistencia, reapropiación y antagonismo en la defensa de los territorios amenazados por los intereses de expropiación y explotación. Enuncia a lo común como los ámbitos o bienes comunes que existen en tanto existan relaciones sociales cooperativas creadas para cuidar, compartir, regenerar y crecer como acciones en relación social en esa persistencia de re-tejer los vínculos colectivos y reproductivos de la vida.

⁴⁶ Incorporarse según la RAE se utiliza para describir la acción de ponerse en posición vertical o pasar a formar parte de una actividad o agrupación. En el movimiento feminista autónomo de la segunda década del nuevo siglo se comenzó a utilizar una frase para referirse a la acción política activista de “poner el cuerpo” como parte de la resistencia ante la defensa y exigencia de derechos. *Incorporarse* tiene en esta tesis no sólo un sentido horizontal de asociación, sino también sumarse desde las diferentes dimensiones de la corporeidad, mismas que desarrollaremos más adelante.

Léase el poema de la artista Joyce Jandette performancerx presentado en el marco del LesbianArte 2013 1er Festival & encuentro de arte & activismo lésbico organizado por la organización Producciones y Milagros: [Poner El Cuerpo Por Joyce Jandette | PDF \(scribd.com\)](#)

de las desapariciones, agresiones sexuales y despojos a los que fueron sometidxs por la dictadura y el crimen de Estado de los gobiernos federales guatemaltecos⁴⁷.

Para las mujeres xinkas de la montaña en la comunidad de Santa María Xalapán que resisten contra proyectos de minería que amenazan su territorio con despliegues militares y colusión nuevamente con las fuerzas estatales que apoyan y benefician los intereses empresariales y vulneran a los pueblos y sus vidas, la acción de ACUERPARSE es parte de su proceso de organización.⁴⁸

Lorena Cabnal nombra como: “**acuerpamiento o acuerpar** a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se auto convocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para *recuperar la alegría sin perder la indignación*”.⁴⁹

Me interesa retomar este concepto acuñado y trabajado por Cabnal para poder reflexionar de la mano de la experiencia de las compañeras de Tzome Ixuk y sus procesos de organización, retomando la idea con la que cerraba el capítulo anterior respecto a la construcción de una utopía en común. En ese sentido me gustaría desmenuzar esta enunciación e irla aterrizando en la construcción de conocimientos y reflexiones con las compañeras de Tzome respecto a su memoria colectiva, sus motivaciones para organizarse y mantenerse trabajando en colectividad desde hace 30 años y desear mantenerse ahí y pasar a otras generaciones esa existencia colectiva.

Comencemos con la palabra que Lorena elige para su reflexión desde el feminismo comunitario, acuerpamiento o acuerpar viene no sólo de esta dimensión corporal o de un cuerpo físico personal o individual, ya previamente retoma una reflexión respecto a los “territorios-cuerpos-tierra” y los significados que conlleva para integrantes de un pueblo originario que resiste contra proyectos de muerte en las comunidades donde se enraizan ideologías y filosofías desde las formas de darle un sentido a la vida y al buen vivir.

[...]por eso estaría bueno hacer una escuelita de defensorxs...las festividades en el pozo, en los manantiales, se coloca una cruz donde la gente va a traer el agua que se va a usar para usar en la casa, ahí hay mucha participación de las mujeres, dan de comer al pocito [refiriéndose a la

⁴⁷ Hay varias autoras que documentan los procesos de sanación y recuperación de la memoria de las mujeres durante la guerra civil de Guatemala. La organización: Actoras de cambio y Amandine Fulchirone (2018) hacen un trabajo para reconectar con la vida a través de los Festivales por la vida que se realizaron con mujeres sobrevivientes en lugares cargados de recuerdos de despojo, violencia sexual y violencia para sus comunidades y para ellas mismas, procesos que se documentan en *La Ley de las Mujeres*. Irma Velasquez (2019) realiza una documentación no sólo de los casos de violación sexual sino de lo significativo que fue para las denunciadas de las agresiones poder enunciar su palabra en los juicios que permitieron el reconocimiento de la violencia sexual y el genocidio como práctica contra los pueblos originarios en complicidad con el gobierno guatemalteco y que pone en el centro estos casos como parte del rescate de la memoria de resistencia en su libro *La justicia nunca estuvo de nuestro lado*. Por último cito el libro de Anelí Villa Avendaño (2023), *Memorias de esperanza. Las luchas de las mujeres en la guerra civil de Guatemala* quien retoma la palabra y experiencia de las mujeres para enunciar los procesos de resistencia y esperanza que tejieron aún con los procesos de violencia sexual y estatal que les atravesó el cuerpo y quedaron plasmados en sus experiencias de vida y acción política.

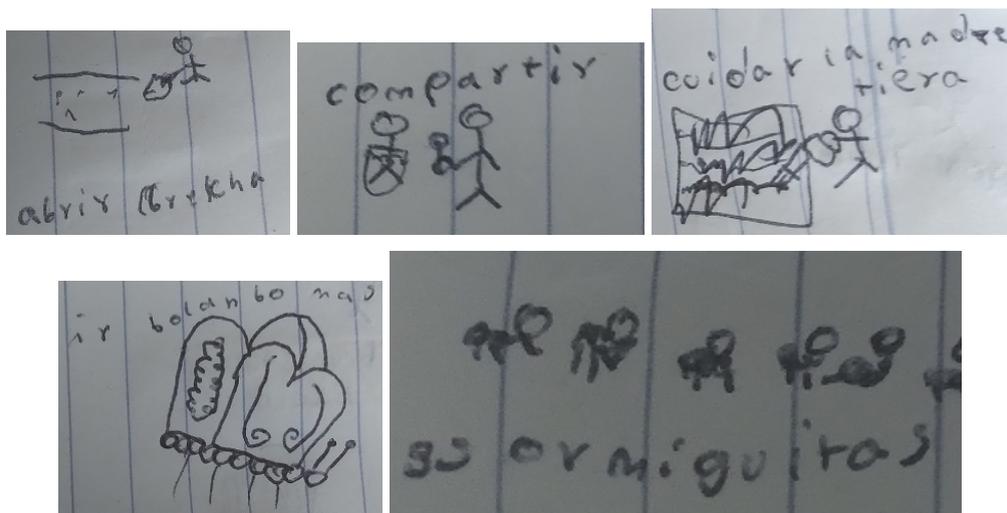
⁴⁸ Citado de Lorena Cabnal, *feminista comunitaria* | Suds San José Costa Rica 11 de septiembre de 2015.

⁴⁹ Idem

ofrenda que se deja] se baila la danza con huipil, muchas hermanas mayores, la defensa de la danza pero también del pozo para cuidarlo y que no desaparezca o no se cierre el camino para llegar ahí. (Lupita, entrevista, julio 2022)

Acuerpar para la RAE significa: Apoyar o favorecer, utilizado con este sentido sobre todo en países Mesoamericanos desde Panamá hasta México; también utilizado anteriormente para referirse a respaldar o sustentar⁵⁰. Referiremos con esta palabra a un accionar que implica una interacción entre sujetos o seres o instancias o actores sociales para el caso del análisis que hemos realizado en este trabajo.

Al pensar en este accionar viene a mi mente lo que una de las compañeras contaba de los inicios de la coordinación de actividades entre las mujeres de Tzome, donde todas cooperan en conjunto como hormiguitas para poder, entre todas realizar una actividad que para una sola era muy pesada y que en colectividad podían realizar de forma más fácil y en menos tiempo. El recuerdo la llevaba al viejo molino de nixtamal que funcionaba en 1995, al accionar en conjunto para cargar cubetas de agua que les permitiera limpiar el tinaco que abastecía de agua al molino para su funcionamiento, eran jornadas de trabajo conjunto y organizado que les permitía mantener su proyecto en común.



También recuerdo lo que narró sobre la imagen mental de las mujeres, que colectivamente abrían brecha o abrían las alas para volar, todas imágenes en movimiento de elementos que son importantes para ellas en su cotidiano y de su vida en el campo.

Cabnal nos habla de una acción personal y colectiva de cuerpos indignados ante injusticias que viven otros cuerpos. En el caso de las compañeras de Tzome los otros cuerpos se refieren a corporalidades de este tiempo y de tiempos pasados, de opresiones antiguas, de desigualdades vivenciadas por las ancestros, pero también por la indignación de las otras trabajadoras del hogar o de las familias migrantes que tienen que dejar sus territorios por el despojo o la violencia que les expulsa de esos espacios de existencia vital.

⁵⁰ [acuerpar | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#)

Y también resuena una indignación por los cuerpos de agua, los cuerpos de tierra, los manantiales, los pozos o las grutas que también se han perdido en el camino de un sistema que comercializa y explota el trabajo de las familias campesinas o de los pueblos originarios. O el territorio del que han tenido que movilizarse para buscar un sustento en ciudades o espacios que les proporcione recursos de subsistencia porque en el territorio donde crecieron por varias generaciones sus familias sólo encontraban despojo, explotación y desigualdad.

En ese sentido, no estamos hablando sólo de un cuerpo físico, sino de distintas dimensiones de corporalidad, parecido a las formas encarnadas en que se consideran los análisis y estudios de la antropología del cuerpo. O como las compañeras guatemaltecas que le apuestan a la sanación desde la terapia de reencuentro transpersonal para sanar las memorias corporales de injusticias y violencias que se guardan en lo que ellas consideran que integra a las diferentes formas de corporeidad afirmando lo siguiente:

Contamos con un cuerpo físico, un cuerpo emocional, un cuerpo mental, un cuerpo sexuado-erótico y un cuerpo espiritual que sienten de manera integrada. Pero es ese sentir, el que no sabemos expresar, pues lo vivimos como si fuéramos cuerpos fragmentados, separados entre sí, como si el hígado graso no tuviera que ver con las rabias acumuladas, o el dolor de cabeza no estuviera hablando de las tensiones o las sobrecargas...Las historias personales nunca están desligadas de los cambios culturales y sociales. Lo social está conformado por seres individuales que se constituyen sujetos sociales, en tanto son al mismo tiempo, reproductores o transformadores de los sistemas en los que les ha tocado vivir (Yolanda Aguilar, 2014, p.9 y 10)

En una reflexión con las compañeras de Tzome respecto al cuerpo que sanamos, en los talleres de cartografía corporal que realizamos mencionan por un lado los malestares que sentían en algunas partes de sus cuerpos físicos, pero también otras partes no físicas relacionadas con dolencias o dolores más antiguos y profundos, e incluso su indignación por la pérdida de esos espacios del cuerpo territorio relacionados con los lugares en donde crecieron y que han sido abandonados, que se han comercializado, que son objeto de despojo o que están en luchas políticas por grupos cooptados por los partidos políticos, los grupos de crimen organizado que están peleando plazas en la región (generando una inseguridad que no se había presentado antes) y que miran con añoranza produciendo malestar e indignación.

Curar de espanto de acuerdo con las enseñanzas de lxs abuelxs es regresar al cuerpo tu espíritu que salió por un susto o una preocupación o una situación que removió demasiado a la persona y que implica llamarla de vuelta para reintegrarse al cuerpo físico.

...a esta niña hay que curarla de espanto porque chilla mucho, desde que llegó puro llorar nomás y esconderse [refiriéndose a la hija de una de las mujeres que se albergaron para salvarse de la violencia doméstica que tenía claras señales de tentativa de feminicidio]. Ya le hicimos una limpia, y está mejor, pero aún le queda mucho del miedo y el dolor que se chupó de las violencias que vivieron (Carmen, diario de campo, 2021)

Esta indignación no sólo atraviesa sus cuerpos físicos, también se manifiesta en el malestar colectivo, y retomando lo que Cabnal menciona contribuye desde y “no sólo en tanto la energía política que resiste”.

...mira na' más, lo que ha quedado nomás, de lo que era antes [refiriéndose al casco de la hacienda que está en ruinas al visitarla]...lo que hubiéramos hecho nosotras en este lugar tan grande, si hubiésemos podido recuperar nosotras haríamos tantas actividades con las mujeres que tenemos raíces aquí (Carmen, diario de campo visita a la Finca con integrantes de Tzome, 2016)

Cabnal enuncia “porque siento la indignación en la piel, dentro y fuera, porque viviendo las experiencias que ha marcado en nuestras vidas la criminalización y judicialización en Guatemala por defender el territorio cuerpo y el territorio tierra, hoy con mucha preocupación veo como el patrón es el mismo en este país” (Cabnal, 2015)

Y antes de continuar con las reflexiones sobre los conceptos propuestos por Cabnal quisiera retomar un discurso sobre ecofeminismo realizado por Vandana Shiva en Quito Ecuador en 2010 que aporta más elementos para aterrizar a qué se refiere la defensa del territorio y cómo esa defensa considera también la posibilidad de enunciar la vinculación del cuidado de la vida y la reproducción de la misma como parte de esa defensa y por tanto del reconocimiento y el respeto a la diversidad, cultural, biodiversidad y ecológica como parte un tejido conjunto de balance en la reproducción y producción en una tierra viviente que considera no sólo a los seres humanos en el centro y que para las compañeras de Tzome es de suma trascendencia porque se refieren a sí mismas como elementos de esa diversidad bio cultural.

Sobre el cuerpo. Una de las cosas que fue hecha por el capitalismo patriarcal fue definir al cuerpo en el marco de una naturaleza inerte: sin inteligencia y sin ningún significado...Yo tengo que confiar en mi cuerpo, porque si siento un dolor en mi cuerpo algo anda mal, pero no hay nada como una sensación de dolor en el universo cartesiano, en el universo mecánico. Si yo pienso abstractamente y mi cuerpo no tiene nada que ver con el conocimiento y lo separo de cualquier otra cosa, ¿cómo obtengo conocimiento? Entonces se genera una brecha epistémica. En la India hablamos de cinco formas de conocer. El conocimiento a través de los sentidos tiene un mismo nivel de entendimiento y el cuerpo en sí mismo es un ser. Entre todos los pueblos indígenas el cuerpo es la fuente de donde brota el conocimiento. El cuerpo es el espacio desde donde todos los curadores o chamanes obtienen su conocimiento y, a través de él, pueden curar otros cuerpos. Entonces para el ecofeminismo, el cuerpo de las mujeres y todos los cuerpos, de hecho, son seres que conocen. Para el ecofeminismo no hay nada como una mente desligada del cuerpo. (Shiva, 2010, p. 5)

y continua

Respecto a la relación entre ecofeminismo y espiritualidad. La espiritualidad se presenta en muchas formas. Para algunas comunidades son los ancestros, para algunas otras es la forma de ver el mundo de los ancestros, con toda la interconectividad de ver las formas de vida. Pero también tú puedes encontrar una espiritualidad imaginada y esa podría ser el reconocimiento de la interconexión. Para mí la espiritualidad es el conocimiento de que todo está interconectado, por lo que debe ser respetado, no debe ser violado. Es por ello que la violencia contra las mujeres está mal y todo aquel sistema que reconozca la interconexión es ecológico y espiritual en el sentido de que no reduces todo a la materia. Las relaciones no pueden ser medidas en pulgadas y pies, la medida en la que tú puedes destruir, las dimensiones en que tú sostienes o destruyes la vida, solo pueden ser pensadas en términos negativos o positivos de energía; tales relaciones no pueden ser medibles sino vividas y es por eso que el nuevo mundo imaginado es un mundo de interconectividad holística y de múltiples dimensiones de la espiritualidad. Porque la integridad y

la espiritualidad no son diferentes y reconocer la integridad de cada persona y cada especie ya es, en sí mismo, espiritualidad. (Shiva, 2010, p.5)

A manera de introducción a los argumentos sobre los principios del ecofeminismo quisiera traer tres relatos compartidos en diferentes momentos por las compañeras de Tzome que iré ligando a cada principio y continuaré desmenuzando.

El primero se trata de la ceremonia de permiso y agradecimiento a la Madre Tierra, que aprendieron las mujeres de Tzome antes de sembrar, que considera el ritual para pedir permiso a lxs guardianes del lugar, así como la acción de colocar ofrendas para alimentar a guardianes de la milpa. Esta memoria ha sido compartida por el padre y el abuelo de la familia y se mantuvo desde que sembraban las tierras de la finca y la continuaron en varios terrenos que las familias trabajaron para patrones hasta los días en que se siembra la milpa de su terreno propio como colectiva.

[...] ubicamos los cuatro puntos en la milpa y en cada uno se pone una ofrenda de comida, agua, cal, sal y pan para pedir el permiso para trabajar y sembrar, solicitando una buena cosecha, luego en el centro de la milpa se coloca....los tamboreros o carriceros o danzantes también podían acompañar ese ritual pero cada menos se hace. La ofrenda de comida tenía pan, gallina o guajolote que se cocinaba como si fuera la fiesta... (Toña, entrevista, julio 2022)

En una mañana de siembra, en familia, mientras se removía la tierra y se regaba la milpa, las infancias estaban en el ojo de agua del terrenito, sacando charales y pequeños camaroncitos que en el estado de México son nombrados como acociles. En ese momento, Lupita mencionó que el más grande de todxs debe regresar al agua, porque puede ser guardián del agua y se queda para asegurar que el agua nunca nos falte, en estos pocitos que le dan nombre a nuestro barrio y que cuidamos también.

Hay dos imágenes que han sido plasmadas como parte de estas historias que conjugan el territorio cuerpo tierra y sus cuidados como parte de lo cotidiano y la fuerza colectiva. La primera es la que Catalina la pequeña nieta de una de las socias dibuja con las hormiguitas en que se convirtieron las mujeres y que también son un ser de este barrio que anuncia la llegada de agua, la hormiga chicatana nombrada así en la zona de Guerrero en la zona tojol ab'al llega previo a las lluvias del verano, en las madrugadas salen las familias del barrio desde las cuatro de la mañana para cosechar el "Itzin". La segunda imagen quedó plasmada en un mural que se dibujó producto de un mural comunitario creado por las mujeres, defensoras, infancias y sanadoras que colaboraron en un proyecto, la madrina rana cuida el pozo de agua, es la representación de una de las mujeres de Tzome que por sus rasgos físicos es relacionada con una rana, es importante decir que las ranas son otro ser que salta a la vista como representante de este barrio, porque entre el verano y el otoño cuando las lluvias son más abundantes se escucha croar y saltan por cualquier lugar: al interior de las casas, en los jardines, en las plazas y caminos.

Y regresando al concepto de Lorena Cabnal, ella insiste en esa fuerza de acuerparse para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. Ya Carlos Lenkersdorf enunciaba que la época de: "El

baldío produjo muchos sufrimientos, pero no desorganizaba el alma de los baldiyanos..” (2002: p.250). Además de que lxs integrantes del pueblo tojol ab’al “mantuvieron su capacidad constructora desde el NOSOTROS sanando la memoria del mandar severo del baldío y construyeron relaciones justas.” (2002: p.227)

De la misma forma, cuando Masson narra las desigualdades generadas en el tiempo de las fincas y previo a eso en las relaciones coloniales de las haciendas de encomienda pueden encontrarse las diferentes opresiones de los sistemas coloniales, patriarcales, racistas y capitalistas que Cabnal incluye en su abordaje. Parte de las motivaciones que las compañeras de Tzome encuentran al ser parte de una colectiva rompe con alguna de las violencias que en la memoria sus cuerpos indignados y los de otrxs ancestrxs han guardado en su memoria.

Cabnal también menciona que el acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto.

Al desmenuzar poco a poco este concepto e irlo entretejiendo con la experiencia de Tzome y su memoria colectiva no queda más que suponer que esta energía política en resistencia pueda más que unirse para sostener y apoyar una utopía en común, sino inscribirse de alguna forma en cada corporalidad que la conforma. Rasgos y significantes que puedan ser enunciados por cada una de las integrantes desde distintos sentipensares e intenciones políticas, que conoceremos en el siguiente apartado.

Porque si algo hemos aprendido de este proceso y reafirmado es que los trabajos de la memoria significan poder trabajar con el cuerpo, porque si hay un sitio en donde la memoria se manifiesta o inscribe es en el cuerpo o las corporeidades. (Seminario Memorias y corporeidad, 2023)

A continuación se presentan algunas de las motivaciones que las compañeras identificaron durante las entrevistas a profundidad en donde se retoman las utopías en común y su razón para acuerparse en sus resistencias personales para poder convocarlas a resistencias colectivas. Y por último, las memorias que algunas de las compañeras consideran relevantes que les han transmitido o contado lxs ancestros que se quedan como guía para continuar con la utopía.

5.2. Motivaciones para acuerparse

He hablado en diferentes momentos del agravio que genera la rabia y la indignación que se vuelve motor y fuego interno por el que se deciden a pensar en la juntanza de mujeres como una opción y alternativa, alimentada por la coincidencia y las memorias de las abuelas trabajando juntas que las impulsa por ellas mismas, sus familias y luego por las injusticias que otras viven también.

En ese sentido, incorporaré a cada uno de los perfiles por un lado esos agravios que compartieron en sus narraciones, sus motivaciones y lo que identifican que se incorpora a su corporeidad de esa lucha o cuáles son los significantes o símbolos que destacan y le dan sentido a su cuerpo colectivo y personal.

¿Qué sería de mí si no formara parte de TZOME? Estaría yo en la perdición –opina cuando habla de cómo ha cambiado su vida desde que pertenece a la colectiva y continúa – Tzome es mi guía, mi fuerza, mi corazón, mi valor que tengo como mujer, porque antes yo fui criada en lo que se pensaba antes, lo que decían los hermanos se tenía que respetar, y ellos podían golpear y aún así se le seguía respetando, esa era la enseñanza de los padres y los abuelos, que una como mujer tenía que atenderles, recogerles, lavarles. Antes cuando decían: ya vamos a comer todos la pieza más grande era para los hombres, yo también quería decir que las mujeres valen lo mismo que los hijos, porque los hijos comían primero, la pieza más grande y luego si alcanzaba entonces las mujeres también. (Carmen, entrevista, mayo 2022)

A partir de este relato podemos encontrar como en la noción del NOSOTROS existe una diferenciación que para las mujeres significa una necesidad de poder generar un otro espacio, porque se encuentran desde la otredad que no tiene tanta libertad para decidir en torno a sus vidas, incluso con relación a sus cuerpos como nos comparte cuando relata la forma en que, aún con el compromiso de casarse ella fue robada por su esposo.

Yo había decidido que ya no nos casábamos, porque ví algo que no me gustó y que si iba a ser así cuando estuviéramos juntos pues no iba a querer. Luego mi mamá me pidió que dejará de ir a dar el catecismo porque suponían que me podían robar, así estuve varios días y luego ya pensaba que se había calmado y fui a ver una mi amiga y en el camino se apareció con un su amigo en un coche y me llevaron para Tuxtla y ya pues, yo lloraba por mi mamá y porque al regresar ya no me fui a mi casa, ya nos juntamos. (Carmen, entrevista a profundidad, 2022)

Aún con la *robada* la vida de la compañera se volvió un camino alternativo porque fue su posibilidad de vivir de forma diferente a las demás mujeres del barrio porque fue impulsada por las otras mujeres de la familia y por su esposo a participar de las actividades y los talleres que impartían como cooperativa. Desde su experiencia como catequista tenía manejo de la palabra, podía reflexionar en los espacios sobre el análisis de la realidad y las desigualdades en tojol ab'al y trayendo las historias que conocía de lxs ancestrxs que su familia le habían compartido.

Yo entré a Tzome porque mi esposo es hermano de las compañeras, él trabajaba en la radio comunitaria de Las Margaritas, desde sus 17 años, era traductor, por su trabajo fue a México para recibir pláticas sobre igualdad, participaba con las bases zapatistas como traductor y él comenzó a impulsar diciendo: vamos a formar, él ya estaba formado cuando salimos e impulsaba a que otras compañeras participaran. Desde ahí, yo fui creciendo y fortaleciendo mi decisión. (Carmen, entrevista a profundidad, 2022)

Aún con las memorias de lxs ancestrxs la compañera que comparte sus recuerdos habla del dolor de su familia cuando ella era apenas una niña, recuerda con añoranza la vida en la Finca porque podían divertirse en un campo inmenso que les proveía de aventuras y conocimiento desde el contacto directo con las experiencias de sus cuerpos y los sentidos en contacto con ese territorio. Sin embargo, también habla de la vida dura que tenían en esos tiempos, porque no tenían para comer, porque buscaban sus propias formas para generar nuevos recursos para acompletar para la alimentación, de los pocos recursos que no alcanzaba para que fueran a la escuela o de las distancias que no permitían que asistiera a clases.

Esos tiempos eran muy difíciles porque lxs mayores trabajaban a sol y sombra para beneficio de alguien más, con trabajo explotado. Su papá era encargado de llevar a pastar las cabezas de ganado del patrón y eso significaba irse de casa por temporadas largas, meses, en los que lxs hermanxs mayores se encargaban de lxs más pequeños, a veces sin comida. Teníamos dos trapitos, dice la compañera refiriéndose a su ropa que recuerda cómo su mamá lavaba en el río con una piedrita blanca que hacían espuma.

Antes la vida era muy dura” me decía mi papá el otro día – cuenta mientras cose los botones de su saco– “salían a que pastorear las cabezas de ganado a Tierra caliente, rumbo a Tapachula, tardaban sus 20 días, se iban con uno su costal de tostadas y con eso se mantenían, hasta que volvían y llevaban otras vacas más. Mi papá iba xq sabía tocar el cuerno que suena como un caracol y con que llamaban a las vacas para juntarse y avanzar. (Carmen, entrevista a profundidad, 2022)

En esos tiempos ni de tu cuerpo podías hablar, ella viene de una familia de sanadoras, curanderas, yerberas y parteras que aprendieron con lxs abuelos, pero que también aprendieron porque trabajaban estando embarazadas y ahí en el campo, cargando la leña se venía el tiempo de nacer de sus criaturas y sólo ponían su carga a un ladito, se acomodan y cortaban el cordón con los dedos y salía la placenta y usaban lo que habían aprendido con otras parteras y luego seguían su labor.

Antes no conocía nada, ni había escuchado de derechos o de igualdad, ahora puedo ayudar dentro de mi familia, para platicar y ayudar para que las hijas también sean reconocidas, porque ahora le pregunto a mi papá si sus hijas no merecen un pedazo de tierra si ellas también han trabajado y cuidado, pero no se les daba porque se iban a casar y dependen de un esposo, pero ellas de por sí hacen su trabajo y merecen, ya saben luego si lo comparten en su familia o les ayuda por si se quedan solas. (Manuela, entrevista a profundidad, 2022)

La compañera que comparte su palabra y sus memorias es una de las encargadas del centro de acogida que recibe a las familias migrantes, ella también se encarga de sanar desde las prácticas ancestrales que aprendió de las abuelas. Sabe curar de espanto, curada de parásitos, de empacho, recurre a los abuelos hueseros para sanar las dolencias de las mujeres que se lastiman en la ruta al llegar o porque por las violencias tan duras que han vivido se les desajusta el cuerpo o vienen cargadas y se lastiman llegando acá.

Ellas acuerpan porque reconocen la necesidad de ser apoyadas cuando no se siente sostén, cuando se ha perdido su territorio y lo que sostiene la vida en ese espacio de reproducción de la vida.

El agravio que las compañeras de Tzome y muchas familias tojol ab’ales que habitaron las fincas de hacendados en este sureste chiapaneco pasa por el despojo de su territorio de reproducción de la vida, como pueblo originario y como unidades familiares campesinas que viven explotadas en su fuerza de trabajo porque desde hace más de un siglo no cuentan con títulos de propiedad sobre las tierras que trabajan. Aún con el reparto agrario luego del levantamiento, familias como las de Tzome Ixuk salen de la posibilidad de acceder a ese reparto por haber migrado en búsqueda de mejores condiciones de vida en los ochenta.

Las sin tierra, han perdido esa posibilidad, así como lo que ese territorio significa en tanto espacio de significación, de acción, de reproducción, de mantener su existencia como pueblo y su relación. Ese vínculo profundo con las tierras de la Finca es lo que se les juega también al momento de migrar.

También mis abuelxs vivieron sus adolescencias ahí, mi abuelo era un señor que también era un trabajador de La Finca...él era de los que miraban la milpa, porque el patrón sembraba maíz, frijol, él era encargado de mirar a los hombres que metían a sembrar, cómo trabajaban los peones, al mismo tiempo era peón y supervisaba. (Manuela, entrevista julio 2022)

Comparten a qué se dedicaban sus familias antes de salir de la Finca, así como el momento en que se van y lo difícil que fue para ellas irse, porque extrañaban el territorio donde se crecieron y a lxs familiares que dejaron en él.

De por sí, yo no me vine luego luego, no quería dejar a mis abuelitos, mis tíos, me tuvieron que dejar otros 15 días cuando mis papás se vinieron al Barrio...Y me la pasaba puro llorando porque no quería irme...extrañaba el río, pescar, los árboles, los animales, el campo, La Finca...donde está sembrado mi ombligo...(Manuela, entrevista, julio 2022)

A mis abuelxs sí los tomaron en cuenta cuando el ejido Saltillo peleó las tierras de ahí...de la Finca. mi abuelo estaba en la lista para solicitar la milpa, fue la lucha de los zapatistas no del CIOAC como dicen ellos, sólo entraban los hombres y lo que pasó es que falleció, estaba buscando madera para su casita y ahí fue el accidente, se le cayó el árbol, y todavía llegó al hospital agonizando, pero luego murió [y con eso la familia ya no pudo acceder a reparto de tierras de la Finca], porque las mujeres no podían entrar en la lista, su lugar se lo dieron a uno su sobrino y mi abuelita se vió despojada.

Otro agravio que nos presenta la compañera en estos testimonios es el trabajo desigual y mal pagado que las compañeras, en general las mujeres de las familias que migran de las haciendas hacia los centros urbanos, sobre todo las jóvenes y niñas entre 8 y 18 años comienzan a realizar. Pasan del trabajo explotado y servil de las fincas al trabajo de limpieza en las casas de patronas en donde el racismo, el clasismo, la violencia y la violación de derechos laborales se presenta.

Tenía 11 años cuando trabajé en casa la primera vez, ahora pagan \$1,500 pesos por mes trabajando todos los días, a los que les va bien. En mi primer trabajo hice todo, quehacer, lavar, comida, y la señora no me pagó. Luego en el segundo trabajo vino peor, el acoso sexual, la señora vendía pollos y se iba, el marido se quedaba en la casa. Por sí, yo no sabía qué era eso, ahora lo sé por los temas que trabajamos en Tzome (Manuela, entrevista, mayo 2022)

Luego que Tzome se ha constituido legalmente como asociación civil y al vincularse, formarse o colaborar con organizaciones que trabajan por derechos humanos comienzan a acuerparse desde su condición de trabajadoras no reconocidas en el empleo del hogar. Las actividades de crianza, limpieza, cuidado del espacio privado para el cual son subordinadas las mujeres u hombres con opresiones de raza o clase comienzan la reflexión sobre visibilizar su labor y no sólo tener un pago justo, sino condiciones laborales para realizarlo (horarios, beneficios de seguridad social, pensión, apoyos, aguinaldos). Esta desigualdad, se polariza en contextos de crisis como los que las trabajadoras del hogar vivenciaron durante la pandemia

de COVID porque muchas siguieron trabajando aún con los riesgos que significaban, sin condiciones de seguridad y en otros casos sus servicios fueron suspendidos sin ninguna seguridad social ni de desempleo que les permitiera sostener los ingresos para su subsistencia.

Trabajaba con otra señora, en una gasolinera...no puedo cuidar a mi niño (pensé)...no voy a cuidar al niño de alguien más...lavaba yo, miraba yo el cerro [narra una de las compañeras mientras explica que trabajaba en los lavaderos de una casa alta en Las Margaritas mientras su hijo se quedaba al cuidado de sus abuelos], viví muy triste, me ponía a llorar, no me daban a mi niño porque había una cisterna y daba miedo que se fuera a caer si venía conmigo a donde trabajaba...sentía mucho dolor en todo mi cuerpo y tenía mucho miedo, me ayudaron mucho las compañeras psicólogas que vinieron con eso que sentía. (Lourdes, entrevista, 2022)

Antes hablamos de la Ley de las mujeres y de cómo “entre el 95 al 2000 estuvimos formándonos en los caracoles, cómo estuvieron a punto de ser base zapatista” (Entrevista, 2022). Sin embargo, la voz de las mujeres en las comunidades ha empezado a escucharse más fuerte y con más atención de las desigualdades que enfrentan luego de esos 30 años de levantamiento porque los testimonios de golpes o abuso se desdibujan o se postergaba en la lucha colectiva, que ahora se mira parte de la sanación necesaria para cuidar y mantener la defensa de territorio, cuerpo, tierra que Cabnal enuncia.

...no me gusta que me molesten!!! el señor tomaba mucho y estaba borracho cuando empezó a molestarme y a seguirme mientras su esposa trabajaba, yo tenía un lazo en la mano y le dí con toda mi fuerza para parar que me siguiera molestando, luego dejé de trabajar ahí pero seguía sintiendo mucho miedo y dolor (Lourdes, entrevista, 2022)

Humilladas doblemente, como mujeres y como trabajadoras, las indígenas mexicanas son también humilladas por su color, su lengua, su cultura, su pasado. Triple pesadilla que obligó a las mujeres zapatistas a empuñar un arma y sumar su “Ya basta” al de sus compañeros varones. Triple pesadilla que obliga a una triple rebelión. Nuestras compañeras combatientes zapatistas, insurgentes y milicianas, y nuestras compañeras bases de apoyo del EZLN, han demostrado que la dignidad tiene un lugar especial entre las mujeres... Entendemos que esta lucha no es contra los hombres, pero sí es también por los derechos de la mujer. Entendemos que esta lucha no es contra los ladinos y mestizos, pero sí es también por los derechos de las mujeres indígenas. (Mensaje de mujeres zapatistas, 1996)

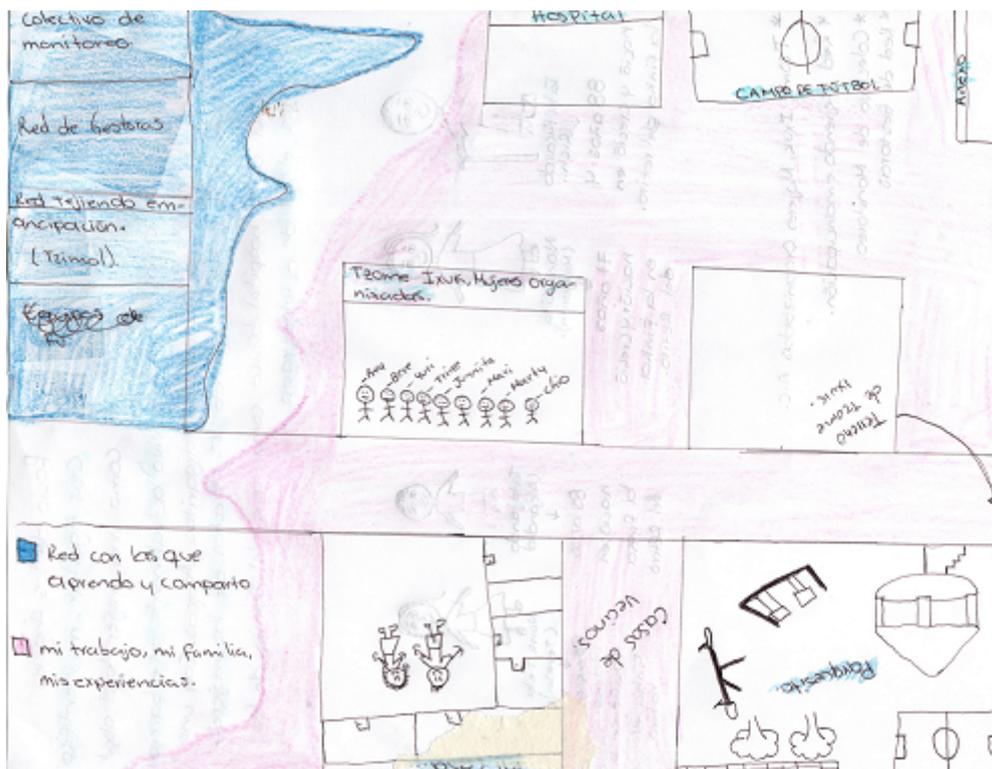
Ahora confío en mi sentir, tal vez porque mi papá nos decía que nos respetemos, aunque sea renco, aunque no sea guapo pero hacéle caso a como te sentís tú...sentí que no vuelvo a caer...más confianza en mí...segura de mí misma, siento que es distinto...me he metido a capacitarme. Mi abuelita sí era tojol ab'al, yo entendía porque me crecí con una señora que hablaba y aprendí, al principio no me animaba, aquí siempre platican y poco a poco tomé confianza...le fui preguntando poco a poco a las compañeras y ahora también lo hablo. Yo trabajo mucho en el terrenito porque mi papá nos enseñó a trabajar la tierra, cuando las comunidades se hicieron zapatistas ya no llegaron los maestros, salí de 2° de primaria, eso no nos permitió seguir en la escuela y yo sí quería ir, pero ya no hubo escuela, nos dedicamos al campo y a la milpa por eso me gusta estar ahí, crecerme ahí. (Lourdes, entrevista, 2022)

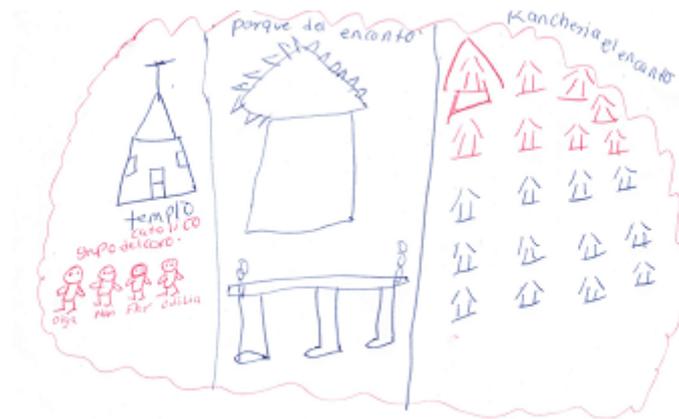
Las generaciones jóvenes de la colectiva no vivenciaron el agravio en carne propia, han escuchado de las narraciones de sus madres, de sus abuelas, pero incluso en sus formas de

registrar las cartografías corporales se pueden mirar las diferencias de haber crecido en un espacio donde se construyeron derechos además de buen vivir. Hay un proyecto de vida diferente aunque el sistema patriarcal puede lanzarlas a los estereotipos de género, madres, esposas, mujeres blanqueadas, capitalización de recursos, generación de riquezas y consumo que las desvincula del territorio que han defendido.

Me gustaría presentar algunas imágenes para mostrar gráficamente las diferencias en cómo se construye para una compañera joven de la colectiva frente a una compañera adulta nacida en los ejidos y crecida en sus primeras infancias en las fincas para que visualmente se comprendan esas diferencias en cómo los significados sobre el territorio van cambiando, y cómo su conexión o no con esos territorios como parte de sus corporeidad también se va transformando.

En tanto a la ubicación de los espacios en el Barrio, la planeación urbana y segmentación de cuadras, calles en el mapa, monocultivo, frente a espacios libres de milpa, policultivos, plantas nativas y crecimiento de la vida aconteciendo sin el centro en la humanidad y sus espacios.





La hija menor de tres hermanxs que crecieron en el trajín de las marchas, los talleres y los viajes hacia comunidad o para asistir a encuentros, encontraron en el vientre de una de las fundadoras de Tzome sus primeras sensaciones relacionadas a la construcción colectiva, desde las memorias somáticas registradas en relación a los sonidos, las sensaciones y las imágenes percibidas en niveles físicos, así como en los perceptivos y rituales. Ella está próxima a cumplir 24 años, su vida es más jóven que la del proceso organizativo de las mujeres tojol ab’ales que la crecieron. Mientras ella nació en 1998, cuatro años antes de su alumbramiento, el levantamiento zapatista del 94 trajo consigo procesos de movilización y conformación alternos.

Identifica su ingreso al equipo de trabajo de la organización en 2019, relativamente hace poco tiempo, antes pasaba la mayor parte del tiempo en su casa y en la escuela cuando cursaba sus estudios de preparatoria los cuáles concluyó. Ahora casi ni para por su casa, a pesar de que queda justo enfrente del espacio del centro de acogida y oficina de Tzome.

[...] bueno, ya daba talleres con mi hermano en el proyecto de Derechos Sexuales y Reproductivos con Católicas por el Derecho a Decidir, donde se impartían en secundarias cercanas al barrio de los Pocitos, ahí tenía 17 años. Aunque ahora que lo pienso...con Yuru [una psicóloga que realizó sus prácticas profesionales con la organización], tenía 7 u 8 años, ese es el recuerdo de la primera Escuelita de Niños y Niñas en la que participamos, yo y mis primax y otras infancias alrededor del Barrio de Los Pocitos y de Tzome. Nos leían cuentos, hacíamos manualidades, y teníamos “uno nuestro cine de niños/as” donde se proyectaban películas que luego comentábamos en grupo. (Chona, entrevista, julio 2022)

Luego en 2011 asistió a un taller de derechos de los niños/as a sus 12 años. “Yo era muy preguntona, tenía una duda y yo preguntaba con mi mamá y papá o con mi madrina, nos daban consejos para trabajar con niños/as”, Su papá quería enseñarles a escribir el tojolabal, él era traductor, trabajaba en la radio comunitaria de Las Margaritas, tenía un su diccionario donde se guiaba.

Se identifica a sí misma como una jóven indígena, “sí, siempre lo he dicho” enuncia imperativamente cuando le pregunto. Luego recuerda que cuando tenía 8 años le daba penita cuando su mamá iba por ella a la escuela y se encontraba con otras mujeres que eran sus

amigas y conversaban en tojol ab'al. Entonces le pedía a su mamá que no hablara su lengua para evitar los comentarios de los compañeros mestizos que luego comentaban dentro de la escuela “¿ya viste cómo hablan esos indios?”. Luego de una charla, su papá y su mamá le enseñaron a no avergonzarse, a sentirse orgullosa porque hablar dos o tres idiomas demuestra la inteligencia de una persona y tú entiendes dos, le decían.

Aunque no habla su lengua, entiende cada vez mejor, le gusta ayudar a las personas que encuentra en el mercado o en la calle que necesitan comunicarse y que no pueden porque no hablan el español, le hace ilusión pensar que puede ser intérprete o traductora para poder ayudar, por eso le gustaría aprender a leer y escribir en tojol ab'al también.

La forma en que la educaron y la forma en que le enseñaron a compartir son dos elementos que destaca para reconocerse como tojol ab'al, además de su vestimenta, que solo ha usado en celebraciones o eventos de la organización o del Barrio, “me sentía bien contenta cuando ví a todas mis compañeras vestidas con sus nahuas, y yo también” dice sonriendo con una sonrisa extensa en donde resaltan los brackets. Luego agrega que se sentía muy cómoda, porque sabía a dónde pertenece y su relación con mujeres luchadoras. Por eso cuando responde a la pregunta ¿te consideras mujer indígena? ella responde “yo sé que de sangre sí lo soy, entonces sí me considero una mujer indígena”

“Los maestros nunca nos hablaban de los idiomas que se hablaban acá en Las Margaritas...en ningún momentos los maestros hablaron del pueblo tojol ab'al”. Así, aunque las opresiones se vivencian de forma diferente porque no viven el agravio directo, sí perciben los sistemas clasistas y racistas que atraviesan su identidad y la construcción de su existencia en el cotidiano que luego se cuestiona por el trabajo colectivo y por la enseñanza de sus mayorxs, pero que en el cotidiano cruza la desigualdad.

[...]cuando fui a la secundaria me sentí más cómoda, porque cambié de escuela. La primaria a donde fui iban las familias más “refinadas por decir”, mientras que en la bilingüe asistían los rancheros que bajaban de los barrios o las rancherías. En cambio en la secundaria, habían de la cabecera municipal y de las rancherías porque hasta hace muy poco tiempo se instalaron Telesecundarias en las rancherías, antes se trasladaban y ahí sí entendía y hablaban el tojol ab'al. Eso me empezó a gustar más, me reunía con las y los jóvenes que hablaban mi idioma, aunque en su grupo eran pocos [3 de 26 alumnxs], y me encontraba con el resto en otros espacios y momentos. (Chona, entrevista, julio 2022)

Su mamá y papá salían a vender a las comunidades y en esas visitas sintió “que necesitaba un vestido de esos”, de los que usaban las niñas de las comunidades, refiriéndose a un vestidito completo, un vestido tojol ab'al utilizado por las infancias en comunidad y en los ejidos de los alrededores, espacios rurales que no es sólo era una enagua y que son de un solo color.

Sin embargo, aún con ese orgullo que les genera su participación colectiva y la posibilidad de acuerparse en colectividad, las nuevas generaciones se sienten tristes cuando piensan en la vida que vivieron sus ancestrxs. Identifican su privilegio al poder ir a la escuela, disfrutar su infancia, jugar, tener juguetes, tener una buena alimentación y un techo propio. Pero también reconocen que hay cosas que ellxs, como generación joven, ha perdido al vivir dentro de la

ciudad como no crecer en el campo, ser libres en ese espacio abierto y perder la enseñanza de lxs abuelxs. Sobre todo la gran historia de la que ya no se acuerdan bien. Por eso valoran mucho las historias que las fundadoras de Tzome cuentan siempre sobre los trabajos que han hecho. En algún sentido la forma en que se construye el territorio cuerpo tierra y cómo cambia para las generaciones jóvenes o que implica una reconexión.

Las generaciones jóvenes sienten que su vida gira en torno a su participación en Tzome, se sienten cada vez más capacitadxs, a comparación de lo poco que antes hacían, consideran que ahora socializan un poco más, porque eran tímidxs y ahora se consideran más abiertxs. A una de ellas le da gusto cuando cuenta que camina por las calles del Barrio y lxs niñxs gritan “mira¡¡¡¡ ahí está la maestra” se ríe, medio nerviosa, medio divertida porque no se consideraba una maestra hasta ahora. Con la imagen y todo lo que significa ser una maestra en comunidad al ser referente, para construir saberes, confianza y conocimientos desde y para las comunidades.

Para las compañeras que son mestizas y que se incorporan a la colectiva de forma reciente el proceso de sentirse acuerpadas se vivencia desde otros lugares, pero se hace propia la pertenencia por los lazos subjetivos y de trabajo compartido que se comienza a tejer desde su integración, incluso para darle sentido a su propia identidad. “Yo soy mestiza, ahora me pregunto cómo sería mi familia antes, tal vez tenía raíz tojol ab’al o quien sabe, porque nadie de mis abuelitxs habla en lengua” (Entrevistas, julio 2022)

¿Dónde está sembrado tu ombligo? es una de las preguntas luego de que una compañera me comparte que nació en Michoacán, que su familia materna vivía allá cuando nació; y que vino a vivir a Chiapas, primero en Tuxtla a los 4 años y luego en Las Margaritas al ingresar a la primaria, porque sus abuelxs paternos vivían ahí. “Yo creo que ya lo tiré a la basura” porque no me siento de allá, me siento más de acá o tal vez cambié mi ombligo para acá, responde a esta pregunta.

Entré a Tzome porque me invitaron (2018) llevaba un año viviendo en casa de una de las compañeras, el papá de mis hijos no me contó nunca que era tojol ab’al, él lo habla y lo entiende, pero nunca lo supe hasta que vine a vivir con su familia, casi me regreso a mi casa porque no entendía nada, me sentía yo muy mal, porque sólo en tojol ab’al hablaban y de por sí yo no les entendía nada. Me hubiese gustado que estos niños aprendieran, pero nadie les enseñó, hasta ahora que aprendieron unas palabras en un taller en la escuelita de los niños/as en 2021, me gustaría que tuvieran clase dos veces al mes al menos para aprender a escribir y hablar en su lengua. A él no le daba vergüenza, se lo pregunté cuando supe que venía de una familia tojol ab’al, a mí tampoco me da vergüenza que mis hijos sean tojol ab’ales aunque no lo hablen. (Ivana, entrevista, julio 2022)

Y en ese tejer en conjunto el espacio que habitan en común y comparten en alianza se vuelve el punto de encuentro para las diferentes voces y formas de construirse, para poco a poco compartir la razón de existencia, generar identificación con las memorias que colectivamente se van compartiendo y hacerlas parte de su propio proceso de aprendizaje y deseo de revisión personal y acuerpamiento colectivo.

La primera actividad que hice fue una limpieza general del Albergue, desde entonces ha trabajado como apoyo para la Casa de Acogida, lo que significa recibir a las mujeres que habitan en el espacio, en situaciones de violencia o que migran. Acompaña que sus necesidades de alimentación, salud, limpieza y hospedaje sean las mejores. También apoyó el proyecto de la Escuelita de niños/as el primer ciclo y aunque tenía la oportunidad de tomar a su cargo algunas sesiones prefirió dedicarse a la preparación de refrigerios y alimentación al concluir las sesiones de las infancias y de las reuniones o talleres que tienen en la organización. (Ivana, entrevista, julio 2022)

Desde sus experiencias y lo que han aprendido desde que forman parte de la colectiva, en los talleres o en las reuniones, incluso en los intercambios con otras organizaciones sienten que pueden escuchar y dar consejos a las mujeres que ahora llegan al albergue. Lo que más les gusta es poder compartir y conocer a las compañeras que vienen de diferentes países para quedarse en el albergue mientras tramitan sus permisos migratorios con ayuda de otras organizaciones aliadas. Se siente más identificada con las mujeres con las que intercambian trabajo y realizan revisiones de su ser mestizas y de cómo algunas cosas les pasaban desapercibidas desde ese lugar.

Lo que más me resonaba de los talleres es saber que todxs tenemos derechos, lo que pensé fue: si todos tenemos derechos porque no pasa, porque unos no quieren ir más a la escuela y otros que son muy pobrecitos y no pueden ir a la escuela no pueden, al principio fui preguntando a mis compañeras y me explicaron y me respondía luego, porque me daba pena preguntar en el taller.

Era yo bien mensa, largas tardes y noches platicando con las compañeras para conocer lo que hacía la organización y a qué se dedicaban. No sabía nada de su trabajo, desde esa primera limpieza, comenzó a conocer y escuchar las historias que las compañeras contaban, mirando las fotos, preguntaba y le iban contando que acompañaban a las mujeres al ministerio público cuando vivían violencia o les quitaban a sus hijos y se iban con ellos, antes no sabía que adentro había habitaciones, que daban albergue, que eran cuartos y espacios para que las mujeres se pudieran quedar si lo necesitaban. Ahí pensé, ya sé quién me va a ayudar en caso de que lo necesite, no pasó mucho tiempo para que fuera así, me separé de mi compañero luego que la violencia se comenzó a manifestar. (Ivana, entrevista, julio 2022)

5.3. Narraciones de lxs ancestrxs: guía en la utopía

En este sentido las razones que las compañeras de Tzome encontraron para ACUERPARSE tienen raíces más profundas que sus deseos personales, en esta intencionalidad de generar un cuerpo colectivo se involucra de alguna forma esa otra noción más ancestral de la NOSOTREIDAD, que como veremos en este apartado también encuentra en esas raíces las narraciones compartidas relacionadas con lxs ancestrxs que algunas de ellas rememoran como parte de la guía para su caminar.

En relación con este análisis recorro a Le Breton que habla de la cultura afectiva y la simbólica corporal que le da sentido, de los repertorios culturales, sus usos y la experiencia afectiva relacionada con el contexto local, y dice “El registro afectivo de una sociedad exige

su captación en el contexto de las condiciones reales de sus expresiones” (Le Breton, 1998: p.10)

Y continua: el individuo habita su cuerpo de acuerdo con las orientaciones sociales y culturales que lo atraviesan, pero vuelve a representarlas a su manera, según su temperamento y su historia personal...permanente circulación del sentido que da su razón de ser al vínculo social. (Le Breton: p.39 y 40)

Así, las compañeras de Tzome han compartido sus procesos de organización como parte de un ejercicio de construcción de mundo desde el que se identifican, siempre desde la acción colectiva como parte de un movimiento social, ayudándose unas a otras y con otras. Piensan su camino desde los agravios desde la interpretación de su propia palabra como grupalidad, pero no sólo, porque la palabra que les interesa poder transmitir también es la palabra transmitida desde lxs ancestros, como lo hacen con el toque del tambor, para guiar y abrir el camino para nuevas generaciones tojol ab’ales.

Estos son pasos muy importantes que se dan en la organización sobre el valor de la cultura del tambor [refiriéndose a la ideología tojol ab’al y los sentidos que tiene la participación de tamboreros en los rituales de su pueblo], porque el tambor es el que abre el camino. Lo que nos contó mi papá de cómo iniciaron ellos, fue que recibieron de herencia porque mis abuelos fueron tamboreros; su familia de mi papá, le dieron el *banchiliar* porque él guiaba el tambor, de los seis tambores que se tocaban, él era el número uno, el que guía a los demás. Mi papá decía que por eso iban adelante de las romerías, de plena ceremonia, ya sea en la cueva o en los lugares sagrados, no puede quedar atrás, ni a la mitad porque es una guía para el pueblo. (Lupita, entrevista, julio 2022)

Resulta importante señalar que dentro de este proceso por generar conocimiento desde la antropología del cuerpo, el distanciamiento de corporalidades, cuerpo, símbolos y representaciones no semánticas, no folclorizadas son parte de un ejercicio de no estereotipar los procesos de las compañeras.

Así como destacar la importancia de los trabajos de la memoria como recurso para resignificación y reconfiguración de los límites de la libertad, la agencia y la acción social de las mujeres desde sus ámbitos privados que se transforman en potencialmente políticos en diálogo constante con otrxs agentes de cambio que participan o son aliadxs del movimiento de mujeres indígenas.

Recuerdo mi primera romería, como que lo traigo en mi cuerpo, fue en la Trinitaria y en Margaritas, todavía vivíamos en La Finca, fue él con mi mamá porque con tanta gente nos perdíamos...la patrona era muy católica por eso salíamos todxs. La fiesta acá en Margaritas empieza el 11 de julio que está dirigida a las comunidades, suena la lengua tojol ab’al cuando es la entrada de la fiesta y luego el 20 de julio cierra la novenaria con la fiesta que dirige la parroquia principal, acá en el centro. (Lupita, entrevista, julio 2022)

La materia semántica del cuerpo no es el sonido; exige el gesto, la mímica, la postura, la mirada, el desplazamiento, la distancia con el otro o el objeto, es decir manifestaciones teñidas de ambigüedad. (Le Breton, 1998: p.43)

El gesto como marcador cultural “Ningún gesto, postura o mímica remite a una significación simple e inevitable cuya razón de ser posea la historia natural. (p.50)

Y en esa misma línea de análisis el grupo de investigación de antropologías del cuerpo plantea una relación dialógica con los conceptos de la fenomenología para diferenciar de la disposición para actuar, percibir, sentir y pensar de cierta manera, de forma incorporada, sin reflexión consciente que resulta de estar sujetas a una estructura social y económica.

Iban a hacer el rezo a la iglesia, bailaban y tocaban el tambor con los tamboreros. Ella no sabía el español, solo hablaba en tojol ab'al, una parte me enseñó ella, otra mis papás. (Manuela, entrevistas, julio 2022)

Para las compañeras de Tzome, mantener la apertura de las Romerías con lxs tamborerxs en el inicio y ahora también retomando la danza como parte de los rituales de apertura, agradecimiento y procesos de sostener la vida se vuelven la reiterada voluntad de ser una grupalidad de re existencia desde la fuerza de las emociones y del estar juntas para rescatar los símbolos que dan sentido a este grupo tojol ab'al que al danzar con los colores aperturan los sentidos y la carga cultural que les construye.

Diferenciar entre estructuralismo del campo simbólico, en tanto formas de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento como establece Bourdieu frente a los aportes de la fenomenología, aún abordando la subjetividad en ambos, ¿darían una posibilidad de agencia en la acción se diferencia del sujeto social? Ejercicio de una violencia simbólica que se instala en la subjetividad del sujeto para encarnar esas estructuras. Sin duda esa forma de concebir lo simbólico hecho cuerpo, acción en carne en movimiento mantiene las estructuras simbólicas del Estado o su represión o su disposición o incorporación o por vía de la violencia el adoctrinamiento.

Estructuras sociales y estructuras mentales que posibilitan la permanencia de las instituciones del Estado, ese que tuvo su propio proceso para poder instituirse y volverse un engranaje que parecería natural para los sujetos que se encuentran inmersos en esas estructuras y relaciones de poder. Cuestionamiento de la “utopía práctica”, pasado o futuro de posibilidad

La reproducción de la vida es distinta también, porque para Bourdieu se vincula a la escuela como espacio donde se inculcan desde un arbitrario cultural y desde la acción pedagógica la reproducción de las estructuras y se prevalezcan las relaciones de poder basadas en dos instituciones que parecerían parte del aparato de Estado: la familia y la escuela.

En otro sentido, la reproducción de la vida significa enunciar los espacios de cuidado encarnados por los cuerpos de mujeres, o cuerpos racializados o cuerpos que pierden valor para ese sistema y que no negocian bajo la lógica del capital, sino que visibilizan lo político de lo privado, ganan reconocimiento, voz y palabra sobre la contribución en el bien común como principio.

Ahí fueron sus adolescencias. Recuerdo las historias que mi abuelita contaba que iba con todas sus amigas a trabajar en el campo, en colectivo, su tierra de mi abuelita y cuando terminaban se

iban a la de alguien más, todas juntas de vuelta, luego pasaban a buscar hongos, leña, pasaban a recoger fruta, traían para hacer nixtamal para la tortilla. (Manuela, entrevistas, julio 2022)

Contar esta y otras memorias en el cotidiano, permiten que la acción de trabajo que desde la servidumbre agraria parecería la explotación de las corporeidad racializadas de los pueblos despojados de tierras, puedan resignificar la colectividad del cuidado común, desde los trabajos compartidos, que ciertamente es importante no romantizar, pero fundamental reconocer para saber que son estas lógicas diferentes de voluntad de ser que permite la conciencia de clase y plantea la organización desde otras lógicas.

Compartían toda la comida que hacían, que sembraban, las recetas de mi mamá vienen de ella, de mi abuelita, mi mamá aprendió muy bien...yo nomás que no cocino mucho. (Manuela, entrevista, julio 2022)

Rescatando el trabajo que Silvia Citro hace en 2009 y que inicia una línea de investigación de la antropología del cuerpo retomo para mi investigación que, la fenomenología propone una forma de escuchar, recolectar o restaurar un sentido respecto a las formas de construcción de la realidad, plantea un análisis del ser en el mundo desde una perspectiva que no ignore el orden de los fenómenos o la dimensión en que nos encontramos mezclados al mundo. Deja fuera que esos fenómenos sean producto de las estructuras, tampoco se detiene demasiado en analizar si existe libertad o no en los sujetos, actores, individuos, sino que detalla las formas en que esa libertad es expresada y fluye en la existencia y cómo es incidida por la historia, el pasado, la cultura, pero no de estos como determinantes externos sino como constitutivos del ser en situación.

Los significantes, desde esta perspectiva no son las representaciones de esas estructuras, sino una forma de dialogar con la libertad y la interpretación del mundo que se expresa en el lenguaje como posibilidad semántica y además en actividades o experiencias humanas en donde se manifiestan diferentes símbolos, que permiten esa representación.

Siguiendo con Citro la metodología que propone, basada en etnografía permitiría “describir la experiencia práctica del cuerpo en la vida social, su materialidad y su modo pre objetivo de vincularse con el mundo a través de percepciones, sensaciones, gestos y movimientos que, en términos de Merleau-Ponty, permiten <habitarlo> y <comprenderlo> de una manera peculiar.” (Citro, 2009: p.100)

Y continúa la importancia de reconocer que “los modos pre objetivos que se encuentran en la base de toda construcción social de la realidad están a su vez atravesados por significantes culturales” (Citro:p100)

Retoma lo que Csordas (1999) ha denominado “fenomenología cultural”. Para este autor, se trata de “sintetizar la inmediatez de la experiencia corporal con la multiplicidad de significaciones culturales en las cuales las personas están siempre e inevitablemente inmersas” (citado en Citro)

Siguiendo con la determinación de significantes, en lo que ella ha llamado como un esquema dialéctico retoma también a Jaspers quien establece que “por medio de las emociones

podríamos también llegar al papel del cuerpo en la acción humana, una parte importante de la experiencia vivida (1999: 35-36). “Este aspecto corporal de la agencia humana”, como Turner (1992: 36) insiste, “no está de alguna manera más allá, al lado de o fuera de lo social”. Mucho de nuestro “pensamiento” opera automáticamente a través de nuestros cuerpos y no mediante nuestra vigilia consciente (Gould, 2009).

En este sentido los recuerdos que pasan por el cuerpo también remontan a espacios subjetivos, a experiencias sentidas que permitan posicionar ese espacio del cuidar, alimentar, sembrar en un escenario diferenciado de la explotación.

Ella cuenta sus propias historias de cuando iba a la milpa de sus abuelxs, del traslado montada en la suavidad del burrito esponjadito, estar presente mientras su abuelo sembraba, mientras ella se estaba en el pocito cercano. Cosechaban guash, guineo, plátano, naranja, lima, limón, naranja, granada, granadilla y luego regresaban un poco caminando, un poco montada en el burrito porque ya no querían poner demasiado peso. Luego llegando ayudaba a enmanojar para luego vender en el puesto del mercado. (Ivana, entrevista, julio 2022)

La teoría de la oportunidad política (Jasper, 2012). Sin embargo, para entender sus interacciones, debemos primero comprender las perspectivas, metas, reclamos y acciones de todos los actores en el campo de batalla. Todas estas dimensiones están frecuentemente sugeridas en el término “experiencia vivida”.

Relevancia de la agencia para las mujeres de Tzome, en tanto que les permite transitar de víctimas de la servidumbre a elección de camino y toma de decisiones respecto a una historia de despojos.

El “reparto de personajes” no se mantiene estable; pueden surgir actores cualitativamente diferentes, de distintos orígenes sociales y con identidades colectivas diferentes, no todas ellas centradas necesariamente en la clase. (Rhombert: p.8)

Los descubrimientos y aprendizajes, frente a esta teoría y formas de conceptualizar el cuerpo están aún en camino a resignificar, con lo ya obtenido del campo con los talleres de memoria del cuerpo, cartografías corporales y genealogía para las mujeres de Tzome, pero eso aún está en proceso de sistematización y considera al menos un espacio más amplio que un ensayo, es lo que se transformará en el capítulo cuatro de este proceso de reflexión y construcción de conocimientos con lo vivenciado y sentí pensado desde las memorias inscritas en las mujeres tojol ab’ales que forman parte de la organización.

Resulta importante señalar que dentro de este proceso por generar conocimiento desde la antropología del cuerpo, el distanciamiento de corporalidades, cuerpo, símbolos y representaciones no semánticas, no folclorizadas son parte de un ejercicio de no estereotipar los procesos de las compañeras.

El viejito [tamborero] nos dice que tiene mucho que decir, el tambor, está emocionado por compartir la palabra y el interés porque niñxs quieran aprender. (Lupita, diario de campo, mayo 2023)

Así como destacar la importancia de los trabajos de la memoria como recurso para resignificación y reconfiguración de los límites de la libertad, la agencia y la acción social de las mujeres desde sus ámbitos privados que se transforman en potencialmente políticos en diálogo constante con otrxs agentes de cambio que participan o son aliadxs del movimiento de mujeres indígenas.

5.4. El cuerpo de las mujeres, territorio donde se inscriben las memorias

¿Qué parte de tu cuerpo te vincula con tus ancestrxs?
Realidades subjetivas

Acuerpando nuestras memorias colectivas, con esta frase inicia el título de esta idónea comunicación de resultados, porque para mí es un eje central poder compartir las experiencias narradas por las compañeras de una organización tojol ab'al del sureste de Chiapas que han transformado sus existencias desde hace más de 30 años que trabajan colectivamente para mejorar sus vidas y las de sus familias desde su participación en Tzome Ixuk. Esta transformación se vuelve uno de los ejes de análisis de mi trabajo en tanto que tiene la posibilidad de abonar cómo sus memorias colectivas no solo se han plasmado en sus narrativas, sino que además existen memorias que se inscriben en sus cuerpos.

En parte por mis intereses como investigadora y acompañante psicocorporal, y por otra retomando las teorías de feministas comunitarias que han enunciado las teorías del cuerpo territorio, la defensa, la participación y la voz de las mujeres en los medios rurales.

Dicho lo cual, y con esta introducción retomo la pregunta que da inicio a este apartado: ¿Qué parte de tu cuerpo te vincula con tus ancestrxs? Esta fue una de las preguntas que en esta parte de mi investigación, hice a las compañeras de Tzome. Inicé esta reflexión vinculando las historias que cada una ha compartido respecto a sus ancestrxs o las historias que recuerdan que contaban de su tiempo en La Finca o de su tiempo al inicio del Barrio o de sus inicios en los procesos organizativos de las mujeres.

En la búsqueda de teorías que dieran sostén conceptual a mis reflexiones y ahora a los testimonios de las mujeres tojol ab'ales con las que compartí en esta investigación me encontré con las teorías de la Antropología del cuerpo que, sobre todo en el sur de América Latina comienza a establecer una línea de investigación en Universidades y centros de estudio. Con base en teorías de fenomenología cultural, escuelas sobre todo francesas se plantea al “cuerpo como objeto de prácticas socio culturales y representaciones que juegan un rol activo y de la transformación de las praxis sociales” (Citro Silvia, 2004)

Regresando a mi pregunta, cuando una de las compañeras responde que sus manos son parecidas a las de su padre y que además reconoce en ellas la forma y características del trabajo del campo impregnado en ellas, no puedo más que poner mayor atención en esta parte de su cuerpo que acaba de cargar de sentidos y símbolos con su respuesta.

Esta figura paterna nació alrededor de 1930, en Santa Rosa una de las cuatro fincas que pertenecían a una misma patrona en la Región, la Finca El Retiro es la más enunciada por las

mujeres cuando narran sus vidas y las de sus ancestros. Sin embargo, los más antiguos, los abuelos que ya fallecieron o quienes ahora rebasan el centenario de edad vivieron experiencias entre fincas, porque nacieron y trabajaron en varias de ellas.

Mi papá me enseñó, me responde uno de las compañeras integrantes, refiriéndose al trabajo como caballerango que la misma figura paterna le enseñó a sus 16 años, pero no fue el único trabajo en el que lo instruyó desde pequeña también le enseñó a alimentar a las vacas que ordeñaban desde que era aún más chica, y también le enseñó a sembrar y a echar milpa; porque junto a sus hermanos y hermanas trabajaban hasta cinco hectáreas de otro patrón después de que salieron de La Finca y vinieron a trabajar a las rancherías del centro de Las Margaritas en la cabecera municipal.

Es quizá desde estas mismas memorias que recuerdan a su padre trabajando el campo con sus manos, como las de ella junto con sus hermanos. Ella era la más bandida, dice refiriéndose a las actividades o los permisos que su papá le daba, porque aún siendo mujer podía escaparse de las tareas de la cocina, se iba al campo con sus hermanos, o se iba a las fiestas y romerías con su papá cuando tocaba como tamborero. Porque estas manos que siembran la milpa, ordeñaron vacas, arrearon y criaron caballos, también tocaron el tambor grande en el grupo de tamboreros que encabezaba las romerías y abrían el camino en los rituales y ceremonias tojol ab'ales.

“el cuerpo...es un sistema de signos, una cobertura simbólica que debe (refiriéndose al sujeto social) aprender a descifrar” (Wacquant, 1999, p.242)

Por su parte, ante la misma pregunta, otra compañera responde a la misma pregunta identificando sus pies, esa parte de su cuerpo lo relacionan con sus ancestros, especialmente y de nuevo con su padre y sus abuelos, porque de ellos aprendió a echar la milpa. Y no es casual que los pies que simbolizan la conexión con las raíces sea la parte de su cuerpo que le conecta con sus ancestros. Que además nutre y alimenta y se vinculan con la Madre Tierra, esa que aprendieron a que no solo servía “para que pisara o levantara casa”, sino que proveía de alimentos y sustento a su familia.

La imagen que viene a su mente, son los pies de su padre calzados con huaraches, de esos que antes se hacían ellos mismos y que ya no hay en el mercado, esos que hacía con llanta y cuero, esos que se llenaban de la tierra por donde sembraba cuando hacía el zurco y luego tiraba la semilla, esos que no se llenaron de líquidos que le dañaron y lo intoxicaron hasta después de los ochenta, que los ricos compraban los fertilizantes que los pobres tenían que rociar a costa de su propia salud, porque no trabajaban sus propias tierras, su padre no pudo hacerlo hasta casi su fallecimiento alrededor de 2005.

Me pregunto hasta aquí desde donde analizar y reflexionar sobre el cuerpo, cuerpo en tanto capital tal como Wacquant cita en su texto a Bourdieu (1986, p.241) al definir el capital como “Trabajo acumulado (en su forma materializada o en su forma ‘in-corporada’, hecha cuerpo) que, cuando es apropiado de manera privada, esto es, exclusiva, por los agentes o por un grupo de agentes, les permite apropiarse de la energía social en forma de trabajo viviente o reificado” (Wacquant, 1999, p.241)

En este sentido de “capital corporal” la fuerza de trabajo que les pertenecía a las familias tojol ab’ales que trabajaron por décadas a principios del s.XIX y antes en las encomiendas luego de la colonización siempre fue suya pero no la ganancia de sus frutos, nunca la posesión de las tierras y menos la producción de la milpa que hasta que salieron en los 80’s de las fincas, apenas les daba para comer y subsistir. Los hacendados y dueños de las rancherías fueron quienes se apropiaron no solo de ese capital corporal, sino de la producción de su trabajo y las ganancias del mismo.

Incluso, ahora con las narraciones, supongo que la migración de trabajadorxs para salir de las fincas en los setenta y los ochenta no fueron ocasionadas tanto por el impulso de resistir y salir de la servidumbre agraria en la que vivieron por décadas, más bien respondía a peores condiciones de trabajo de las que ya tenían, porque al morir la patrona el desfaldo de los nuevos dueños por los recursos que administraban fue demasiado, los despojaba aún más, ya ni la subsistencia se lograba. La migración respondía a encontrar nuevos ranchos donde sí hubiese paga, lo que lograron cerca de la cabecera municipal y en los terrenos que luego se convirtieron en el Barrio de Los Pocitos que fueron poblando, en el que podían comprar su propia tierra, por primera vez.

Porque muy pocos se quedaron a la repartición de las tierras que hubo de la Finca luego del levantamiento zapatista, solo unos cuantos que se quedaron hasta el final y que no podían salir porque no querían abandonar el lugar donde estaba sembrado su mux’uk, su ombligo.

Una tercera compañera por su parte, cuenta que su madre era partera y que ella se atendía a sí misma en algunos de sus 12 partos. En el parto en que ella nació, su tío, Juan Díaz acompañó su nacimiento, porque él era partero también y vivía a quince minutos de la Finca del Retiro. Ahí en su chozita ponían unos palitos enterrados en el piso de tierra, que sostenían un tercer palo atravesado, sobre esos dos apoyos dejaban caer una madera plana cubierta con un trapo por encima donde se dejaban caer las parturientas cuando comenzaba el trabajo de parto. Su mamá la tuvo acurrucadita, sostenida del trapo y de la madera; ahí junto al fogón quedó su ombligo.

Cuenta como el cuerpo era algo que no se nombraba, porque era una “malcriadez” enunciar sensaciones, sentimientos, procesos o cambios acontecidos en el cuerpo, de una o de alguien más, “ni de tu propio cuerpo podías hablar”, nada de mencionar la menstruación, “a mí me daba curiosidad su pancita de mi mamá cuando estaba embarazada, pero me daba un manazo y me regañaba: NO TOQUÉS, me decía.” Se sonroja un poco cuando después de entrar en confianza dice que sus senos son la parte que más le gusta de sí misma y que su corazón es lo que la conecta con sus ancestros.

Y qué pasa con la forma de concebir el cuerpo que no responde a los cánones estéticos de occidente, o la conciencia de sí más allá del cuerpo físico. El cuerpo emocional, energético, comunitario, en el que se inscribe la ideología de los pueblos de Abya Yala, previa a la llegada del occidente y de su colonización de sus ideas, sus vidas y sus territorios.

La primera nieta de la compañera está presente mientras la entrevisto, ella ha participado en muchas de las actividades que las mujeres organizan, talleres, marchas, jornadas. Ahora es

parte del grupo de al menos 30 niños y niñas que asisten a la Escuelita que tiene su segundo ciclo de formación en talleres. En el primer ciclo, realizado en 2021, tuvieron un par de sesiones para hablar de la sexualidad, la niña que en ese momento tenía siete años, realizó una silueta de sí misma en una hoja de rotafolio en donde les pidieron enunciar las partes de sus cuerpos. La silueta era una de las más detalladas, dice la facilitadora del taller, no solo ponía detalles en su silueta como sus pestañas o cada uno de sus dedos en cada mano y pies, sino que además enunciaba y detallaba la vulva y los senos. Ella, a diferencia de su abuela, ha escuchado de la menstruación desde que era más pequeña porque su tío y tía impartían talleres en secundarias sobre temas de sexualidad y derechos sexuales y reproductivos para jóvenes.

La infancia que nos acompaña toma notas en su pequeña libreta mientras escucha la entrevista de su abuelita, mientras la grabadora corre, yo tomo notas en mi diario de campo, ella dibuja cada una de las cosas que su abuelita cuenta. Abre los ojos muy grandes cuando escucha que a su abuela le daban manazos al tocar la panza de su madre embarazada y cuando escucha del ombligo enterrado en el fogón, se queda pensando y pregunta ¿y dónde está el mío?, su abuelita le dice que es un tema que necesita platicar con su mamá, luego le suelta sin aviso previo que seguro lo tiraron porque ella nació en el Hospital Básico de Las Margaritas que queda a una cuadra a espaldas de Tzome, en el mismo barrio en el lugar que nombran como La Pila. Ella abre muy grandes sus ojos en señal de sorpresa ante lo que acaba de escuchar.

Luego ella también responde qué parte de su cuerpo la conecta con sus ancestros: su remolino, refiriéndose al hoyuelo que se le forma cuando sonríe. Ella y su mamá son las únicas de la familia que heredaron el hoyuelo de su abuelo, Esteban, quien también fue parte de la organización de Tzomé pero que falleció en 2015 cuando ella era una bebé. Su abuelo era parte de la radio comunitaria, ahí fue donde comenzó a formarse en la Ciudad de México en talleres y donde comenzó a escuchar de los derechos que luego compartió con su compañera Carmen, desde entonces la invitó a sumarse en las reflexiones en esos temas. También fue traductor, escribía y leía el tojol ab'al, fue traductor del antropólogo, “ese señor muy famoso” (refiriéndose a Lenkersdorf) y participó con los zapatistas como traductor en las comunidades cuando llegaban a reflexiones y hacer trabajo con las bases zapatistas, comparte la abuela con la que pasa las tardes y algunas vacaciones en sus descansos de las actividades de su escuela.

¿Cómo escribir desde el cuerpo? ¿de quiénes escribimos y por qué? ¿desde dónde? retomar las epistemologías de occidente para analizar los fenómenos sociales para analizarse por separado, desde las experiencias prácticas propias o de las antropologías de gabinete con hipótesis hegemónicas.

Concepción instrumental que no excluye consideraciones estéticas sino que las subordina a la eficiencia técnica cuando Waquant (1999) se refiere a las formas en que los boxeadores comparten las tres imágenes de concebir sus cuerpos, como armas, como santuarios o templos o como maquinarias que requieren de afinación y trabajo para sus fines. Retomo esta reflexión y recuerdo el trabajo de bitácoras corporales que inicialmente consideraba retomar

como metodología para mi investigación, Luz Esteba realiza un registro corporal que resulta interesante pero que desafortunadamente responde a estas concepciones estéticas de considerar el cuerpo y que en el autor antes citado agrega con eficiencia.

Y qué pasa con las teorías del cuerpo en donde no solo lo físico integra la existencia del ser, cuando lo estético y corpóreo, en tanto músculos, huesos, piel, es apenas una parte además de lo energético o espiritual se involucra. En los estudios mencionados al inicio de este apartado, la antropología del cuerpo, y especialmente los estudios sobre las formas de construir los sistemas de creencias, sentidos y símbolos de diferentes pueblos originarios en diferentes regiones podrían aportar a este respecto.

Pedro Pitarch en su *Etnografía de las almas* (1996) realiza un estudio minucioso sobre lo otro del cuerpo que constituye a un ser en el pueblo tzeltal en Chiapas. En este trabajo dedicado y completo que a lo largo de un periodo de investigación con el pueblo tzeltal de Cancún realizó, presenta las diferentes clases de seres que además del cuerpo físico integran a los seres, refiriéndose a lo que retomaré del autor como el conjunto de almas o ch'ulel que también lo integran.

Cuando otra compañera cuenta sobre lo que mira de ella en su primer hijo piensa en su paciencia y su calma, su forma amorosa y cuidadosa de tratar y para relacionarse con otros. Esa misma es la parte que ella identifica en sí misma que la vincula con sus ancestros: que es amorosa y calma. No ubica una parte física de su cuerpo cuando comparte su respuesta, se refiere en realidad a una cualidad o un elemento abstracto para enunciar a sí misma respecto a su línea ancestral, especialmente con su padre y sus abuelos maternos.

Y desde ahí también se registran los significados del cuerpo que las compañeras de Tzome vinculan a sus ancestros y ancestros.

CONCLUSIONES

*La hospitalidad radical
Esa que se brinda desde la resistencia....
Alejandra Elizalde...CoLibres*

Luego de un proceso de reflexión y análisis en conjunto los temas plasmados en esta idónea comunicación de resultados hay varios asuntos que quedan por concluir como producto del trabajo vinculado con las compañeras de Tzome Ixuk, en el marco de los dos años que la maestría en desarrollo rural aconteció, así como desde que las integrantes de la colectiva manifestaron un interés por darle fuerza a sus memorias para fortalecer su caminar desde la palabra de lxs ancestrxs, así como ha sido en generaciones anteriores en las que ellas mismas sintieron la fuerza de sus abuelxs para inspirar su proyecto en cooperación y colectividad.

Una primera cosa que resalta en el proceso de este documento es el dinamismo y la manifestación viva y dinámica del trabajo colectivo de esta agrupación de mujeres. El presente documento se terminó de escribir cerca de la celebración número treinta de la organización Tzome Ixuk. Luego de ese tiempo de celebración y de reconocerse entre las compañeras aliadas y acompañantes de un proceso organizativo que nació en las faldas donde las aguas dejaron camino fértil junto con la semilla sembrada de la palabra y los pasos emprendidos por el EZLN y las comunidades zapatistas en resistencia.

Me vienen reflexiones que destacar al recordar la celebración de estos 30 años de resistencia colectiva y lo que significan para un pueblo que ha sido despojado y colonizado desde hace más de 500 años. Y la resistencia constante en su práctica ancestral que en este nuevo siglo siembra y flores siendo dos generaciones en libertad y autonomía.

Lo primero que me gustaría celebrar, porque no es poca cosa, son los resultados que suponen una metodología cualitativa y basada en los conocimientos de la colectiva de mujeres tojol ab'ales, o de las metodologías de educación popular y feministas que facilitan la creación de espacios de aprendizaje y análisis con la voz de las actoras en el centro, desde lo dicho o teorizado, en conjunto con lo vivenciado y manifestado en otros ámbitos como el cuerpo, los sentidos y los símbolos que van más allá de la palabra, que rescatan otros aspectos que parecen invisibles en la práctica de investigación de no existir las teorías de fenomenología o la antropología del cuerpo.

La creación de conocimientos desde y con las actoras suponen ritmos que deben hacerse congeniar pero que gracias a la vinculación con los procesos comunitarios de quienes facilitamos la reflexión pueden generar sinergías para impulsar trabajo comunitario que retribuya a quienes participan de estos ejercicios académicos.

En relación a este proceso metodológico, fue sustantiva la posibilidad de reajustar el proyecto para poder aterrizar sus objetivos y preguntas de investigación, las diferentes técnicas utilizadas y diseñadas para el trabajo en campo. Cabe destacar que se trató de un proceso en

continua transformación para poder aportar pero también acotar lo que se podía acompañar en los procesos de creación y reflexión con las compañeras de Tzome Ixuk.

En segundo punto me gustaría destacar la posibilidad de enunciación desde la palabra de las mujeres tojol ab'ales, que si bien no se centró en la reflexión sobre la concepción del NOSOTROS pero que supone la conceptualización y la palabra de las mujeres en torno a las opresiones, la desigualdad, la temporalidad, la memoria y la forma de acuerparse, que no divide sino suma a la ideología desde el reconocimiento de una palabra que no siempre se enuncia en las asambleas, en las unidades familiares campesinas o en las organizaciones donde prevalece la voz masculina y donde hay que reconocer se manifiesta el hetero realidad cosmogónica originaria que Cabnal reconoce en las epistemes del feminismo comunitario.

Este ejercicio permite enriquecer esa construcción del NOSOTRXS que mencionaba desde Lenkersdorf:

...la noción del NOSOTROS desempeña la noción de un principio organizativo...excluye el énfasis en el individuo y requiere su incorporación...al exigir la aportación de cada uno, mujer u hombre, [niño o niña, adolescente o ancianx] sino que le da espacio para desarrollar todo su potencial (Lenkersdorf, 2002, p.12 y 13)

En este sentido, la construcción del NOSOTRXS no es homogéneo, permite la posibilidad de enunciación y diálogo de las diferentes subjetividades, y en ese sentido de las memorias, que además es femenino, desde las diversidades, las juventudes y las disidencias sexo genéricas que en ocasiones no son tan enunciadas o nombradas explícitamente en los movimientos.

¿Qué momentos significativos construyen la memoria colectiva de Tzome?

Sin duda, uno de los principales resultados de este proceso fue que, con la metodología propuesta, las integrantes de Tzome Ixuk caminaron en torno a su memoria para construir su Caracola de la Memoria, sin importar la edad o el momento de incorporación de cada una de ellas a la colectividad, compartieron los recuerdos y los momentos significativos que constituyen su sentido de existencia, que ha renovado a lo largo de casi tres décadas su intención de tejer en colectividad con objetivos que se renuevan pero que en su latido inicial conservan un mismo compartir.

Un poco desde los documentos consultados, un poco desde los testimonios de sus fundadoras, un poco citando su primer libro de narraciones y otro tanto al traer consigo las fotografías que evidencian esos distintos periodos y momentos.

La construcción de un espacio en común y propio que desde la subjetividad enuncia su propia voz.

La enunciación del NOSOTROS tojol ab'al lleva en su comprensión del mundo, el cotidiano, la conjunción y cosmovisión de un pueblo que se resiste ante sistemas de opresión, de muerte y capitalización de la vida a través del consumo. Sin embargo, esta colectividad de pueblo originario merece escuchar en particular la colectividad de las mujeres que habitan en sus territorios, igual que en otros pueblos que existen y resisten desde su cosmovisión por la

lucha contra la mercantilización de la vida.

Al igual que con el levantamiento zapatista surgió la Ley de las Mujeres para poder enunciar por un lado los embates del sistema capitalista, además de la presencia del patriarcado como sistema opresor que permite escuchar las desigualdades y deseos de las mujeres que se invisibilizan, desvalorizan, subordinan y explotan por la reproducción de actividades que se naturalizaron en los pueblos originarios que significan la desigualdad en ese ideal filosófico del NOSOTRXS inclusivo que se vuelve excluyente, incluso al pasar su palabra por la autoridad de los esposos o jefes de familia, la subordinación de la voz masculina por sobre la de las mujeres, que incluso participan desde lugares que cuestionan o desdibujan los límites de la normalidad, mujeres solteras, viudas, diversidades sexuales.

De la misma forma que el buen vivir aparece en su visión y razón de existencia, la memoria y la temporalidad se enuncian desde su propia forma de filosofar desde sus principios aprendidos desde la palabra heredada de los ancestros, no hay una enunciación pura de estos términos desde la ideología tojol ab'al, quizá porque los sabedores ocupan lugares de autoridad que está sobre todo autorizado para las presencias masculina, que cumplen con ciertas características como ser jefes de familia, habitar el territorio, tener un reconocimiento por la comunidad.

Sin embargo, para las mujeres la temporalidad, la memoria ancestral y la historia (si bien no la oficial, incluso la que se conoce en las comunidades) son conceptos primordiales para su existencia y renovación de su saber.

Otro de los resultados ha sido la posibilidad de conocer las dimensiones y diferencias subjetivas de las formas de la memoria, en tanto que para cada una de las integrantes identifica los lugares de la memoria colectiva que responde a su momento vivenciado. En ese sentido, se explicita la importancia de trabajar los procesos de narración y existencia que posibilita enunciar la voz de cada una de sus integrantes, se reafirma que no existe una sola historia sobre momentos significativos, rectores o fundacionales, sino que son voces que se conjugan y coinciden para tejer un mismo camino y una misma razón de existencia y resistencia.

Existe así una narración personal, que no se desliga del tejido colectivo o comunitario y reafirma que estas memorias colectivas que se comparten retoman una intención común de perseguir una utopía. En el caso de las compañeras de Tzome Ixuk, además responde a esa raíz de la ideología de la noción del NOSOTRXS.

Desde este principio del NOSOTRXS tojol ab'al la práctica colectiva permite a las mujeres generar una enunciación de los despojos y los agravios personales que no vivencian desde las individualidad, por el contrario son compartidos en tanto que atraviesan a

Este acuerpamiento colectivo acontece en un espacio también generado desde la colectividad, desde los cimientos hasta la construcción cotidiana del mismo, desde las decisiones que pasan por asamblea hasta la práctica constante y las actividades diarias.

Este espacio es un rescate de un territorio del que fueron despojadas hace más de un siglo, en el que habitaron y vivenciaron su forma de realidad tojol ab'al, reproduciendo y produciendo aún sin ser titulares de esos territorios que no le pertenecen a nadie pero que las familias de hacendados proclamaron con propios. Aún así, despojadx, continuaron la reproducción de prácticas comunitarias que luego movilizan a este nuevo espacio propio.

Desde ahí amplían su intención de recuperar su memoria colectiva tejida íntimamente con su memoria ancestral para reafirmar ese buen vivir

El acuerpamiento vinculado a un cuerpo territorio que se inscribe y manifiesta en sus corporeidad, esos cuerpos que son físicos y biológicos o personales, sino también espirituales, territoriales, ancestrales, energéticos ligados a su territorio e ideología tojol ab'al.

Este acuerpamiento considera inscripciones en el cuerpo físico o biológico, es esta representación pero además estas diferentes dimensiones de corporeidad.

Lo personal y lo político de ese compartir en colectividad de la situación de las mujeres y las resistencias que esta grupalidad construyen para trabajar contra el racismo, la colonialidad, la desigualdad capitalista y el patriarcado, son procesos personales que en colectiva tejen resistencia para sí y para otras, así como las generaciones que crecen.

Los lugares de las memorias en ese sentido se inscriben en estos diferentes niveles de corporeidad, de significación y sentido, a veces colectivo, otras personal pero compartido, no vivenciado desde la individualidad

Las representaciones de ese cuerpo y las inscripciones de las memorias pasan por diferentes representaciones, por ejemplo: la enunciación de una de las integrantes de la colectiva con una rana, por un lado por su apariencia física y por el otro por su vinculación con un símbolo característico del barrio y de las zonas de las Pocitos. Al mismo tiempo cuando la nieta de una de las integrantes toma notas de lo que su abuelita cuenta sobre su participación y sentido de ser parte de una colectiva de mujeres tojol ab'ales dibuja en sus notas una línea de hormiguitas que trabajan juntas, otro ser que habita el barrio y que anuncia la entrada del mes de mayo y los inicios de las primeras lluvias que preparan la tierra.

Por otro lado, corporalidades como la del tamborex que abre camino y su propia definición de sí mismas como colectiva de mujeres que abre camino se visualiza como una persona abriendo la brecha para sembrar en el campo. El espacio donde las compañeras que colaboran en Tzome como promotoras o defensoras, además de las mismas mujeres, que identifican como el espacio seguro y más significativo al realizar sus cartografías es el terreno

El acuerpamiento que las compañeras de Tzome identifican para sí en su proceso organizativo hacia perseguir una utopía en común también tiene el sostén de sus ancestros, que rememoran y traen consigo en sus propias corporalidades,

No solo han incorporado en sus propios cuerpos físicos a estas figuras ancestrales que les

acompañan y acuerpan, sino también las ubican en símbolos en los espacios que construyen, el traje tojol ab'al del aniversario fue elaborado por la abuelita que trascendió en cuerpo físico pero que las acompaña en el camino con su palabra y enseñanza.

El abuelo que fue sostén desde los inicios de la colectiva está presente en cada uno de sus hijxs que ahora se integra en diferentes actividades, viene a su memoria al leer o escuchar del antropólogo para el que realizó traducciones para poder hacer sus libros sobre la filosofía tojol ab'al y se refleja también identificando algunos rasgos físicos en las infancias que ahora se preparan como tamboreras. Una de las jóvenes sueña con poder ser traductora, trabajo que su padre realizaba cuando trabajaba en la radio y acompañaba los estudios antropológicos que resultaron en libros.

Todas estas formas de inscripciones en la corporeidad de las mujeres reflejan las distintas formas en que ocupan el espacio de enunciación, las formas en que se pueden narrar y colocar su palabra en la conceptualización del NOSOTRXS. Es desde esta construcción del mundo que se genera una tensión entre conectar la ideología tojol ab'al con un movimiento social que se organiza, se identifica, se vincula y genera alianzas con otras grupalidades organizadas para ayudarse y acompañar a otras.

Genera una voluntad de ser desde la acción del hacer con ciclos dinámicos de tiempo que se renuevan o re conectan desde la fuerza de las emociones y de estar juntas abriendo brecha y preparando la tierra para las y lxs que vienen.

Sin duda quedan por explorar muchas otras reflexiones que por el tiempo y la distancia no es posible ahondar en este proceso de reflexión y análisis en conjunto con las compañeras de Tzome Ixuk. Se abren nuevas preguntas y posibilidades de continuar indagando que coloco acá como futuro o posibles rutas para continuar un trabajo comprometido y que siga contribuyendo a que las mujeres indígenas y su palabra llegue en algún momento con su propia voz para generar narraciones sobre su construcción de conocimiento. De la misma forma que las compañeras mayas de Guatemala lo han empezado a hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Yolanda (2019), FeMESTIZAJES. Cuerpos y sexualidades racializados de ladinas - mestizas. Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Guatemala, 181p.

Albo, Xavier (2011), “Suma qamaña=convivir bien. ¿Cómo medirlo?”, en Ivonne Farah y Luciano Vasapollo, (Coords.). Vivir bien: ¿Paradigma nocapitalista?, Plural Editores, La Paz, Bolivia, pp. 133-144.

Angela Y. Davis. (1981) Mujeres, raza, clase, Ediciones Akal. Cuestiones de Antagonismo. Madrid, España.

Asociación de Mujeres Indígenas Voz de la Resistencia (2015) En Reconstrucción de la memoria histórica, Mujeres rompiendo el silencio, Guatemala, Septiembre, pp. 7-20, pp. 83 - 108.

Barnsley, Julie (2008) El cuerpo como territorio de la rebeldía. Ediciones del 5º Aniversario de UNEARTE , Venezuela.

Bonfil, Batalla Guillermo (2005) “Historias que no son todavía Historia” en Historia ¿para qué?, Siglo XXI editores, México.

Borda, Fals. (1979) El problema de cómo investigar la realidad para transformarla, Bogotá, Tercer Mundo.

Bourdieu, Pierre (1986) “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo” en Materiales de Sociología crítica ediciones La Piqueta p. 183-194.

Bourdieu, Pierre (1997) “Espacio Social y Espacio Simbólico” en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, pp. 11-26.

Cabnal, Lorena (2010) “Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Madrid, ACSUR, pp. 11-25. Disponible en: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

Cabnal. L. (2012) Documento en Construcción para aportar a las reflexiones continentales desde el feminismo comunitario, al paradigma ancestral originario del “Sumak Kawsay” Buen Vivir. Consultado: 20 de diciembre de 2017. En red: <https://amismaxaj.files.wordpress.com/2012/09/buen-vivir-desde-el-feminismo-comunitario.pdf>.

Cabnal, Lorena (2010), “Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”, *Feminismos diversos: el*

feminismo comunitario, Madrid, ACSUR, pp. 11-25. Disponible en: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

Citro, Silvia (2004) “La construcción de una antropología del cuerpo: Propuestas para un abordaje dialéctico” ponencia dictada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Córdoba.

Citro, Silvia (2009) *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Biblos, Argentina.

Chartier, Roger (2007), *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona Gedisa, pp.19-39.

Díaz Hernández Blanca et al (2018) *Más allá de la milpa. Relatos de mujeres que amasan la vida*. Editorial de El Colegio de la Frontera Sur.

Durand, Jorge. (2014). “Coordenadas metodológicas de cómo armar el rompecabezas” en *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. UNAM, pp.261-284.

Espinosa Miñoso, Yuderkys, et al editoras (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca, Colombia.

Esteban Mari Luz (2008) *Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos*. En *la materialidad de la identidad*. Hariadna Editorial, p.135-158.

Esteban, Mari Luz (2004) *Antropología encarnada. Antropología desde una misma*. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity Research*, no.12.

Farge, Arlette (1986) *La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: Ensayo de historiografía*. Fundación Instituto de Historia Social. pp. 79-101.

Federici, Silvia (2018) *El Patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños Mapas. España, pp.81-112.

Federici, Silvia habla de su libro "Calibán y la Bruja", Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. <https://www.youtube.com/watch?v=t-YCzx9WnAs> mayo 2016.

García Coudurier, Laura y Rodríguez Deridre (2018) *De la oralidad a la escritura: mujeres indígenas de Guerrero por una historia propia* en *Debate Feminista*, pp. 245-252.

Gargallo, Francesca (2015) *Feminismos desde Abya Yala, ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra américa*, UACM.

Giligan, Carol, “La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado”, en *La ética del cuidado*, Barcelona. Cuadernos de la Fundación Victor Grífols i Lucas. N. 30, p. 40-65.

G. Giménez (2002) “Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu”, pp. 1-11

Gómez Grijalva Dorotea (2012), *Mi cuerpo es un territorio político*, Voces Descolonizadoras, cuaderno 1. Brecha Lésbica.

Gudynas, Eduardo; Acosta, Alberto (2011), “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 53, abril-junio, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, pp.71-83.

Halbwachs, Maurice. (1968) *Memoria individual y memoria colectiva* en *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 25-51.

Haraway, D.J. (1995) “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Hobsbawn, Eric (1992) *Nación y Nacionalismo desde 1780. Programa, mito o realidad*, Cambridge, Universidad de Londres.

J.Jaspers (2012) “De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”, *Sociológica* núm. 75, enero-abril , pp. 7-48.

Jelin, Elizabeth (2008). *Los trabajos de la memoria*, Editorial Siglo XXI, Madrid España.

Korol, Claudia (2016). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote y El Colectivo, 2016.

Le Breton (1998). *Las Pasiones Ordinarias. Antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión, Argentina, pp. 254.

Lerner, Gerda (1986), “El Origen del Patriarcado”. *La Creación del Patriarcado*, El Solar de la Artes, Argentina p. 1-13. (traducción).

Lenkersdorf, Carlos (2002), *Filosofar en clave tojolabal*, Ed. MAPorrúa, México 2020, pp.266.

Long, Norman (2007), “La construcción de un marco conceptual e interpretativo”, en *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, pp. 107-148.

López, Levi Liliana y Ramírez Blanca. (2012) “Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales” en María Eugenia Reyes y Álvaro López, *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, p.21-48.

Mannheim, Karl (1928) *El problema de las generaciones* en *Reis* 62/93 pp. 193-242.

Masehual Sihamej Monsenyolchicahuani (2018) *Hilando nuestras historias. Camino recorrido hacia una vida digna*.

Masson, Sabine et al (2008), *Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha. Etnografía de una cooperativa en el contexto de los movimientos sociales en Chiapas*. Plaza y Valdes Editores.

Mauss, Marcel (1979) “Introducción a la obra de Marcel Mauss por Claude Lévi-Strauss” y “Técnicas y movimientos corporales” en *Sociología y Antropología*, editorial Tecnos, Madrid

Mujeres mayas Kaqla. *Tramas y trascendencias. Reconstruyendo historias con nuestras madres y abuelas*. Guatemala, Mujeres Mayas Kaqla. 2011, p.23-38.

Muñiz, E. “Descifrar el cuerpo. Una metáfora para disipar las ansiedades contemporáneas.” En Olga Sabido Ramos, Adriana García Andrade, *Cuerpo y afectividad en las sociedades contemporáneas*. México, UAM-A, 2014.

Nájera, A. de J. (2013) “Ja jlekilaltik: una aproximación a la proyección histórica utópica de los tojolabales”, en *Revista Argumentos*, Año 26, Núm. 73, sep-dic, México, UAM-X, pp. 95-106.

Pérez, Edelmira (2000) “Hacia una nueva visión de lo rural” en *Una nueva ruralidad en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. pp. 17-29.

Rayas Velasco, Lucía. *Armadas (2009) Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México DF.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1984), *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Quechwa 1900-1980*, Editorial La Mirada Salvaje, La Paz Bolivia.

Rhomberg, Chris (2013), *Clase y acción colectiva. Escribir historias sobre actores y eventos*, pp. 117- 143.

Sánchez, Néstor, Martha (2005), “Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento. Construyendo otras mujeres en nosotras mismas”, en Ochy Curiel, et al, *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, *Nouvelles Questions Féministes*, Volumen 24, No 2, pp. 41-53.

Scott, Joan Wallach (2008). *La historia de las mujeres en Género e historia*. UACM, FCE México. pp. 11-47.

Shiva, Vandana (2012) Instituto de estudios ecologistas del tercer mundo (Quito, noviembre 2010). *Diálogos sobre ecofeminismos con Vandana Shiva*. En: Instituto de estudios ecologistas del tercer mundo. *Ecofeminismos desde los derechos de la naturaleza*. pp. 3-14 Quito. En red: <https://generoymineriaperu.files.wordpress.com/2013/10/ecofemecuador1.pdf>

Soto Alarcón, Jozelin María (2019) *La ecología política feminista y cooperativas dirigidas por mujeres rurales en Hidalgo*.

Traverso, Enzo (2008), Historia, memoria y política. Entrevista en Revista Andamios. Volumen 4, número 8, junio, pp. 245-256.

Tuñón, Julia (2020) Las mujeres y su historia. Balance, problemas y perspectiva en Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México. El Colegio de México pp.375-411

Valencia García, Guadalupe. (2018) “Los recuerdos del porvenir y el porvenir de los recuerdos. Breves reflexiones sobre los usos del pasado” en Seminario permanente de Estudios sobre el Tiempo, CEIICH y CETMECS de la UNAM

Velásquez Nimatuj, Irma Alicia (2019) “La justicia nunca estuvo de nuestro lado”. Peritaje cultural sobre conflicto armado y violencia sexual en el caso Sepur Zarco, Guatemala. Universidad del País Vasco y Hegoa, Bilbao.

Villa Avendaño, Anelí (2023) Memorias de esperanza. Las luchas de las mujeres en la guerra civil de Guatemala. Universidad Iberoamericana, México.

Vivar Carol, Aguilar Yolanda y Aguilar María José (2014) Escucharnos, darnos cuenta y transformar: Aprendizajes y reflexiones en Guatemala desde la Terapia de Reencuentro. Guatemala: Centro de Formación-Sanación e Investigación Transpersonal Q’anil- Tritón.

Vizcarra, Bordi Ivonne Coordinadora (2018) Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual en México. Juan Pablos Editori, Universidad Autónoma del Estado de México, 450p.

Wittig, Monique. El cuerpo lesbiano. Pretextos, Valencia España, 1977.

Zemelman, Hugo y Valencia Guadalupe (1990) Los sujetos sociales una propuesta de análisis, pp. 89-104.

Tesis

Cornejo Hernández, Amaranta (2004) Tejiendo historia. Análisis a través de la memoria de la re-configuración de identidad de género de las tejedoras de Jolom mayaetik Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM-X.

Schütz, Bárbara María (2006) Historias de vida y de organización, nuevas identidades de mujeres indígenas en San Cristóbal de las Casas, Chis. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM-X.

Soto Alarcón, Jozelin María (2017) Mujeres organizadas en el Alto Mezquital Hidalguense: La vida de tres cooperativas dirigidas por mujeres campesinas e indígenas (1990-2016) Tesis de Doctorado en Desarrollo Rural, UAM-X.

Medios digitales

“El Centro de Arte y Cultura acogerá desde el 19 de julio la exposición Homónimos, Homógrafos Homófonos: Las Dictaduras del siglo XX en Centroamérica”, 15 de julio 2016
<https://blogs.unah.edu.hn/cac/dictaduras-en-centroamerica/>

“Caso de mujeres triquis no está cerrado”, Soledad Jarquín en CIMAC noticias, 2009.
<http://cimacnoticias.com.mx/node/45555>

Video: Silvia Federici habla de su libro "Calibán y la Bruja", Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. <https://www.youtube.com/watch?v=t-YCzx9WnAs>

Chimamanda Adiche. El peligro de una sola historia

<https://www.youtube.com/watch?v=4gH5oB1CMYM>

[Mujeres náhuatl plasman en libro experiencia para producir artesanías - Leviatán](#)

[Vista de LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA Y COOPERATIVAS DIRIGIDAS POR MUJERES RURALES EN HIDALGO, MÉXICO | Textual \(chapingo-cori.mx\)](#)

Espacios de construcción de conocimiento

Casa de la Memoria Guatemala, 2016.

Seminaria: Justicia Feminista. Reinventar la justicia desde el cuerpo, la vida y la comunidad de mujeres. Norma Mogrovejo y Amandine Fulchiron, UACM, 2018.

Seminario Corporeidades en investigación. Marisa Ruiz, 2016.

Seminario Memoria, justicia y feminismo en México y Centroamérica. Marisa Ruiz, CIEG, UNAM, 2017.

Seminario Memoria y corporeidades. Mariana de la Vega, Tania Paloma, Anelí Villa, UACM, 2017.